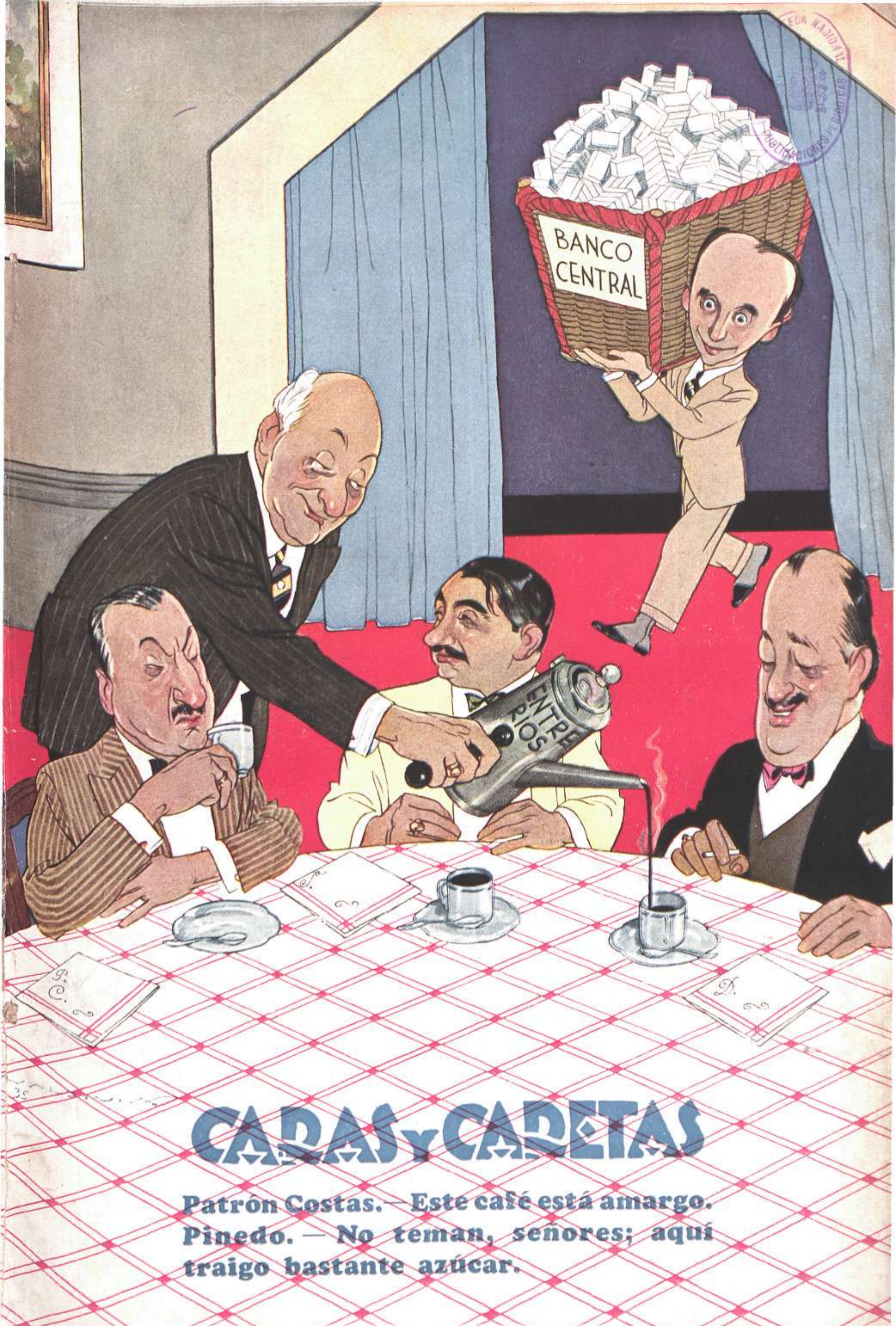


Patrón Costas. — Este café está amargo.
Pinedo. — No teman, señores; aquí traigo bastante azúcar.



La gran "muñeca"

Por Francisco Grandmontagne

Poco se puede agregar a la magnífica semblanza del doctor Pellegrini, trazada por el señor Octavio R. Amadeo. Forma parte de su reciente libro "Vidas argentinas", nutrido de pensamiento y feliz de expresión. No vacilamos en augurar a esta obra permanencia eterna entre la mejor producción histórica del país. La literatura biográfica goza de gran boga actualmente en Europa. Son estudios erizados de dificultades, pues no sólo se ha de reflejar la figura del prócer, sino el medio circundante en que actuó, su época, el grado de civilización del pueblo, las modalidades de la sociedad, las preocupaciones del momento, el hervor de las masas y la fiebre pasional de los actores. Y todo ello ha de meterse en pocas y escuetas páginas; debe ser un cuadro reducido, como esas acuarelas marinas en que el salto de una ola tiene el poder evocativo y sugeridor de la grandeza trágica del piélago. En el bosquejo está la esencia de la pintura, su mayor eficacia.

Los retratos biográficos del señor Amadeo compiten con los principales modelos de este género literario. Podría firmarlos Carlyle, maestro en el trazo de estos dibujos. No es fruto de la amistad esta comparación con "Los héroes", pues no conozco al señor Amadeo, y es el primer libro suyo que he leído, presa mi atención por la intensidad de su pensamiento y el hechizo de su estilo.

La figura de Pellegrini — la moral, la física, la espiritual y la intelectual — es una maravilla de exactitud. La vemos, resurrecta, en las páginas de Amadeo, sobrias, concisas, conceptuales, claras, vigorosas, de una reciedumbre admirable. El estilo del biógrafo corresponde a la naturaleza y carácter del hombre retratado. No resisto la tentación de reproducir algunas frases: "Era jefe nato; en cualquier parte del mundo habría sido un conductor; tenía la estirpe y la estampa; en pocos se vió mayor armonía entre cuerpo y espíritu. Fuerza, serenidad, nobleza interior se veían de afuera. Estatura, pecho, puños, voz, mirada, conjunto heroico traducían su intimidad. Parecía de portland. Coraje contenido, sonriente y seguro. Ninguna estatua suya la superará en belleza plástica". "Hablaba sin pedantería, para que le entendieran sin diccionario". "Era práctico por su veta inglesa: vivió su día; puso a tiro sus ideales para no perder la munición; no era cazador de estrellas, aunque se hacía señas con los poetas". Todo el libro, lo mismo en la biografía de Pellegrini que en todas las demás, está cuajado de atinadas observaciones y plástico y noble lenguaje. No había asomo de doblez en el carácter del inolvidable estadista. "Carecía de astucia; su piel era toda de león, sin retazos de zorro; no sabía de fintas; suplía esa falla con su "punch" feroz; luchaba sin coraza; ignoraba la picardía, la simulación y la celada: cargaba de frente, como Lamadrid".

En política, como en todas las actividades humanas, es un poco difícil mantener enhiesta la línea. Requiérese para ello suma fortaleza. Por eso aconseja Gracián: "Quien no pueda vestirse la piel del león, vístase la de la vulpeja".

La sagacidad es un recurso eficaz a falta de otros mejores. Pero los hombres del temple de Pellegrini, aun comprendiendo las ventajas de la sagacidad en determinadas circunstancias, jamás la emplean, prefiriendo el método claro y directo, emanado de la seguridad de las ideas

y de la firmeza del carácter. Gústales vencer y triunfar a fuerza de hombría al servicio de la razón. Y así, su propio carácter es permanente lección formativa del carácter de la nación, ejemplo entonador del espíritu público. Son grandes hombres aquellos que logran prolongar la estela de su alma en el alma de las muchedumbres, dando al injerto vida perpetua. Vivir en los demás equivale a no haberse muerto. Con ser enorme la obra cultural de Sarmiento, lo que perdura en la memoria colectiva de los argentinos es la tonalidad espiritual de aquel formidable profesor de energía. Sea cual fuere el género de actividad, todo el mundo pone en el esfuerzo cierto vigor sarmentista. Sarmiento es el paradigma de la República, el modelo de la acción esforzada, el máximo ejemplo del ímpetu entusiasta. La verdadera gloria del prócer reside en que todo su pueblo anhele parecerse a él, sentir latente en el suyo alguna partícula del gran espíritu.

Alto y noble en el pensar, estaba dotado Pellegrini de pujante brío en la acción. "Era elocuente — dice el señor Amadeo; — pero su palabra no era flor, sino fruto; hablaba para hacer; no tenía tiempo de cantar; su discurso era toque de clarín, seguido de una carga".

Pero no hay cordaje o jarcia que se mantenga constantemente a máxima tensión. En el modo de su acción política (aparte época y móviles) parecíase mucho a Dantón en sus alternaciones de impetuosidades y desmayos. Ganado su espíritu por un gran problema social, político o económico, Pellegrini entregábase a él con todas las potencias de su alta mentalidad y de su alma recia. Luego, ya vencedor, desdeñaba todas las menudas pasioncillas de los partidos. Era piloto para las grandes tormentas y ciclones, dejando a otros el subalterno menester de navegar en las marejadillas y las inofensivas espumas.

Nunca halagó las pasiones de las masas, ni se le encogió el ánimo ante sus manifestaciones tumultuarias. Aguantó a pie firme las tempestades populares. Y la misma actitud mantuvo frente a las parlamentarias, tumultos de levita, aun más peligrosos. A estas condiciones de entereza y valor cívico se debe el alias que le puso el pueblo: "La gran muñeca". Ni en las borrascas de la calle, ni en los ciscos de la Cámara, hubo pulso más firme que el suyo. Pero el carácter diamantino no excluye la ternura. "Este hombre tan intrépido — añade su biógrafo — era manso y bondadoso como una abuelita".

Todos los hombres fuertes son generosos, y en su espíritu acaban por hallar amplia acogida los vencidos. Pellegrini poseía excelente encarnadura espiritual para la pronta cicatrización de las heridas morales recibidas en la lucha. Sus absolvederas, como dicen los confesores de manga ancha, no tenían límites. Y jamás, cuando la mayor acumulación de poder estuvo en sus manos, ejerció con sus adversarios la más ligera represalia. A nadie como a él se puede aplicar este verso conceptuoso de Calderón en la jornada tercera de "Las armas de la hermosura":

El desagravio del noble
más escrupuloso y grave,
no estriba en que se vengó,
sino en que pudo vengarse.

Le tocó actuar en el momento inicial de la gran transformación agraria del país, cuando al régimen pastoril se añadían las vastas sementeras. El momento requería audacia en la acción gobernante. Era necesario arbitrar recursos, aunque fueran artificiales, para impulsar la agricultura. Había que buscar el oro, no en el Potosí, sino en Europa, a cambio de trigo, maíz y lino. Y el hombre, el genial arbitrista, fué Pellegrini con sus leyes económicas y monetarias que están en el recuerdo de todos. Conocía el territorio de la República admirablemente; lo había recorrido de punta a punta, pues comulgaba con el principio de Rousseau, cuando dice, en "El contrato social", que las deficiencias del gobernante proceden del desconocimiento geográfico del país sometido a su dirección. Tuvo la preocupación, cuando apenas nadie la tenía, de la tercera evolución agraria: el riego, cuyo porvenir es inmenso. En cierta ocasión dijo a su amigo don Ezequiel Ramos Mexía, hombre parecido a él en "política de hacer", en acción diligente y constante: "La cuenca Vidal se presta a un estupendo embalse, con el cual se puede regar el tramo superior del valle de Río Negro. Vale la pena de consagrar a esa obra la mayor atención. Allí puede crearse una riqueza incalculable". No cayó el consejo en el vacío, pues, sabido es que el señor Ramos Mexía ha sido el principal propulsor de la magna obra hidráulica. Pellegrini no sólo dominaba los problemas fundamentales del país, sino — lo que no es menos importante — sabía también elegir los hombres para todo plan de alto vuelo. Las cuestiones económicas eran el objeto principal de sus meditaciones de estadista; a ellas consagró lo mejor de su vida. Su pensamiento era en esto concorde con el de Mirabeau: "La economía política es la segunda Providencia del género humano".

Terminemos este ligero esbozo del gran hombre con un pequeño recuerdo personal. De regreso de Inglaterra, y de paso para Lisboa, donde debía embarcarse, retornando a Buenos Aires, se detuvo una tarde aquí, en San Sebastián. Fué su último viaje a Europa. Le acompañé a presenciar un partido de pelota, pues era muy aficionado al deporte vasco. Al terminar un tanto largo, muy competido, me dijo en el palco: "El político debe ser como el frontón; ha de aguantar todas las boleas, todos los reveses, todas las rasas, todas las cortadas, todos los pelotazos, en suma, firmemente, con la impasibilidad de ese muro que devuelve en rebote los golpes recibidos"...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, 1925.

DIBUJO DE BATLLE

Cuando tu boca calla ★

Por

Rosa Bazán de Cámara



CUANDO tu boca tiembla en la palabra que no dice, cuando tu corazón mudo se encoge por el pensar, y la emoción se humedece en las gotas azules, esas gotas irisadas en el temblor quemante de tus ojos, mi corazón se estremece: y quieta, cautiva también entre mis labios, la frase calla...

Pero, siento surgir de las profundidades de mi ser, de ese ser miserable que se levanta gigante por la fe, un rezo silencioso, sin cantares: la embriaguez que aprisiona y tortura mi alma y mi carne ante ti.

Tu mirar me lleva; y me hunde en los resplandores que circundan tu retina; y de allí, como en una atmósfera desteñida en azul, fuera de lo humano, me arrodillo... Con mi boca en tu boca, fundo mi alma y mi corazón al tuyo que me sabe débil y me abraza, como al tronco la yedra dulce y envolvente.

¡No existo! Cegada por la iluminación que se enciende para mí palpo la entrega de tu vida en la mía, en ese instante sagrado de nuestros sueños, unidos en la hora única en que pasa la felicidad total, como un escalofrío de tu espíritu radioso al mío, de tu ser varonil a mi ternura, de tu corazón fuerte y contraído, al mío inquieto y anonadado.

¡Te amo!... Y este instante, cargado con el peso de una frase ¡inmensa!, tiembla, en la balanza eterna de la vida.

LA PARTIDA

POBRE viajera que remas en el piélago sin remanso en busca del Eterno Inmóvil; desde la inmensa soledad te llaman, y tu doliente corazón se encoge, y ondea tu pesar en el tumulto tempestuoso de la vida fugitiva.

¡Cuánto dolor en la partida! y antes de besar el polvo de la tierra, un cansancio infinito inhibe tus ansias, y el llamado trágico agita el látigo de tu pecho. ¡Pobre corazón humano, debes marchar siempre sin minuto de espera hacia lo insondable de donde surgiste un día! Deja a un lado todo lo que amaste, que la muerte anda también en ronda, y prepárate a partir.

....

Juntos empezamos un largo camino lleno de luz y de mirajes relucientes; había olor a espigas doradas y a brisas de mares; de pronto, la gran sombra que espanta la luz se tendió en el sendero; huyó la claridad, y en el silencio muerto de un recodo, mis labios apenas balbucearon un adiós.

Era ancho y lóbrego el camino; se alzaron fantasmas y rugidos extraños... La sombra descoloró mi rostro; y tú, me desconociste. Y en aquel silencio activo de las almas, oí la voz que llama a las despedidas... esa voz que dando grandes golpes en el alma, recoge los fracasos y los siembra en la humanidad. ¡Tuve miedo!... y en la sombra donde ardían las visiones y quimeras imploré a tu corazón, ¡piedad!

—¡Sígueme! te grité en la obscuridad ¡sígueme!, que sola voy hacia el ritmo invisible!... Y pulsaban mis venas, mientras se despeñaba mi vida. ¡Nada! tu voz estaba quieta, indiferente; ya no percibías mis gemidos, ya no desterraban tus tinieblas, las lumbres de mis pupilas desmayadas, hundidas en el silencio de las profundidades. Y sola, sobre los vientos y las nubes, volé con la carga de mis sueños, que arrastraba, pesada, en aquella negrura insondable, infinita... mientras ascendía lentamente en el hilo tenso del olvido...

Rosa Bazán de Cámara

GRANZAS

POR LEOPOLDO

PRELUDIO

Granzas de otoño en la era
Donde sonríe al labriego
El bien ganado sosiego
De la tarde compañera.

Contento de que en la mies
Que generoso prodiga,
Gocen el hombre y la hormiga
Su cordial desinterés;

Colma así sus esperanzas,
Sin codicia y sin alarde,
Mientras se dora en las granzas
El reposo de la tarde

LA ADVERTENCIA

Pasó el filósofo y me dijo:
Yo puedo darte la verdad.
Distraído con una nube,
Dejé al filósofo pasar.



DE OTOÑO

LUGONES

Pasó el filántropo y me dijo:
Ven al festín de mi bondad.
Seducido por una rosa,
No tuve tiempo de llegar.

Pasó un hada que iba cantando:
¿Quién quiere la felicidad?...
Pero tan rápida volaba,
Que era imposible de alcanzar.

Pasó el amor y me hizo señas
Con sonrisa confidencial;
Pero detrás de un niño ciego
¿Quién se podía aventurar?

Pasó el rey, pasó la esperanza,
Pasó la generosidad;
Pero hasta entonces, con ninguno
Me decidía yo a marchar.

Pasó al fin la sabiduría
Y me dijo con gravedad:
Ten cuidado, que ya no queda
Sino una sola por pasar.

L. Lugones.



Charlas

Por AGUSTIN



AL entrar en el café, he dicho al amigo Lerchundi, como se dice en los terceros actos de tantas comedias:

—Sabía que te iba a encontrar aquí.

—¡Qué quieres! — me ha contestado. — Nuestras charlas teatrales me envenenaron. Antes yo iba al teatro como concurren los espectadores honestos: a pasar un rato agradable, que me facilitara la digestión. Pero desde que discuto contigo todas las semanas sobre obras e intérpretes, ya veo los espectáculos pensando en lo que habré de decirte el lunes, y en lo que tú, de fijo, me replicarás. Ya no soy un espectador legítimo. Ahora hasta quisiera, como tú, evitarme el trámite de la boletería...

—¡No, por Dios! Reprime tus lusitanas apetencias. Tú no sabes lo desmoralizador que es entrar en los teatros saludando a los porteros. Cuando no se paga, es dificilísimo que a uno le distraiga una comedia, y mucho menos que le emocione... ¡Paga, paga tú! Ya somos demasiados los que no lo hacemos...

NI CHICHA, NI LIMONADA

QUÉ te pareció el estreno de la Comedia? —le he preguntado.

—"La señora de los Pérez" — me responde — me causó la sensación de una de esas obras que, cuando se está enfermo, se escuchan por radio. Se oyen, se siente que ríe el público, a veces se ríe uno mismo, pero, no sé; falta algo, debido a que se está distante del escenario. Y eso que yo vi la pieza del señor Marsili desde la segunda fila...

—¿Sabes a qué se debe esa impresión?

—No. Pero estoy seguro de que tú vas a decírmelo...

He pasado por alto la leve pulla del amigo Lerchundi, y he continuado:

—La impresión incompleta, de insatisfacción confusa que provoca "La señora de los Pérez", se debe a que no es una producción de índole concreta. Se balancea entre el vodevil y la comedia. De aquél tiene la disparatada trama; de ésta, el lenguaje. Vamos, como dicen los españoles, no es ni chicha, ni limonada. Ni tonifica por su alcohol literario, ni refresca con su gracia desorbitada. ¿No te parece?

—Lo dices en una forma, que aunque estés equivocado, no hay más remedio que darte la razón... Los intérpretes me gustaron. Eva Franco está simpática en su rol bilingüe, y muy gracioso y medido Enrique Serrano.

—Es que ese inteligente actor — le digo — es un verdadero intérprete de comedia. Trasunta comprensión, y siempre actúa suponiendo que al público no le falta. Es una gentileza. Y por eso es un artista siempre; nunca un "clown"...

REIR, SEA COMO SEA

DONDE me divertí en grande fué en el Liceo — me dice Lerchundi.

—Es que a "Papi de mi corazón" — arguyo — no se le puede poner el reparo de la pieza de Marsili. Goicoechea y Cordone han querido regocijar al público, y sin pararse en barras, se han lanzado resueltamente a lograr su objeto.

—Meritorio, ¿no opinas lo mismo?

—Y difícil — añado yo. — Pero los festivos autores saben bien el oficio, y urden las escenas con singular pericia, vistiéndoles, además, con ocurrencias eficaces, aunque de todos los calibres.

—Eso es cierto. Mezcladas con frases de auténtica comicidad, se oyen otras de ostensible baratura, frecuentes cuando los personajes se enzarzan en improperios... Yo creo que Cordone y Goicoechea, como en el celebérrimo consejo, "hacen reír, si pueden, honradamente, y si no, hacen reír de todos modos".

—¡Pero, che! — exclamo, asombrado. — ¡Cómo has levantado la puntería, desde tu viaje por Europa!

—Estas — aclara mi amigo — son reflexiones que hago ahora, para que no me apabulles vuelta a vuelta. Pero te confieso que du-



Teatrales

R E M O N

rante la representación de "Papi de mi corazón" no se me ocurrió ni el más leve conato de censura, porque me estuve riendo toda la noche, y hasta aplaudí de un modo que parecía de la claque. ¿Soy demasiado "sano"?

—Sí, querido. Pero también justiciero. Los autores se propusieron escribir una obra alegre, y lo han logrado. ¿Qué más les puede pedir nadie, a menos que no haya pagado la entrada? Por otra parte, al éxito franco de la pieza contribuyeron los intérpretes. Pierina Dealessi demostró una vez más su sólida calidad de actriz cómica, poseedora del raro don de arrancar carcajadas sin hacer a los espectadores cosquillas en los pies. Haz tú el elogio de Olarra; yo no me animo...

—Pues el vasco — me ayuda Lerchundi, — no sé si por afinidad racial, me hizo reír de firme. Yo le celebro todo: sus rasgos de actor y sus despatarramientos escénicos. Ferrario y Pastore me parecieron bien. Ahora, encomia tú a Nedda Francy. Yo no puedo...

—Pues no dudes — le digo — de que tiene inteligencia y sensibilidad. Pero la índole del personaje que le ha tocado interpretar está demasiado distante de su temperamento, más afín con lo dramático, y lo patético especialmente.

—A mí me pareció que se le notaba demasiado el esfuerzo por parecer frívola y desenfadada.

—Es que Nedda Francy tiene poca experiencia escénica todavía. Aun es demasiado ella misma en las tablas. Ya aprenderá a disimularlo. Condiciones no le faltan.

MUCHO CALDO Y POCAS PRESAS

Me imagino — prosigo — que no habrás faltado a las revistas del Sarmiento.

—Pues, no; no he ido todavía. Pero me dijeron que son piezas muy bien presentadas, con mucha luz, atractivas mujeres y excelente vestuario.





—Te han informado bien, y por completo, respecto a las virtudes del espectáculo, de veras colorido y brillante. Pero tu informante debe de tener insobornables simpatías por Ivo Pelay, porque te ha callado los defectos de lo que en su teatro se representa.

—¿Y son?

—Que al veterano autor, tan familiarizado con el éxito, se le ha ido esta vez la mano en la salsa, descuidando la solidez del plato. Lo mismo la revista, sobrecargada de un determinado tema político, que la "feerie" "Las tres muñecas maravillosas", de originalidad harto menguada, si bien alegran la vista, saben a poco. Sobran hojas y falta grano.

—¿Es decir, que el Pelay-director ha triunfado, y que el Pelay-autor se ha quedado corto?

—Exactamente. Es el peligro de hacerlo uno todo...

RECUERDOS DE LA FAMILIA...

A dónde has estado esta noche? — me interroga Lerchundi.

—Estuve en el teatro Avenida. Algo conmovedor...

—¿Y eso?

—Figúrate que la compañía española de zarzuelas que allí actúa, y en la que figuran intérpretes de relieve como Barreta, Meana, Palmada, Miret, la característica señora Agueda y la tiple Merceditas Arce, ha representado "La Gran Vía" y "Bohemios". ¡"La Gran Vía", querido Lerchundi! Con varias de sus canciones recuerdo que me acunaron... ¡Qué bien las cantaba mi abuela!... Y todavía me hallaba sumergido en los tiernos recuerdos de familia, cuando escuché las melodías de la obra maestra de Vives, siempre frescas y entrañables para mi espíritu... Te aseguro que si no es por esta fama de humorista que uno tiene, me echo a llorar en la platea.

Remón

DIBUJOS DE FABER



El doctor Palacios contempla la caricatura política publicada en el número anterior de "Caras y Caretas" con motivo del resultado de la elección.

Reportaje relámpago al doctor Alfredo

Por LUIS

REPETIDAS veces suena el timbre de la puerta de calle...

El teléfono llama incesantemente...

Algunas personas dejan de lado el timbre y llaman golpeando fuertemente las manos...

El vestíbulo, el escritorio, la biblioteca, el comedor se hallan atestados de gente...

Estamos en la residencia particular del doctor Palacios y se nos ocurre que nos encontramos en una dependencia del Senado por el movimiento que se observa...

Indudablemente, Palacios goza de una gran simpatía popular... A su casa han llegado, para felicitarlo por el triunfo de su candidatura, personas de todas las condiciones sociales y hasta de distintas ideas políticas...

....

Mientras agradece los saludos de sus amigos, nos entretenemos observando los floretes, espadas de combate y caretas para esgrima que se encuentran sobre la biblioteca del comedor. Junto a ellas hay un cráneo de indio — la caja craneana alargada por procedimientos especiales — y una hermosa reproducción en bronce del cacique charrúa "Tacuabé"...

—¿Y esta estatua?

Palacios, que acaba de despedir al último amigo que concurrió a saludarlo, expresa:

—*Me la regaló doña Blanca Nieves Frías de Brum, la esposa del malogrado gran amigo, el doctor Baltasar Brum. Cuando éste puso fin a su vida, como protesta ante el momento político que le tocó vivir, su señora pidió que me trasladara a Montevideo para hacer cumplir las disposiciones testamentarias de mi amigo. Doña Blanca Nieves me obsequió con esta reproducción precisamente porque el doctor Brum la tenía sobre su escritorio y demostraba gran aprecio por ella...*

El triunfo del doctor Palacios

Y, ¿qué puede decir usted de su propio triunfo?

—*No deseo referirme a él directamente... En fin, es la primera vez, después de 30 años, que se ha lanzado sola mi candidatura... ¿Qué puedo decir? Que para mí constituye una verdadera satisfacción, esta ratificación del pueblo. Quiere decir que el pueblo aprueba mi conducta como hombre público...*

—¿Con que después de 30 años... se ha lanzado sola por primera vez su candidatura? ¿Entonces... cuántos años tiene de actuación pública?

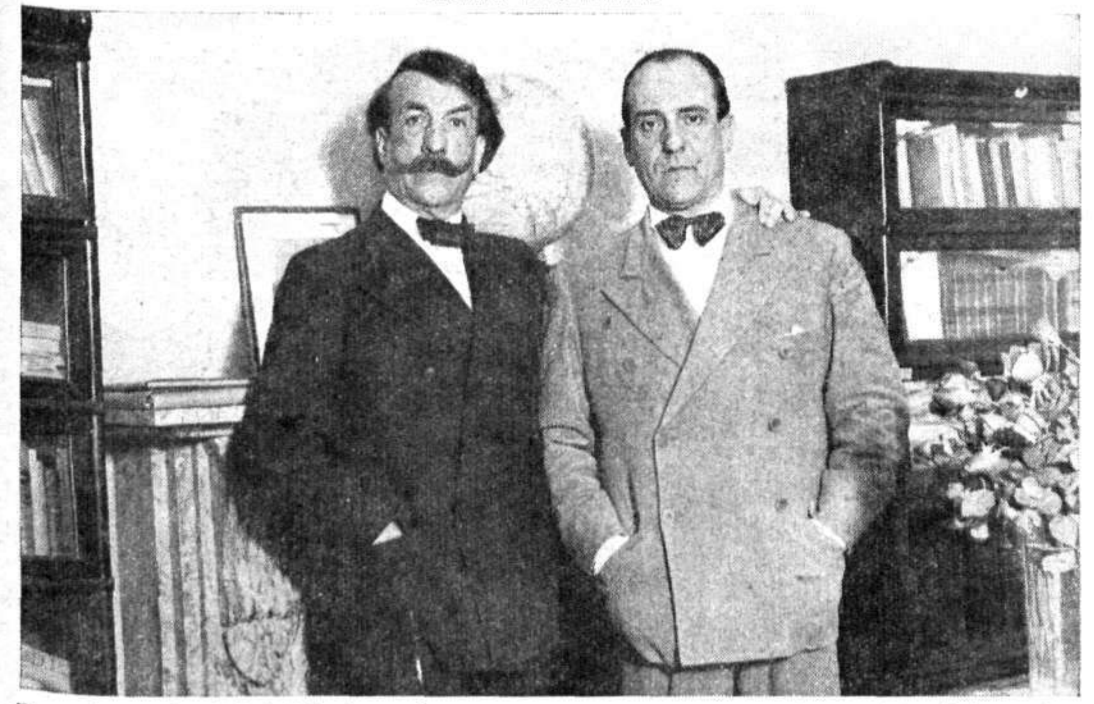
Palacios sonríe... y dice en seguida, demostrando como siempre el hábil parlamentario que existe en él, capaz de salir de cualquier aprieto:

—*¿Cómo vamos a hablar de años... mi amigo?... Diga usted que hace 35 años que vivo en esta misma casa de la calle Charcas... Diga usted que casi he nacido en ella...*

Elogio del vencido

EL doctor Palacios ha resultado electo senador por 9 años por la sanción pública de cerca de 180.000 votos. Esa cifra ha superado los votos de cualquier elección, individual o colectiva, realizada en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, y a pesar de los halagos del triunfo, su aplomo y su serenidad para juzgar las cosas es el mismo de siempre:

—*Tengo una gran simpatía por el doctor Juan B. Terán. Me complazco en reconocer que mi adversario es un hombre eminente, a quien me une una amistad sincera. Creo, con toda lealtad,*



El senador por la Capital Federal posando para nuestra revista en compañía de su sobrino el doctor Juan Carlos Palacios.

L. Palacios, senador electo por la Capital

POZZO ARDIZZI ▼

que el doctor Terán merecía más votos, porque es un hombre de bien, y en caso de haber triunfado habría sido un eximio senador. Quizá le ha restado chance el hecho de que su actuación pública destacada, no tuvo por escenario la Capital Federal.

Palacios y el mate

HAN llegado a sus manos algunos votos con inscripciones interesantes?

—Sí, muchos... Vea usted... aquí hay unos cuantos que me trajo el fiscal del Partido Socialista.

Encontramos uno en el que la boleta fué pegada a un retrato del doctor Palacios tomando mate, y debajo, el votante escribió lo siguiente:

"Dichoso de usted, compañero Palacios, a quien los agricultores le envían a su casa "Yerba" para saborear un amargo. Yo, que desde ya lo considero senador, espero que nos dará una manito para que los del pueblo también podamos tomar "un verde", pero con Yerba, no con podas de árboles venenosos, envasados en lindos tarritos".

Un católico que vota por un socialista

OTRA boleta del Partido Socialista fué depositada en la urna con una caricatura del doctor Palacios, y junto a ésta una medalla de la Virgen de Lourdes, cosida en forma para que no se desprendiese del papel.

—Esta es una prueba evidente — dice el doctor Palacios — *de que aquí no hay odios religiosos. Creo que en este país, que parece destinado a superar todas las limitaciones, no deben plantearse problemas religiosos. La religión es un asunto de carácter íntimo, está en el sagrado del fuero interno, y allí no debe entrar la política. Es necesario respetar toda convicción sincera.*

Y agregó por último:

—Esta medalla prueba que es compatible el espíritu religioso con cualquier tendencia política.

No debe hablarse de proyectos

LLEGA el doctor Juan Carlos Palacios, sobrino del senador, e hijo de don Pablo Palacios, que fué un prestigioso político conservador de la provincia de Buenos Aires, presidente de la Cámara de Diputados y senador. Viene acompañado por el doctor Pablo Minelli, ex ministro de hacienda uruguayo, deportado político, huésped del doctor Palacios, como lo fué también el líder de la libertad de Cataluña, don Francisco Maciá en sus horas difíciles...

El senador socialista nos los presenta... El doctor Minelli hace el elogio del senador, del amigo y del caballero...

....

—Una última pregunta... ¿Tiene algún plan de trabajo para su futura actuación en el Senado?

—Odio los planes de trabajo. No me agrada prometer... porque a lo mejor después circunstancias imprevistas hacen que uno no cumpla... Diga usted que pienso trabajar, trabajar con ahinco, y con el único propósito de hacer lo que buenamente pueda en beneficio del pueblo...

Luis Pozzo Ardizzi

La emperatriz Eugenia

▼ ▼
▼



AGREGADO a una ambulancia formada en Montpeller y destinada al teatro de la guerra — dice un escritor, — llegué a París por primera vez, al mismo tiempo que la noticia de la derrota de Sedán.

"Una muchedumbre amotinada, amenazadora, había invadido el jardín de las Tullerías a los gritos de ¡Abajo el Imperio!... ¡Viva la República!...

"Pero a estos gritos, que eran anuncio de una tremenda crisis, se unía otro que evidenciaba la ligereza ingénita de los parisienses, que mezclan eternamente lo burlesco con lo dramático.

"Este otro grito era el de ¡Viva Sardou!

"Sí, Sardou, el autor cómico, que desnudo el pecho y descubierta la cabeza, guiaba a la guardia nacional contra la tropa.

"Y la muchedumbre lo aplaudía, quizás porque su perfil recordaba el de Napoleón el Grande en el momento en que la nación proscribía para siempre a Napoleón el Pequeño.

"Sin embargo, al constituirse en héroe de barricadas, el ingenioso dramaturgo, que en manera alguna pretendía formar parte del gobierno, no hacía más que intercalar una escena cómica en la gran tragedia de París, para proteger la huída de la emperatriz Eugenia y evitar el incendio de las Tullerías.

"Como Luis Felipe, la Regente del último imperio no abandonó el palacio hasta que su servidumbre la obligó a huir; y como aquel monarca, Eugenia huyó a la hora del almuerzo, cuando la regencia no era ya posible.

"La guardia que entró proclamando la República, encontró aún sobre la mesa imperial el cubierto servido y uno de los dos huevos pasados por agua de que se componía aquel frugal almuerzo, bruscamente interrumpido por la soberana para seguir a uno de sus últimos servidores, que la hizo huir apresuradamente por el Louvre, a fin de evitar que cayese en manos del pueblo enfurecido.

"Aun se veían en los manteles arrugados las huellas de una crispación de dedos, señales evidentes de la lucha que la emperatriz debió sostener en el fondo de su alma altiva antes de ceder a la fuerza.

"Sus habitaciones particulares sirvieron de alojamiento al comandante del estado mayor de París, quien pudo deducir de los detalles del mobiliario los sentimientos y las condiciones de carácter de la soberana.

"En su biblioteca, las obras de Proudhon se codeaban con las novelas más insubstanciales del siglo XVIII y con todo el repertorio místico de la época.

"En las paredes, cubiertas de ricos tapices, alternaban imágenes de santos con juguetones amorcillos, relicarios con medallones, vírgenes de Perugino con bustos de mujeres que recordaban las bacantes de Clodio.

"El ambiente que allí se respiraba tenía tanto de mundano como de clerical; mezcla de incienso y de polvos de arroz, de piedad española y de coquetería parisiense, de eso que constituía el fondo del carácter de la graciosa emperatriz.

"Esta procuraba imitar a María Antonieta, a quien tomó por modelo para su mobiliario y su *toilette*, "esperando, según decía, el momento de acabar como ella".

"Otro había de ser su destino, menos violento, pero más cruel.

"No tuvo nunca el espíritu altanero de la esposa de Luis XVI, ni los gustos desordenados de la emperatriz Josefina, a la cual se parecía más en el carácter.

"Salió de las Tullerías no para subir a una carreta y terminar bruscamente su vida en el patíbulo, sino para refugiarse en un coche de alquiler y empezar una larga carrera de desdichas.

"Por sus infortunios nada ha tenido que envidiar a Josefina ni a María Antonieta".

Hans Fallada, novelista de la angustia de hoy

HACE escasamente tres años, primero en Alemania y luego en los Estados Unidos, llamó poderosamente la atención del público y la crítica una novela de esas que transponen los límites de la literatura banal para penetrar directamente en la vida y en la realidad del momento. Era, ni más ni menos, uno de los documentos de la época. Los críticos no vacilaban en declarar que, habiendo comenzado a leerla en un tranvía, no la habían abandonado sino al llegar a la última página. Los lectores agotaban las ediciones, traducidas a todos los idiomas; y, para que nada faltara, el cine la llevó a la pantalla. El título de la novela era *¿Y ahora qué?* El autor, un desconocido hasta el día de su publicación: Hans Fallada.



"¿Y ahora qué?"

NADA más actual que el argumento de esta novela descarnada y ruda. Un muchacho, joven e inexperto, se casa con una jovencita. La crisis y también la intransigencia social, los acosa y obliga a vivir casi en la miseria. Tienen que luchar denodadamente para resolver el problema de la comida diaria. Ella, que es una criatura, encara el drama con despreocupación, jovial, enamorada perdidamente de él. Encuentran una protección, pero ella, como ocurre en la mayoría de los casos, encierra un interés subalterno. Encuentra él ocupación en una tienda. Su existencia se convierte en una constante tortura: la angustia de llegar al límite mínimo de ventas, sin el cual no tendrá la misera comisión en que estriba toda su ganancia. Un día se ve precisado a abandonar ese irrisorio adminículo que es el cuello y, de pronto se convierte en un desocupado, en un vago, en un miembro más de esa humanidad angustiada, que ya rebosa y rebalsa los límites de la misma humanidad. El drama continúa. Sin grandes escenas; sin sangre; casi diríamos sin dolor. Es el drama de ir viviendo y encontrar en la vida, nada más que en ella, la satisfacción y compensación de todas las angustias. Llega un niño y en él, fuertes frente a la misma inseguridad de la vida, encuentran los jóvenes esposos el consuelo. Nada más. Ahí queda la novela y la desesperante pregunta: ¿Y ahora qué?...

Un verdadero documento

FALLALA no ha escrito una novela primorosa. Eso de los primores de estilo quedó muerto para siempre con la aparición de Marcel Proust. Es otra cosa lo que interesa y lo que salvará a la novela. Es la realidad, la vida arrojada sobre las páginas del libro, sin disimulos ni convencionalismos. Así lo ha entendido Fallada. Esta vida de las ciudades modernas, la lucha de las míseras e insignificantes existencias que temen no ya al destino sino a la inexorabilidad de una vulgar ordenanza ciudadana; la crisis, encarada desde el punto de vista del simple plato de sopa; la alegría, agarrada casi desesperadamente frente a cualquier escaparate... Todo esto es lo que el novelista ha llevado a las páginas de su libro, siendo ineludible decir que no por eso lo ha condimentado con amargura y acritud. Al contrario: entre tanta tristeza, miseria y angustia, brilla siempre una temblorosa gota de humorismo, y hay de continuo una palabra de amor para borrar todo los sinsabores.



PALABRAS DE HANS FALLADA PARA LA EDICION AMERICANA DE SU OBRA

"Se habla de muchos millones de hombres sin trabajo. Pero estos millones son también de seres humanos, con mujeres e hijos y parientes. Se han escrito muchas novelas tendenciosas, grises, llenas de miserias, que tratan de este tema. Siempre me han irritado, porque conozco a los sin trabajo y he vivido cerca de ellos. Tienen también sus días de alegría y no es verdad que siempre anden con caras largas y descompuestas. Por eso he hecho de mis protagonistas, los Pinneberg, una pareja feliz y les he dado un hijito con quien deleitarse. Otros desocupados tienen también sus compensaciones: cultivan un jardín, o crían palomas, o realizan cualquier otra cosa que les da solaz. En una palabra: escribí. "¿Y ahora qué?", en primer lugar, porque esperaba poder ayudar al pobre hombre llamando la atención de todos acerca de su suerte, y en segundo lugar, porque deseaba describir su vida como es en realidad.

Quién es Hans Fallada

SINTÉTICAMENTE daremos la biografía de este novelista de excepción que con una sola obra ha alcanzado la fama mundial. Nació en 1893, en Greifswold, Pomerania, pasando su infancia y adolescencia en Leipzig y Berlín. No conoció bienestar alguno y, para aliviar su situación, sin poder terminar sus estudios, salió al campo. Infructuosamente trabajó como agrimensor en Turingia. En 1920, publicó dos novelas que pasaron absolutamente inadvertidas. Ingresó en la redacción de un periódico y se dedicó a la crítica cinematográfica. Seis años estuvo así hasta que, habiendo llamado la atención de un editor, se comprometió a escribir una novela y ésta fué *Kleiner Mann, was nun*, traducida al castellano con el título de *¿Y ahora qué?*

La modista de María Antonieta



Rosa Bertin, la modista de la infortunada María Antonieta, terminó sus días en una apacible oscuridad, después de haber triunfado en la corte de Francia y haber tenido más importancia ante los ojos de la reina que sus mismos ministros. Ella vivió en medio de la magnificencia de la corte y vió así realizada la profecía que una gitana le había hecho cuando Rosa contaba apenas siete años. "Vivirás en medio de la opulencia y tendrás a los grandes a tus pies".

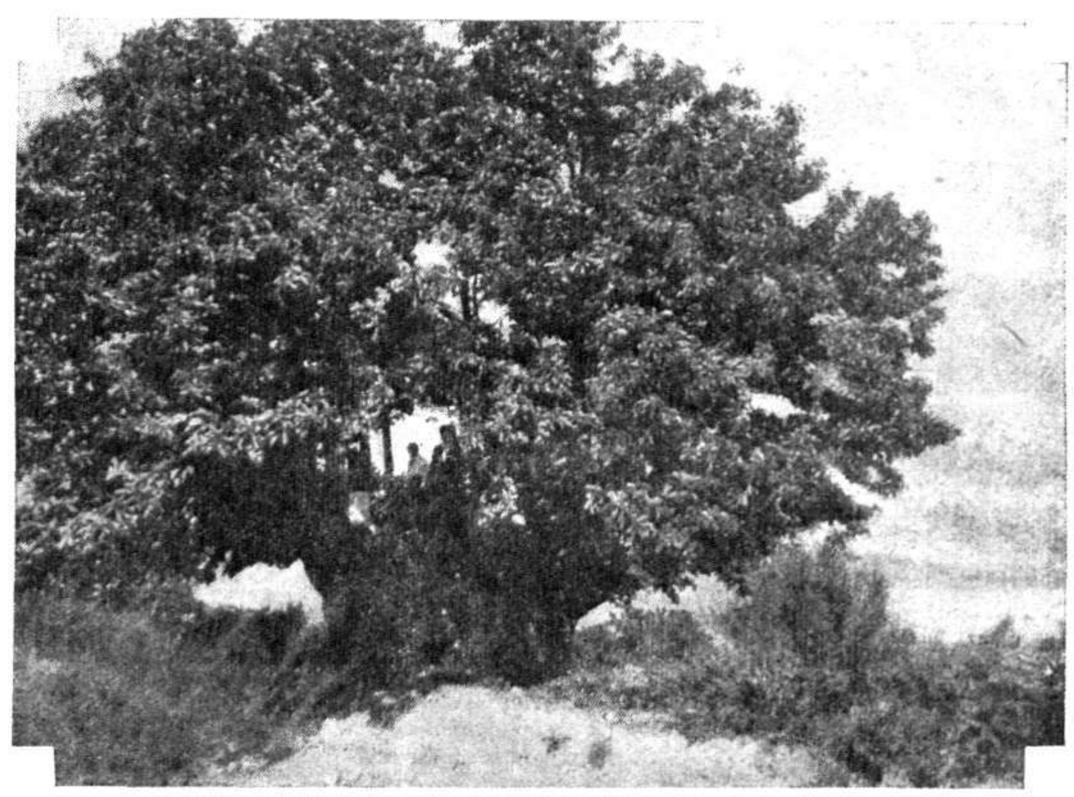
Por sus hábiles manos, por la riqueza de su imaginación y por su dedicación y devoción a la reina, la pequeña obrera llegó a conquistar fortuna, posición y la confianza de las princesas y nobles.

Cuando los vientos de revolución barrieron con todos los convencionalismos, aun se recordaba con cariño a la humilde casa de modas de París, donde Rosa había comenzado a trabajar.

"La vendedora de frivolidades" del siglo XVIII ganaba entonces 800 francos por año y cuando se hizo célebre en la corte, alcanzó a ganar 200 francos por día y aun mucho más.

Pero ella también tuvo que huir de París y refugiarse en un apartado pueblo de provincia, y allí continuó trabajando con regular éxito, pero la mujer que había vestido a las más encumbradas damas y que había tenido un papel tan importante, no olvidaba ni se avenía a no crear cosas extraordinariamente bellas y de esa manera se vieron favorecidas las mujeres provincianas de la localidad que aprendieron a vestirse con gracia, a armonizar sabiamente los colores, a elegir con sensatez y buen gusto las telas y realizar una cosa difícil de obtener: el milagro del conjunto perfecto.

Murió Rosa Bertin a una avanzada edad y sus descendientes aun hoy siguen el camino que esa mujer comenzara con tanta suerte, tres mujeres de la familia cosen, dos en Francia y una en Italia, creando modelos de verdadero valor artístico y estético. — S.



"La Nareza", notable ejemplar de castaño, quizá el mayor de España y uno de los mayores de Europa (Santander).

Un castaño gigante

Se citan, al tratar del enorme desarrollo que alcanzan ciertos ejemplares de la familia *Cupulíferas*, varios castaños notables por este concepto, como el del Etna o *de los cien caballos*, el de Evián (Alta Saboya), el de Fundao (Portugal), y otros sumamente corpulentos.

El ejemplar llamado "La Nareza", es quizá el mayor de España y uno de los mayores de Europa, y se encuentra en el castañar de Casillas, lugar del valle de Liébana (Santander), junto a otros castaños centenarios. El perímetro de su tronco mide, cerca de la base, 11'20 metros, lo cual corresponde a un diámetro de 3'56 metros; y presenta exteriormente varias secciones correspondientes a otras tantas ramas cortadas. El tocón de una de éstas, de 3'25 metros de perímetro, tiene carcomido su interior en una profundidad de casi 2 metros; y otro, que por tener la sección casi vertical la conserva en bastante buen estado, permite contar hasta 240 capas de madera, y como la circunferencia de este tocón es de 2'70 metros y su radio de 0'43 metros, se puede determinar el número de años que vivió esta rama hasta que fué cortada. En efecto, las 240 capas de madera corresponden a un espesor de 0'22 m., y por tanto, a los 0'43 m. de radio deben corresponder proporcionalmente, 470 capas, y otros tantos años de vida. Si supusiéramos el crecimiento en grosor del tronco, proporcional al de la rama citada, la edad del castaño resultaría ser de 1946 años, y aunque las capas de aquél sean de más espesor, siempre se podrá considerar este castaño como cumplidamente milenario. Este notable ejemplar se conoce en la comarca con el nombre de "La Nareza", derivado del de la familia que lo poseyó hace años.

El último retrato de Wágner

Cuando Wágner lo observó, dijo: "¡Ah! ¡Ah!... Parezco un pastor protestante..." Este retrato figuró en la colección de Julio Strauss, hasta que de mano en mano, pasó a la sala de venta y fué adquirido por 200.000 francos.

Al contemplar esta obra quizá nos sorprendamos y hagamos comparaciones con el célebre retrato de Lembach, pero no hay que olvidar que el músico estaba entonces enfermo y contaba setenta años.

Repetiremos las palabras que modestamente Renoir dijo al presentar su obra: "Este es un pequeño recuerdo de esa admirable cabeza". — *S.*



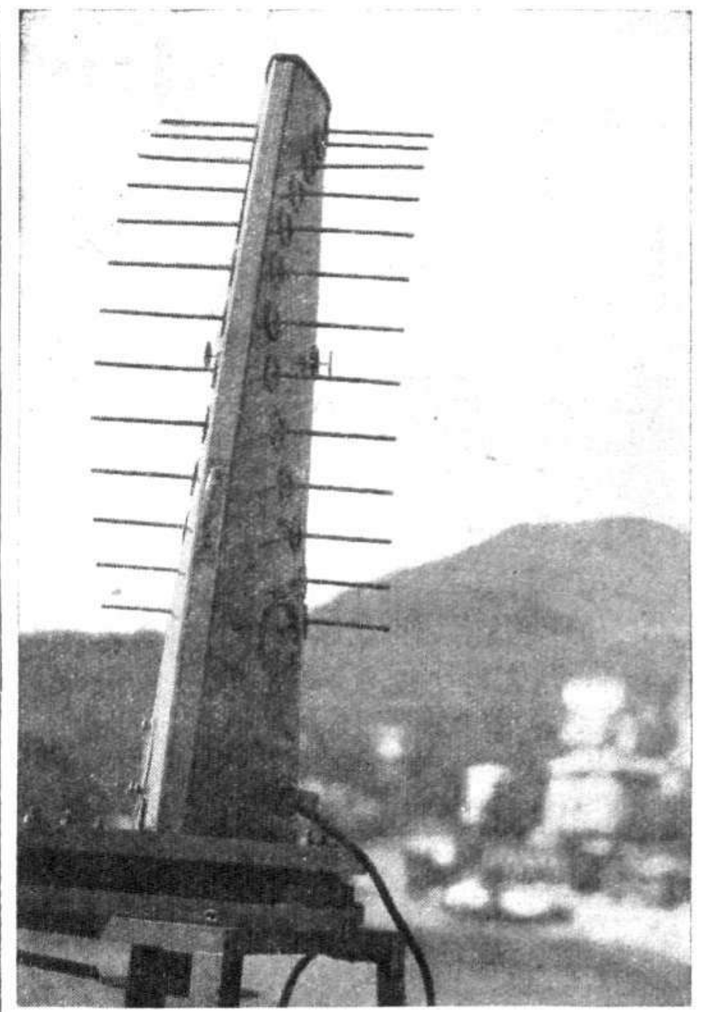
Muchos ignoran que Renoir, el gran pintor francés, hizo el retrato de Wágner al día siguiente que el músico había terminado la ópera "Parsifal".

En 1881, Wágner sufría ya crisis cardíacas y, aconsejado por los médicos, partió para Italia, donde quería terminar su obra maestra.

El trece de enero de 1882, deja la mesa antes de terminar la comida y, como postre, presenta a su mujer la partitura de Parsifal, diciendo: "Hoy la he terminado".

Al día siguiente Renoir hace su retrato. El pintor amante de la música se encontraba en Nápoles, siguiendo a Wágner con el único fin de pintar su cabeza. Sería largo de reproducir aquí todos los detalles dados por Renoir de los subterfugios que hubo de emplear para introducirse en el hotel de Las Palmas.

Un joven ruso, también pintor, lo presentó a la señora de Wágner y ésta le expresó que sería difícil entrevistarse con su marido, pues estaba nervioso y delicado y posiblemente no se dejaría hacer ningún retrato; pero en ese mismo instante aparece el gran músico envuelto en su amplio traje de terciopelo negro, y amablemente tiende la mano al visitante, mientras Renoir, tímido y turbado no sabía en qué forma hacerle el pedido. Por fin, bruscamente, le ruega que pose ante él, es decir, ante la eternidad y Wágner accede, y el artista pintor hace el retrato del artista músico en el breve tiempo de 35 minutos.



El último invento de Marconi

He aquí el último aparato construido por el ingeniero Marconi y que permite a los buques navegar a través de la niebla hallando el camino seguro para entrar a puerto.



Exámenes de alumnas modistas

Alumnas de una escuela de modistas de Londres rindiendo exámenes sobre el arte de vestir a sus contemporáneas.



Colón llevó a Europa el tabaco, pero se mareó con el primer cigarro.

Millones y millones de hombres, sin distingo de edad, condición y nacionalidad fuman; muchas son las mujeres que, de un tiempo a esta parte, los imitan. Todos, unos y otras, posiblemente, ignoran que, como tantas otras cosas, deben el tabaco a nuestra América.

Sólo después de descubierto el continente se fuma en Europa. Cristóbal Colón, con sus compañeros, al arribar a San Salvador, observó que los naturales de la isla llevaban a los labios unas hojas secas y arrolladas, las que encendían por una extremidad para extraer por la otra bocanadas de humo que, al parecer, saboreaban con agrado. Los españoles quisieron gustar inmediatamente del que Pierre Louys llamaría siglos más tarde "una nueva voluptuosidad" y pidieron a los indígenas que les suministraran algunas de aquellas aromáticas hojas. Colón, entre ellos, fué de los que se aprestaron gustosos a probarlos; pero, en cuanto probaron la primera bocanada de humo, comenzaron a hacer todo género de muecas, se atoraron, tosieron, se descompusieron del estómago y hasta algunos de los lugartenientes del descubridor del Nuevo Mundo creyeron que iban a morir. Tales fueron los primeros efectos producidos en los europeos por el que los naturales llamaban "tabacco", por proceder de la isla de Tabago, en las Antillas.

Empero, siguiendo el ejemplo de los indígenas, los españoles rápidamente se aficionaron al tabaco. En 1518 fueron enviadas las primeras muestras a la Península, donde se cultivaron las plantas, inclusive en tierras de Portugal. Inglaterra sola, en 1535, lo importó del Brasil y, en 1600, ya lo exportaba a Turquía.

En 1560, Juan Nicot, embajador de Francia en España, como homenaje a María de Médicis, envió algunas semillas a París. Esto fué motivo para que allá se denominara "nicotiana" o "hierba de la reina" a la planta de tabaco.

Los indígenas del Brasil denominábanlo "petun". En Francia se le conoció igualmente por la "hierba del gran prior" en recuerdo de un príncipe de la casa de Lorena, gran prior del reino quien la puso de moda.



Cinco minutos

PARA finales de la temporada pasada los exhibidores pretendían justificar la mala calidad de las películas estrenadas a precios elevados, alegando la pobreza del "stock" existente en plaza. A los tres meses tenemos el fenómeno a la inversa: hay un exceso tal de "superproducciones" que los estrenos se producen de a cuatro y cinco por día, en salas que están una frente a la otra y lo que es más aún, incluyendo dos producciones de primera en un mismo programa. Hay superabundancia de películas y además de pintorescos pleitos, veremos al público beneficiado y pagando por dos lo que antes abonaba por una y a veces mala.

* En Barcelona se ha constituído una empresa para rodar films argentinos. Se titulará *Brochazos criollos* y, desde luego, será de costumbres. El cine, como hace veinte años *El tango en París*, está en camino de difundir nuestras malas costumbres. Tornaremos a ser para el resto del mundo nada más que malevos, bailarines de tango y hombres que golpeamos a las mujeres.

* Y en esto no sólo tienen la culpa los directores y productores del extranjero. Todo ha tenido origen en los locales a los cuales, en atención a tan perniciosa predilección y afán de halagar el mal gusto de cierto público, no es posible aplaudir por algunas producciones realizadas con bastante perfección en lo que a técnica se refiere.

* Helen Hayes, que tiene muchos compromisos teatrales, ha anunciado su retiro definitivo del cine.

▼ ▼

Lo que toda mujer sabe



Naturalmente, el defecto, que finca en el argumento, hay que atribuirlo al autor de la novela de donde fué extraído. No puede ser más falso y desdichado el personaje de John, que encarna Brian Aherne con una perfección tal que uno termina por sospechar sobre su misma personalidad. Helen Hayes, a fuerza de querer ser Lillian Gish, aparece amanerada y caricaturesca. Resulta inconcebible que una actriz con su personalidad intente buscar en otra el molde para una interpretación en la que pudo resultar única. Así es, no obstante. Buena la actuación de los restantes actores. Pero, censurable eso de pretender demostrar que toda mujer sabe que con un marido tonto y fanfarrón se puede llegar a algo. Con un hombre así sólo se alcanza el ridículo. (Sello Metro).

María Galante



Una intriga de espionaje. Ambiente bien reconstruído con buenas notas de cosmopolitismo. Acción y novedad en el asunto. Tal este drama en el que encontramos también al recio Spencer Tracy. Ketti Gallian, femenina y delicada, sin caer en lo burdo ni en lo soez, nos presenta a una desventurada muchacha de los cafetines que bordean las posesiones yanquis del Canal de Panamá. Canta bellas canciones, imprime ternura a su difícil papel y hasta obliga a lamentar que, al final, se la restituya a su patria en un féretro. Una buena e intrigante película. (Sello Fox).

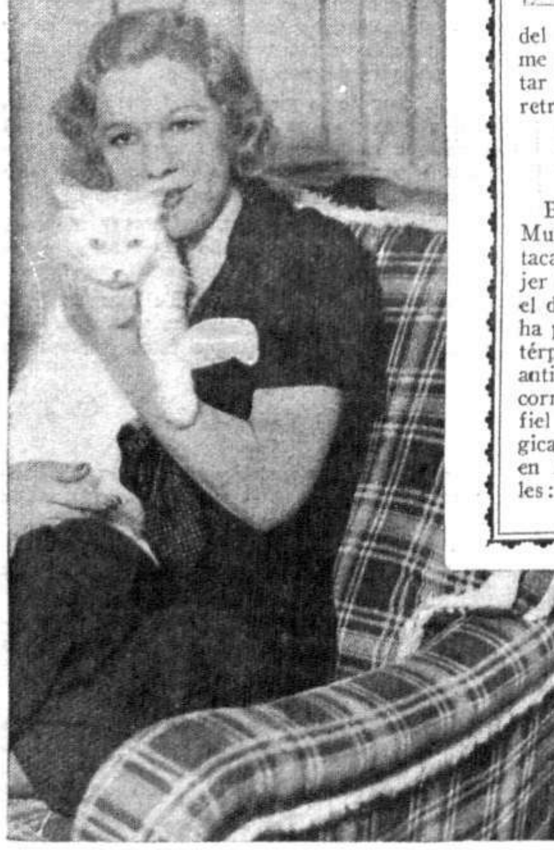
Tierra prohibida



Bette Davis, al lado de Paul Muni, tiene en este film una destacada actuación. El papel de mujer histérica, roída por los celos y el despecho, verdadera víctima, no ha podido hallar más adecuada intérprete. Es la artista que sabe ser antipática, sacrificándolo todo a la corrección de su cometido. Es el fiel retrato de esas heroínas trágicas que con frecuencia hallamos en las truculentas páginas de los magazines policiales: bella, elegante, seductora, impertinente, arrolla-

* Frankenstein nos amenaza nuevamente y esta vez será con su mujer. Verdaderamente no hay otra manera de utilizar al ineficaz Boris Karloff.

◆



Glenda Farrell asegura que todos sus éxitos los debe a esta mascota, de la que no se separa ni siquiera cuando está en los estudios. Como von Sternberg con su gato negro, ha pretendido llevarlo ante las cámaras, pero sus directores la han disuadido y convencido de que la popularidad la debe a su agraciada figura.

de intervalo

dora, vampiresa perfecta hasta cuando cae en manos de la justicia y frente a la cámara de los reporteros gráficos. Este es el rol de Bette Davis que culmina en la realísima y pocas veces tan eficaz escena del enloquecimiento. Así está ella en el film en que Paul Muni no desluce su caracterización de muchacho mejicano injustamente acosado en los Estados Unidos. Sólo el final, de necio convencionalismo, nos recuerda la invisible y siempre perniciosa influencia de las comisiones de censura. (Sello Warner Bross).

La sinfonía inconclusa



Decididamente, dada la caracterización que para la pantalla han hecho Nils Aster y Hans Jaray, no debió ser muy recia la personalidad de Schubert. En esta versión alemana de la vida del músico, lo único sobresaliente es la parte musical. Martha Eggerth insinúa algo de una personalidad que puede ser eficaz en la pantalla; pero, nada más. Canta bien y posee un atractivo que otros directores sabrán destacar. Pobre la presentación y, salvo los exteriores, sin mayores novedades. El lujo y la amplitud que films de esta índole requieren no se comprueba aquí. Hay detalles risibles como ese de presentar al músico tocando el piano y hacer escuchar a una orquesta sinfónica... que bien pudo mostrarse al público. (Sello Alianza Film).

La muchacha más rica del mundo



Tiempo hacía que el cine no nos proporcionaba un film con la gracia y frescura que constituyen la característica de este que ha dirigido William Seiter. Miriam Hopkins, actriz de extraordinaria simpatía, hace de multimillonaria que quiere casarse por amor. La trama, muy de comedia, se presta para que los equívocos se sucedan unos a otros con humorística naturalidad. Todo ocurre en ambiente de sociedad y quizá si algún reparo hay que oponer a la obra es la constante presentación de bebidas y comidas. Esta millonaria, joven, ocurrente y hermosa, no parece vivir más que para tener ante sí un vaso o un plato. Pero, de todas maneras, hasta este detalle resulta natural. Y es que no hay film que deje de resultar eficaz cuando a la mano de un buen director la secunda una intérprete inteligente y con personalidad. (Sello R. K. O.)

* Una nueva vida de Juana de Arco. Esta vez, procedente de Hollywood.
* Gloria Swanson ha sufrido serios reveses financieros, pues se acaba de liquidar la sociedad productora que fundara en Londres a raíz de su casamiento con Michael Farmer. Gloria, que hoy está a punto de divorciarse de su quinto marido, de Connie Bennet, cuando contrajo enlace con el substituto del marqués de la Falaise, fundó la empresa citada con la esperanza de convertir en astro a su flamante compañero. Sólo produjo *De mutuo acuerdo.* Y los resultados están a la vista.
* Sobre divorcios... En el mes de diciembre del año pasado, sólo en Hollywood, entre gente de la pantalla, se produjeron treinta y cuatro.
* Es probable que la próxima producción de Marlene Dietrich la dirija Ernest Lubitsch. Esta vez parece verdadero el divorcio artístico con Von Sternberg.
* George Raft, que estuvo a punto de ser demandado por la Paramount a raíz del abandono que hiciera de su trabajo cuando se rodaba *Rumba,* ha renovado sus compromisos con la misma para figurar al lado de Claire Dood en *La llave de cristal.* Parece ser que las dificultades de Raft fueron motivadas por el temperamento arrebatado de Carole Lombard.
* Willam Boyd, aquel muchacho rubio y sonriente de *El barquero del Volga* ha fallecido en Hollywood.
* La televisión, para dentro de muy poco, producirá el mismo revuelo que el parlante. Y volveremos a asistir a la discusión eterna del cine puro.
* Clive Brook, que estuvo un tanto apartado de los estudios de Hollywood, regresa a ellos y se compromente con la Metro para la obra *Good bye, Master Chips.*
* Se habla del matrimonio de Joan Crawfor con Franchot Tone. Harían un viaje a Londres y allí se casarían...

▼ ▼



◆

Entre los periodistas argentinos que últimamente visitaron a Cinelandia, está Manuel Peña Rodríguez, de nuestro colega "La Nación". Con meticulosidad ha recorrido los estudios y penetrado en algunos de sus más curiosos detalles. Aquí lo vemos en compañía de Rosita Díaz, joven elemento de la Fox, que veremos en breve con Enrique de Rosas en "Angelina o El honor de un brigadier".

El fetiche en nuestros días



CON el modernismo agudo que preside nuestra existencia actual, con la violenta luz que la realidad derrama sobre nosotros, cualquiera creería que el fetichismo, esta "ciencia oculta de la esperanza", como alguien la ha llamado, es una regresión poco menos que inadmisible. Empero, no hay tal. Es muy posible que nunca como en el presente estuvieron tan en boga los fetiches. Sin citar tal o cual, ¿cómo no evocar los mil fetiches que han salido a la circulación en estos años gracias a la imaginación de los artistas acuciada por el interés de los comerciantes? Es un signo de los tiempos, de todas maneras tan curioso como sintomático.

La ilustración que encabeza estas líneas reproduce un fetiche, una medalla mascota puesta últimamente en circulación en los Estados Unidos.

Como en otras partes del mundo, allá también han hecho su aparición los ferrocarriles de líneas aerodinámicas. Y el Unión Pacific, con una gentileza que es de encomiar, ofrenda a los pasajeros del *pullman-car,* ya sea como recuerdo, como fetiche, mascota u lo que se quiera, esta medalla que, además, es una muestra del aluminio empleado en la construcción del convoy.

Es de Ogden a Omata que se encuentra el trecho de la U. P. R. *(Union Pacific Railbroad)* que forma parte del recorrido de 5.412 kilómetros de la línea San Francisco-Nueva York. Este ferrocarril fué entregado al servicio en 1869 siguiendo el trazado que estableció personalmente el presidente Lincoln.

Desde luego, además del recuerdo del viaje en el convoy aerodinámico, por las dudas, si lo llega a necesitar, el afortunado viajero tiene la indicación de la compañía que suministra el valioso metal.





Oscar Wilde, en escena

La biografía está en boga. Historiadores famosos han hecho concesiones a sus severas disciplinas y han penetrado en ese terreno lindero con la literatura que es el de la biografía novelada. A su vez, los novelistas, temerariamente, utilizando el material reunido por los investigadores sobre la vida de las grandes figuras políticas,



El actor Harry Baur en su caracterización de Oscar Wilde.

literarias y hasta aventureras del pasado, han escrito biografías que llegan a interesar a los doctos en historiografía.

Y luego del libro le llega el turno al teatro.

En estos momentos todo París comenta la obra que Maurice Rostand ha dedicado a Oscar Wilde. El drama sombrío, el ingenio desenfadado y el calvario final del autor de *Salomé* han subido a la escena. El autor, que es de los que hacen gala de su osadía y hasta de su impertinencia, ha tomado de la obra de Oscar Wilde no tantas ideas como frases chispeantes, ingeniosas, de aquellas que le hicieron célebre en los clubs de Londres. Estas frases llenan el esqueleto constituído por las incidencias de la vida de Wilde y hasta despojan de la consabida monotonía a las que pertenecen al proceso.

Pero, tanto como a la obra corresponde el éxito al actor Harry Baur, el mismo que últimamente para la pantalla, ha encarnado el papel de Juan Valjean. Harry Baur ha compuesto un impresionante retrato del escritor inglés, imagen que alcanza todo su pateticidad en los momentos finales, cuando el que se titulaba a sí mismo "El rey de la vida" conviértese en un deforme y casi monstruoso forzado.

BELLINI *y el* CENTENARIO *de* "I PURITANI"



Vicente Bellini.

La dulzura y el sentimiento de las obras de Bellini han hallado siempre entusiasta acogida, porque hablan directamente al alma, y aun cuando hoy en día muchas de sus óperas han caído en el olvido y la escuela en que se inspiraron ha pasado de moda, todavía algunas figuran en el repertorio de las principales escenas líricas.

Vicente Bellini nació en Catania e hizo sus primeros estudios en el conservatorio de Nápoles bajo la dirección de Zingarelli. Una cantata, "Ismene", y dos óperas, "Adelson e Salvina" y "Bianca e Fernando", estrenadas respectivamente en 1824 en el citado conservatorio y en 1826 en el San Carlo de Nápoles, atrajeron la atención de los círculos musicales italianos sobre aquel joven compositor que al año siguiente debutó en la Scala de Milán con una ópera en tres actos, "Il Pirata", que obtuvo un éxito grandioso.

Escribió luego "La Straniera", "I Capuletti ed i Montecchi", "La Sonámbula", "Norma" y "Beatrice di Tenda", que no sólo acrecentaron la fama de su autor en su patria, sino que también en el extranjero hicieron célebre su nombre. Fuera de Rossini, ningún compositor había obtenido en Italia tantos y tan grandes triunfos.

En 1834 trasladóse Bellini a París, en donde escribió "I Puritani", que cantada por los primeros artistas de la época se estrenó en aquel mismo año, siendo puesta en escena con lujo y propiedad extraordinarios y obteniendo un éxito ruidosísimo.

Poco después, o sea el 24 de septiembre de 1835, falleció en Puteaux, siendo llorado como artista por todos los músicos y amantes del divino arte y como hombre por los numerosos amigos que su carácter bondadoso le había conquistado.

Bellini supo crear infinitas bellezas; sus melodías purísimas, impregnadas de un sentimiento intenso, casi siempre melancólico, deleitan los oídos y penetran hasta lo más hondo del alma. Su música revela una personalidad eminente y constituye un género que muchos después quisieron imitar sin que ninguno llegara a donde él llegó. De haber vivido más tiempo, ¿quién duda de que el músico lírico y romántico habría acabado también por ser un verdadero dramático?

"Bellini — ha dicho Teófilo Gautier — es ante todo un músico de sentimiento y de inspiración, y más que ninguno ignora el arte de disimular, con la habilidad de las combinaciones y la complicación de los acompañamiento, la ausencia o la debilidad de ideas".

Con motivo del 100º aniversario de su natalicio la ciudad de Catania celebró grandes fiestas musicales, en las que se representaron las principales óperas del malogrado compositor. El director del conservatorio de Palermo compuso un himno dedicado a Bellini, y se colocó en la casa en donde nació éste una plancha conmemorativa. — *R.*

Otro asalto al Himalaya

En el Asia Central se eleva, entre el valle del Ganges, al sur, y la meseta tibetana, al norte, entre el curso del Indus, tributario del mar de Oman, al oeste, y el Bramaputra, que desemboca en el golfo de Bengala, al este, la poderosa cadena del Himalaya. Es la más importante de! mundo y su cumbre más elevada, el monte Everest, que es, también, la cúspide mayor del globo, alcanza los 8840 metros, mereciendo con justicia el título de "Techo del mundo".

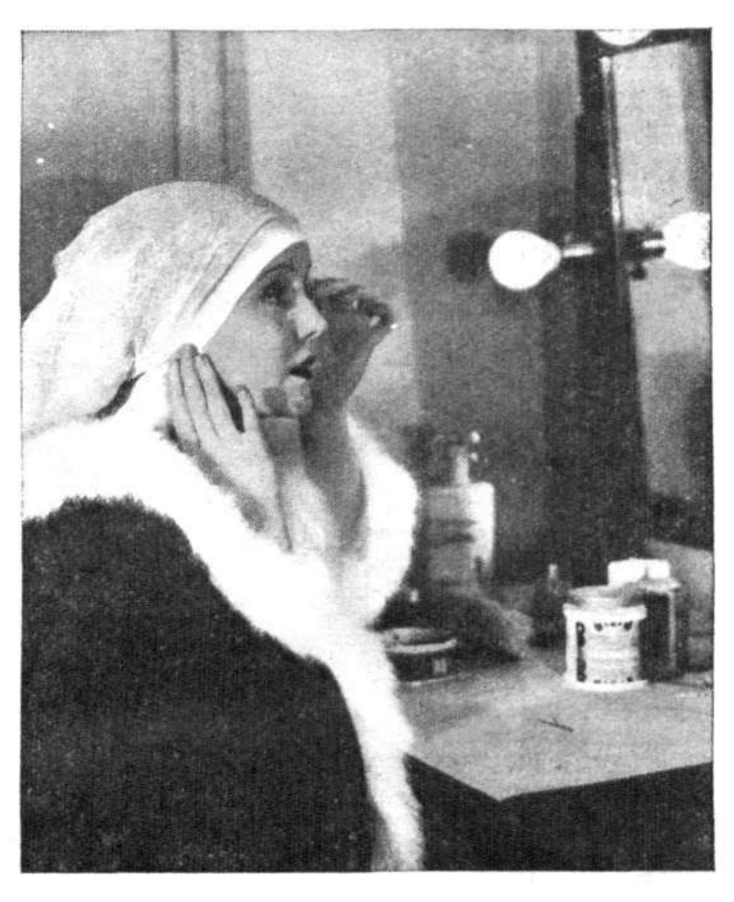
Desde que las alturas del Himalaya tentaron a los hombres, veinticuatro han sido las expediciones organizadas. Todavía, el 25 de agosto del año pasado, un despacho de Lahore anunció que la expedición internacional del Himalaya, malgrado las grandes dificultades, había logrado trepar hasta la cumbre occidental del pico de la Reina María, situado en el macizo del Karakorum, señalando una altura de 7880 metros. Entre los expedicionarios estuvo la esposa del profesor Dyhrenfurth, miembro de la misma.

Ahora, el Club Alpinista Francés prepara otra expedición. La compondrán catorce personas, de las cuales tres son cinematografistas.



Hay que cuidar el rostro

▼ ▼



El rostro, constantemente expuesto al aire y sin cesar agitado por los movimientos de la mímica, para conservar su frescura y juventud, demanda cuidados muy particulares. Desde luego, las damas deben ponerlo a cubierto de los rigores de la intemperie, corregir sus imperfecciones naturales y atender a la tonificación y vigorización de los músculos.

Tratándose de la epidermis será por la noche, en el momento de acostarse, cuando conviene atenderla. Por lo pronto, hay que desembarazar a la piel de todas las impurezas que en ella se depositaron durante el día. Se puede proceder a esta limpieza ya sea con la espuma de jabón y el agua tibia o bien con la aplicación de la vaselina o una crema apropiada. Cuando la piel ha quedado bien limpia, se toma un cepillo de pelos muy suaves y se pasa por el rostro friccionándolo suavemente. Si la fricción irrita un tanto la piel, se puede substituirla por leves golpes dados con los dedos.

Inmediatamente se aplican varias compresas de agua fría y luego otras tantas de caliente. Este rápido cambio de temperatura fortificará los músculos y, si se ha limpiado el rostro con jabón, convendrá ponerse un poco de crema, particularmente en torno de los ojos, para pasar el resto de la noche. Una buena crema puede adquirirse en plaza.



Este sencillo tratamiento, puesto en práctica por cierto espacio de tiempo, dará óptimos resultados. La piel, perfectamente higienizada, respirará con libertad durante el sueño y los músculos descansarán si, sobre todo, se tiene la costumbre de dormir de espaldas, con la cabeza bien apoyada en la almohada y el mentón hacia arriba.

Retrato del caballero Casanova, el más peligroso enamorador del siglo XVIII

Aventurero por sobre todas las cosas, Casanova, gracias a sus "Memorias", nos ha permitido conocer hasta en los más mínimos detalles la vida galante de su siglo. Fué andariego, jugador de malos recursos y hasta estafador. Pero, amó; y esto lo redime de muchas de sus culpas. Un escritor contemporáneo, Stefan Zweig, en su libro "Tres poetas de su vida", nos lo retrata así:



De elevada estatura, anchos hombros, manos musculosas. No hay en todo su cuerpo ni una pequeña línea de delicadeza femenina; su cuerpo es viril, fuerte, tenso como el acero. Allí está con la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante como un toro antes de la embestida. De perfil, su rostro recuerda el de una moneda romana, tan fuerte es la línea de su cabeza. Sobre su frente, que sería el orgullo de cualquier poeta, crece su hermosa cabellera ondulada ligeramente y de bello color castaño. Su nariz aguileña es resuelta y su barbilla robusta. En su garganta se ve una nuez de Adán de buen tamaño, garantía de su robusta vitalidad. Cada rasgo de su rostro habla de empuje, de conquista, de decisión. Sólo sus labios carnosos y sensuales tienen una curvatura delicada, pero llena, y dejan ver como una granada entreabierta la blancura de los dientes. Bajo sus negras cejas, tupidas y arqueadas, brillan sus pupilas negras y luminosas con una mirada de inquietud, mirada de cazador, de águila que se apresta a lanzarse sobre su presa... Mira a las damas una tras otra, con mirada de conocedor que hiciera su elección y, al sentirse observado, pliega sus labios carnosos en un asomo de sonrisa y su boca de meridional deja ver su dentadura fuerte, blanca y brillante. Esa sonrisa no es para ninguna mujer en particular, es para todas... De pronto, descubre a alguien que conoce allá en un palco; su mirada se concentra; sus ojos, hasta ahora descaradamente interrogantes, se llenan de luz suave, su mano abandona el puño de la espada, y con el sombrero en la diestra, avanza decidido mientras sus labios se llenan de amables frases de saludo. Inclina gracioso su robusto cuello para besar la mano que se le ofrece, mientras dice unas cortesías. Cierta turbación en la dama nos dice cuán profundamente la impresiona la sonoridad de esa voz que la envuelve en galanterías; confusa, se echa un poco hacia atrás y presenta entonces al extranjero a sus amistades: "Le chevalier Casanova de Seingalt".

Indice semanal de

Por EDUARDO

MUNDO DE SIETE POZOS, por Alfonsina Storni



Este mundo es la humana cabeza y en él, con ternura y fruición, se complace en penetrar la poetisa. La humana cabeza y el cuerpo. Fragmento a fragmento los desmenuza en recuerdos y admiraciones. Se ve que, por encima de todos los cultos, la autora de *Ocre*, se entrega a éste pagano y moderno a la vez. Hay en ella una como desesperación de no abarcarlo todo, de no alquitararlo en su plenitud. Diríase que jamás en verso se llegó a tanta complacencia, devoción y anhelo de saturación. Nadie como Alfonsina Storni, en castellano, dió de este turbulento mundo de siete pozos una imagen más fiel ni una interpretación más comprensiva. Completa el volumen una serie de composiciones dedicadas al mar, que es otro de los motivos inspiradores de su obra; y, también, unas páginas, amargas, melancólicas, que dicen de su impaciencia por volar de la ciudad, ni más ni menos, como la paloma con blancura de sal. (Editorial Tor).

LA DISPUTA DE LOS SIGLOS, por Alvaro Melián Lafinur



Bien dice el prologuista, don Juan B. Terán, que la obra de este autor ha descripto un doble movimiento: de traslación y ascensión del verso juvenil al ensayo crítico, a la conferencia, y al relato imaginativo, para terminar ahora en la evocación histórica y el diálogo filosófico. *La disputa de los siglos* pertenece a esta reciente etapa. Libro escrito con pulcritud, evidencia cuán sólido es el entroncamiento de su autor con aquellos maestros franceses que en las postrimerías del pasado siglo hicieron escuela entre nosotros. Está presente monsieur Renán a tal punto que hasta nos parece verlo, apoltronado, en medio de su libresca ciudad, con este volumen en la diestra abacial y torpe para cuanto no fué la caricia a un libro. Ya no se estilan las afinidades literarias que evidencia el autor. Son cosas del pasado y de tan profundas, bellas y perfectas suenan a falso. Lo que no obsta para que sea éste un conjunto de nobles ensayos. (Editorial Gleizer).

QUIMICA ORGANICA, por Raúl Cury



Transcribamos unas palabras de Anatole France: "Enseñad en pocas palabras los grandes objetivos de una ciencia y señalad sus resultados con algunos ejemplos palpables. No os alabéis de enseñar gran número de cosas. Excitad sólo la curiosidad. Contentaos con abrir la inteligencia sin cargarla de trabajo. Aplicadle la chispa, y ella misma se encenderá por el punto en que es inflamable". A estas palabras se ha ajustado el autor de este libro de texto sin olvidar, empero, que él ha de adaptarse rigurosamente a los programas vigentes. Nada falta, desde la definición precisa y redactada con brevedad hasta la descripción de los procedimientos industriales para elaborar diversas substancias alimenticias y purificar otras. Y, todavía, en las debidas oportunidades, biografías de los grandes químicos del pasado y del presente familiarizan al alumno con la historia de la ciencia, materia harto descuidada hasta el presente. Hacen más ameno y valioso el volumen su abundancia de ilustraciones a gran tamaño. (Editorial F. Crespillo).

LIBROS ARGENTINOS

El degollador de fantasmas, por Ricardo M. Setaro — En el periodismo moderno se prefiere la nota sensacional; en el cuento de acción, que tiene bastante de lo anterior, además del sensacionalismo se requiere un poco de humor. Setaro conoce la fórmula y así este volumen de historias truculentas posee un atractivo grato para el lector. (Ed. Tor).

El plebiscito de Rosas, por José Sartorio. — Conciso, sin que por esto se resienta la versación que el autor posee sobre la materia ni carezca el trabajo de la necesaria amenidad, se estudia en sus variados aspectos la consulta que el tirano hiciera al pueblo en 1835. (Ed. del autor).

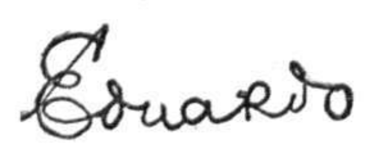
Los constituyentes del 53, por Antonio Alice. — El notable pintor, como es notorio, es autor de un bello cuadro en el que los congresales aparecen reunidos para sancionar la constitución. Como indispensable documento, reúne en este volumen la opinión de historiadores y políticos sobre su labor de artista y evocador. (Ed. privada).

El corazón de la princesa, por María Angélica Bosco. — Cuentos destinados al público infantil, amenos, ejemplares, realizados con dignidad artística y cuidado estilo. (Ed. Revista Americana de Bs. Aires).

El figón del palillero, por J. P. Ramos y J. Villafañe. — Los títeres hablan y, naturalmente, a la postre, lo hacen como seres humanos en esta bella farsa que tiene de lo antiguo la forma y de lo moderno la inquietud. (Ed. F. A. Colombo).

La Convocatoria de acreedores y la quiebra, por F. García Martínez. — Un trabajo completo y documentado como lo requiere la trascendencia de la ley 11.719, afirmado en antecedentes nacionales y extranjeros. (Ed. Araujo).





libros y autores

SUAREZ

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

La calle de las bocas pintadas, por Mauricio Dekobra. — Este fecundo y popular novelista es, además, un incansable viajero. Ha recorrido el mundo entero y, lógicamente, en él y en un ambiente acendradamente cosmospolita se desarrollan sus novelas a las que satura de picardía y una filosofía de todas maneras recomendable en una época en que lo trascendental parece ser epidémico. (Ed. El Ombú).

Por la misma senda, por María Merc Ortoll. — La senda del amor no suele ser siempre la del deber; pero, son tantos los atractivos de la primera que encontramos justificado que los héroes de esta novela la prefieran. (Ed. Juventud).

Esmeralda, por Charles Garrice. — Siempre el amor; pero, ¿es que se concibe una novela destinada al sexo femenino sin que él esté presente con todo su poder y seducciones? Una heroína simpática y un argumento tan original como atrayente. (Ed. Juventud).

Viajes de Gulliver, por Jonathan Swift. — De la clásica obra se publica ahora una edición más, económica, en gran formato y con acertada ilustraciones, a la que presenta el interesante prólogo que escribiera Walter Scott con el consabido estudio de la vida y obra del escritor. (E. Colección Molino).

Las hijas de la noche, por Edgar Wallace. — Novela policíaca, pero en el género que saturado de humorismo supo explotar el inolvidable novelista desaparecido. (Ed. Molino).

Los miserables, por Víctor Hugo. — En un solo volumen, impreso con nitidez y abundante en ilustraciones, se reedita la obra inmortal puesta ahora en boga por el cine. Traducción esmerada y completa. (Ed. Biblioteca Oro.

▼▼
▼



MUSICA VANA y SONETOS DEL BUEN AMOR,

por Manuel Portela



Dos volúmenes ha publicado este poeta de Gualeguaychú en cuyo honor se realizó no hace mucho una significativa fiesta popular. El primero lo termina con una página trazada desde la mesilla de un café situado en una de las calles más concurridas de la ciudad. Desde allí ve desfilar a las muchachas, las mismas que, sin duda, inspiraron las composiciones que ahora publica. Versos de amor, recuerdos de amores, "música vana", que con sincero acento ejecuta el poeta mientras llega la hora de las preocupaciones mayores.

A estas páginas las suceden los *Sonetos del buen amor* donde se manifiesta otro el motivo del poeta, aguardar la llegada de la dulcísima amada, aquella con la cual comparte las emociones provocadas por la naturaleza, tendido en el campo cara al cielo, saturado de la dulzura que de ella emana.

Dos libros de un poeta joven, que sabe respetar la forma clásica y que es una singular promesa. (Ed. L. J. Rosso).

SANTA FE, MI PAIS, por Mateo Booz



El autor de *El tropel* pasa, y con razón, por ser uno de los mejores cuentistas argentinos. Este su reciente libro lo refirma. De frente a la oleada de banalidad disfrazada de modernismo y la carencia de espíritu observador disimulada bajo las ropas del último modelo extranjero, la obra de Mateo Booz brinda su lozanía, su espontánea gracia y, desde luego, su realismo en la más noble de las acepciones. Tipos, ambientes y costumbres provincianas, sin ridículos y falsos oropeles costumbristas, tal y cual son en la realidad, los tenemos en estos cuentos, de los cuales algunos fueron publicados en "Caras y Caretas". El acierto del autor consiste en saber captar de la realidad, en dar con el perfil expresivo, con el tono característico de cada escena y personaje. Desde ese don Hilario Tierra a quien dedica el volumen, hasta Nabor Camacho, pasando por doña Gloria, todos, con su leve toque de humorismo, resultan inolvidables para el complacido lector. (Ed. El Litoral).

ECHEVERRIA Y EL SAINT-SIMONISMO,

por Raúl A. Orgaz



Cuando se trace la historia de las ideas sociales en la Argentina habrá que consagrar uno de los más importantes capítulos a la influencia que las ideas de Pedro Leroux y los saint-simonianos tuvieron sobre Esteban Echeverría y sus amigos. De base para este estudio fuera de duda, ha de servir este que anticipa el distinguido historiador, luego de haber seguido con meticulosidad y hasta emoción el rastro de ellas en las viejas colecciones de la *Revue Enciclopedique*, aquella que el ex tipógrafo pariense redactaba al final del primer tercio del pasado siglo. Leroux, olvidado en el presente, afirmaba que la ley moral del hombre no era la fraternidad ni la caridad, sino la solidaridad y siendo él uno de los adeptos del llamado "nuevo cristianismo". Hasta qué punto ejerció influencia sobre el argentino y cómo ésta se hizo evidente en sus amigos cuando regresó a la patria, nos lo informa el autor en capítulos a los cuales no falta el anecdótico interés. (E. Imprenta Argentina, Córdoba).



Los cuarenta años del cine

CUARENTA años se cumplieron en el pasado mes de febrero del día en que los hermanos Lumiére, Augusto y Luis, hicieron registrar bajo el número 245.032 la primera patente para un aparato destinado a tomar una sucesión de instantáneas fotográficas de objetos en movimiento y, reversiblemente, para proyectarlas en la pantalla.

Salvo unos pocos, más que contados han sido los que recordaron esta fecha de tanta importancia en lo que al arte, la industria y las finanzas se refiere.

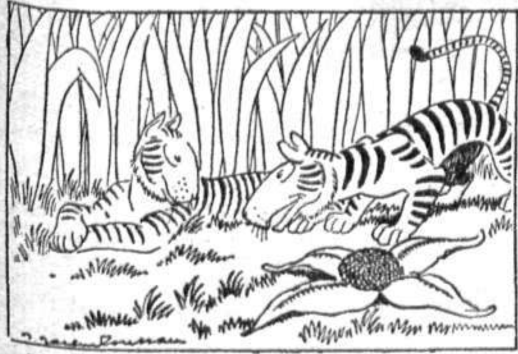
No fué, empero, sino un mes más tarde, el 22 de marzo de 1895, cuando se efectuó la primera demostración pública del cinematógrafo, organizada por los hermanos Lumiére y ante la sociedad francesa de "Encouragement" de la industria y bajo la presidencia del astrónomo Mascart, presidente de la Academia de Ciencias.

El 10 de junio del mismo año tuvo lugar una segunda exhibición en el curso de la cual los invitados, a bordo de uno de los barcos que surcan el Sena, se vieron filmados y, poco después, proyectados sobre la blanca pantalla. Maravilla de maravillas que vino a ser como el primer film de actualidades.

Por último, el 25 de diciembre del mismo año, en el subsuelo del Grand Café, se exhibió la primera película cuyo título nos dice todo: *El regador regado.* Tenía ¡diecisiete metros! Y, la acompañaba en el sensacional programa, un documental: *Salida de obreros de los estudios Lumiére.*

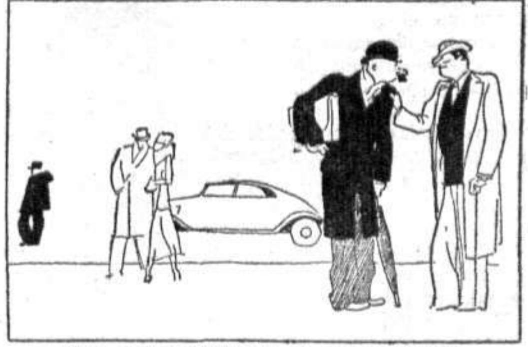
Hace cuarenta años...

Chistes ilustrados



Tigre 1º — Ya no se te ve por ninguna parte. No cazas... ¿Cómo vives?
Tigre 2º — Trabajo para el cine...

(De *Ric et Rac*, París)

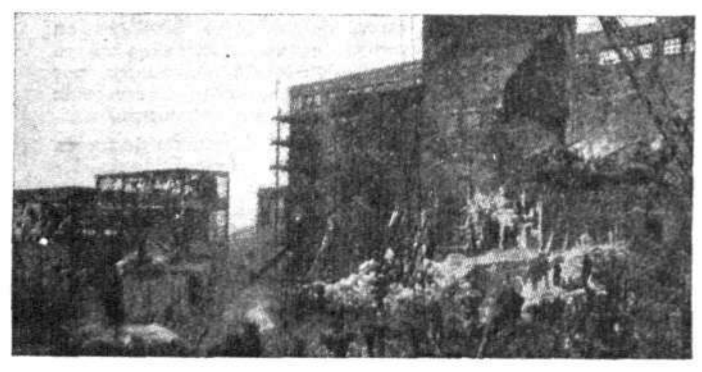


— ¿Eres independiente en tu nuevo empleo?
— Sí. Antes de las ocho y después de las 20 horas, hago lo que quiero.

(De *Lectures pour Tous*, París)

▽
CARAS Y
CARETAS
▽
▽

Un vistazo por el mundo científico



LAS EXPLOSIONES EN LOS DEPOSITOS DE CEREALES HARINEROS...

... y en general, por el polvo, constituyen una de las preocupaciones constantes de los técnicos europeos y norteamericanos. Vemos en este grabado los espantosos efectos producidos por la explosión de polvo de almidón en un molino de los Estados Unidos. Perecieron en este siniestro 42 personas. La causa hay que buscarla en la electricidad estática, que tiene parte muy principal en las explosiones espontáneas, pues se ha podido comprobar cómo el polvo fino de ciertos materiales — incluso los de demolición, — puede electrizarse en los aparatos mezcladores, pulverizadores, etc. El uso de gases inertes elimina el peligro de estas catástrofes, más temibles que las provocadas por el fuego y los explosivos.

Mezclando ciertas sales químicas se obtienen combinaciones que determinan una disminución apreciable de la temperatura.

Un aparato portátil extremadamente sencillo permite aplicar este principio del enfriamiento a la cantidad de líquido contenido en un vaso común. El aparato consiste en un tubo que se llena de agua hasta una altura determinada. Se echan en el interior sales químicas que se agitan antes de agregar otra sal. Se tapa el tubo, se le agita un poco y se coloca en el interior del vaso cuyo contenido se desea enfriar. El pequeño invento comienza a difundirse por Europa.

* Las iglesias más grandes del mundo están en Europa. La primera es la de San Pedro, en Roma, que ocupa una superficie de 15.160 metros cuadrados y puede contener 54.000 personas. El Duomo de Milán, todo construído con mármol blanco, ocupa 8.406 metros cuadrados y su capacidad es de 18.000 fieles.

El tercer lugar le pertenece a la catedral de San Pablo, en Londres, y el cuarto a la mezquita de Santa Sofía, en Constantinopla, que tiene unos 6.890 metros cuadrados de superficie. El quinto lugar corresponde a la Notre Dame de París, con 5.955 metros cuadrados.

* Un curioso o, a lo mejor, un industrial en ciernes, ha preguntado a una revista técnica cómo se puede obtener una buena tinta para cintas de máquina de escribir. Conviene divulgarla por múltiples razones...

La composición general de las tintas para cintas comprende cuatro ingredientes: el color, el vehículo del color, el solvente y el modificador.

El color lo da una anilina cualquiera. El vehículo se hace mezclando tres parte de agua destilada con una de glicerina pura. El modificador se obtiene con jabón transparente, cuarta parte del vehículo, y el solvente se hace con seis partes de alcohol.

La anilina se disuelve fácilmente en la mezcla de glicerina y agua, el jabón sirve para dar cuerpo a la tinta a la vez que para contrarrestar la acción higroscópica de la glicerina, y el alcohol sirve para disolver perfectamente la tinta antes de impregnar con ella las cintas de las máquinas.

Si la tinta obtenida resultara espesa se le agrega glicerina; si fuera muy líquida, jabón. Preparada la tinta se impregna con ella las cintas, el alcohol se evapora y deja la tinta uniformemente extendida en toda la superficie de la cinta.

En vez de jabón se puede emplear el aceite de palma cristi, aceite de casia y un poco de ácido fénico que impide la ranciedad de los aceites. Una buena fórmula es la siguiente: 10 gramos de alcohol, 1 de anilina, 10 de agua destilada y 20 de glicerina.

Separadamente se prepara otra solución de 50 gramos de aceite de palma cristi, 12 de aceite de casia y 12 de ácido fénico.

A la mezcla de los aceites se le agregan 30 gramos de la solución de anilina.



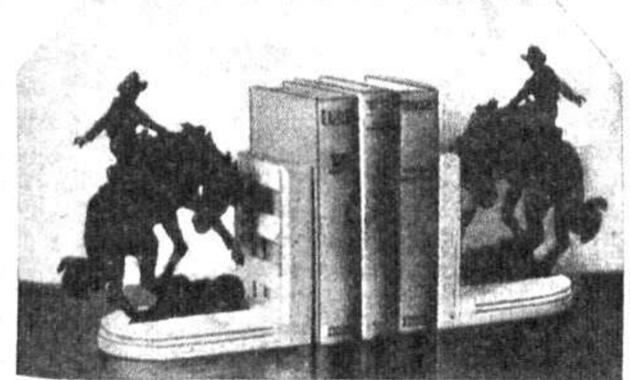
LAS DISTRACCIONES DE NEWTON

El famoso matemático descubridor de la ley de gravitación era, como casi todos los sabios, extremadamente distraído. Cierta vez, empeñado en determinar los segundos necesarios para que cociera un huevo, al cabo de unos buenos minutos de espera, se encontró con que tenía el huevo en la mano y había metido el reloj en la caldera.

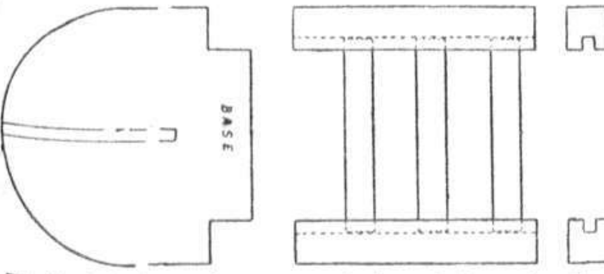
* Algunas efemérides aproximadas. En 1821, Seeberk inventó uno de los primeros termos eléctricos; en 1824 falleció Burdin, inventor de la turbina; en 1740, el astrónomo Bouquer inventó el heliómetro; en 1818, el alienista Blanche, fundó su manicomio; el primer auto movido por radio se ensayó en el año 1921.

Un original sostenedor de libros

HE aquí un atrayente sostenedor de libros, muy fácil de construir. Para los jinetes se debe utilizar madera muy delgada o terciada, en la que se calca la silueta, dando a los cuadros de la retícula un centímetro cuadrado. Para las bases será necesaria una madera más gruesa, en la que se practicará la ranura necesaria para meter la silueta.



El sostenedor de libros una vez concluído. Las siluetas, en negro, forman contraste con las bases y postes, que deben ir sin pintar.



Detalle de la base y los postes, a lo largo de los cuales irá también una ranura para colocar los travesaños.



Para colocar fácilmente la silueta será conveniente trazar una retícula de 13 centímetros de base por 16 de alto. El calado deberá efectuarse utilizando una sierra apropiada.

Aldous Huxley se burla del desconcierto arquitectónico de la ciudad de Bombay

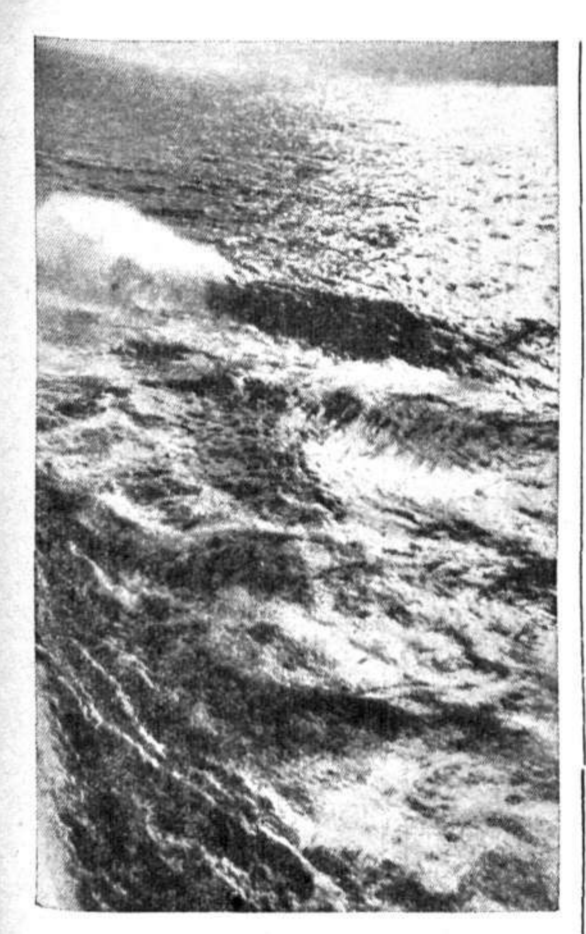


Aldous Huxley, repentinamente, ha conquistado al público de lengua castellana. Novelista de singulares características y personalísima técnica — para no citar más que a "Contrapunto, editado en nuestro país bajo la prestigiosa enseña de Sur, — no ha desdeñado el muy actual género de la narración. A él pertenece el incisivo capítulo que hoy publicamos a manera de muestra, extraído de su reciente "Jesting Pilate".

ARQUITECTÓNICAMENTE, Bombay es una de las ciudades más atroces de los dos hemisferios. Esta es la desdicha correspondiente a una población que ha crecido durante el período más lóbrego de la historia de la arquitectura. La mayoría de sus edificios públicos fué proyectada y erecta entre el 1860 y el 1900, no me cabe duda. Todo cuanto se puede decir está en la guía, y la dejaré a ella que hable por mí. En ella vemos que el palacio de la Secretaría de la Presidencia es de "estilo gótico-veneciano". La Universidad, concluída en el 1874, "en estilo francés del siglo XV", se encuentra próxima al Palacio de Justicia (abierto en 1879), "inglés primitivo". La Biblioteca Universitaria, refiriéndose a una época muy anterior a la de la misma Universidad, es de "estilo gótico del cuatrocientos". El viejo Correo Central "fué diseñado en estilo medioeval por el arquitecto Trubshawe. El palacio de Telégrafos (del cual no encuentro la fecha, pero al que mi experiencia en las modas arquitectónica asigna una época posterior) es "románico". La estación de Victoria, en "gótico italiano, con algunas variaciones orientales en la cúpula", está frente al Municipio en el cual "el sentimiento oriental, introducido en el estilo gótico, produce un efecto grandioso". Más decididamente orientales son la Puerta de la India (inspirada en los trabajos hindúes del siglo XV de Gujarat) y el Museo del Príncipe de Gales (inspirado en la edificación hindú de los siglos XV y XVI). La arquitectura del Majestic Hotel y del Taj-Mahal-Hotel no está determinada en las guías y constituye el hecho una verdadera laguna puesto que ambas son dignísimas de mención. El Majestic es más locamente mahometano que cualquiera de los edificios soñados por el Gran Mogol, y el gigantesco Taj agrega al estilo del Museo de Historia natural londinense el de un pabellón hindú destinado a cualquiera de las exposiciones universales efectuadas en este siglo.

Después de haber pasado una hora en esta exhibición arquitectónica moderna, tomamos un coche y, para reponernos, nos hacemos conducir hasta el Palacio de la Ciudad, que es un edificio construído buenamente, según el gusto inglés de 1830. Amplio y bajo, con su escalinata, su frontispicio y su columnata dórica, tiene un aspecto honesto, tranquilo y discreto. Unico caballero entre tanta y tan pretenciosa canalla arquitectónica, en Bombay resulta casi tan bello como la Acrópolis.

ALDOUS HUXLEY



LAS GOTAS DEL MAR

SABER contar... He aquí algo que no es muy difícil si se trata de determinar los pesos que guardamos en nuestra cartera o los pasos que damos en una esquina mientras aguardamos a un amigo informal. ¿Pero qué se diría si se tratara de contar las gotas de agua que hay en el mar?

Pues bien, este problema, que generalmente pasa por el problema tipo de los que no tienen solución, la ha hallado ahora. Bien entendido que no se ha puesto nadie a contar una por una las gotas, sino que, gracias a un cálculo ingenioso y, desde luego, bastante simple, se ha podido establecer la cantidad de gotas contenidas por todos los mares del mundo.

Sigamos el razonamiento que ha permitido resolver, aproximadamente el "pequeño" problema.

Una gota de agua tiene, poco más o menos, un milímetro cúbico y, por consiguiente, se sabe la cantidad de milímetros que caben en un metro cúbico. El kilómetro cúbico, a su vez tiene la consabida cantidad de metros cúbicos. Ahora, como es notorio, el agua de todos los mares del mundo alcanza al volumen de mil trescientos millones de kilómetros cúbicos, y, al fin, una simple multiplicación nos dará el número de gotas de agua de todos los mares, el que se expresará con la cifra 13 seguida de veintiséis ceros, o sea:
1.300.000.000.000.000.000.000.000.000, o lo que sería un octillón y trescientos septillones de gotas.

El final de una popular vampiresa



Un ántrax en los labios ha terminado con la vida de una de las vampiresas del cine frncés. Ha desaparecido Edit Mera, la estrella cuyo destino parecía sellado por la fatalidad. Todo en ella era contraste. Su rostro triangular, en el que brillaban unos ojos dulces y soñadores, debía transformarse en el sensual de la "vamp", según el más riguroso de la cánones norteamericanos; su espíritu romántico y que soñaba con la placidez de un amor, aparentaba toda la versatilidad y la dureza de una mujer conquistadora; sus inclinaciones, perfecta y definitivamente hogareñas, ocultábanse para morar en lujosos hoteles y viajar.

Cuando llegó a París, procedente de Ginebra, muy joven, debutó como figuranta en el Ba-Ta-Clan. Sus recursos eran nulos y su salario una irrisión. Hubo un instante en que pensó abandonar las tablas para dedicarse a su tablero, pues era aventajada dibujante y no dejaban de llamar la atención sus caricaturas.

El destino quiso que encontrara a Abel Tarride, y gracias a él consiguió en la escena algunos éxitos. Más tarde, en la pantalla, tuvo roles de importancia y, desde luego, de vampiresa, en "Los tres mosqueteros", "Una estrella desaparece" y "El hombre que asesinó".

El año pasado, para primavera, debido a contratiempos íntimos, intentó poner fin a su vida. Se salvó milagrosamente de la muerte. Se conformó nuevamente con esta nueva contradicción de su destino: "No es por morir que se sufre, sino por retornar a la vida", decía.

Pocos días antes de fallecer, en su camarín, fatigada, temblando, con mucha fiebre, confesábale a un cronista:

— Mi naturaleza no está de acuerdo con el tipo de "vamp". Intimamente, nada tengo de mujer fatal. Si pudiera, me convertiría en la más vulgar de las sentimentales. No tengo derecho para perturbar mi espíritu y obligarlo a obrar en forma tan artificial. Estoy en una encrucijada definitiva y, si no se me cambian los papeles, abandonaré la escena y los estudios...

Tenía la intuición de su próximo final.

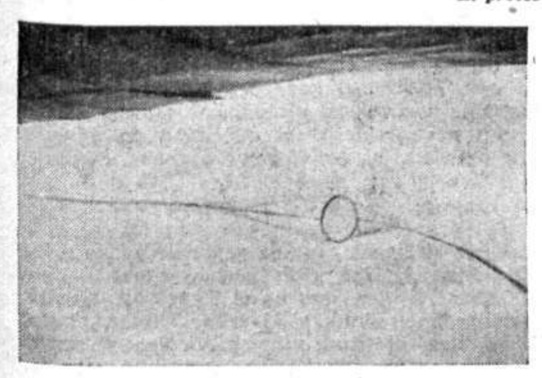


INVESTIGACIONES EN AVION SOBRE LA FAUNA ATMOSFERICA

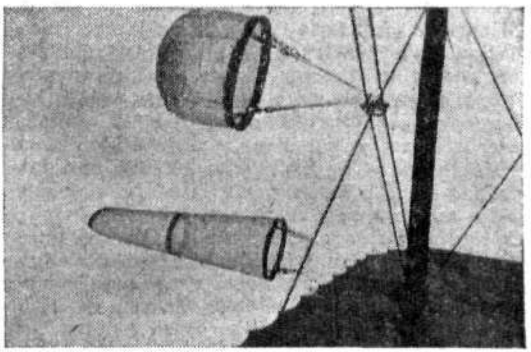
El profesor Luciano Berland, subdirector del Laboratorio Entomológico del Museo de Historia Natural de París, autor de este artículo, es un prestigioso hombre de ciencia francés, conocido en los centros intelectuales del mundo por sus notables estudios de sistemática, biología y biogeografía.



El profesor Berland.



Red en acción de vuelo.



Dos redes dispuestas en un biplano.

Si generalmente se acepta desde hace tiempo que la atmósfera y las corrientes de aire sirven a la dispersión de los seres vivientes, nuestros conocimientos precisos sobre este punto eran casi nulos hasta una fecha reciente.

Efectivamente, los medios de investigación faltaban, hasta que la aviación llegó a su desarrollo actual.

No fué sino durante la Gran Guerra cuando los aeroplanos pudieron comúnmente llegar a grandes alturas; pero en ese momento debía pensarse en otra cosa, de modo que las investigaciones en el sentido de la exploración biológica no pudieron efectuarse sino desde hace diez años. Hasta pudiera decirse que sólo se ha comenzado recientemente, como se verá.

Basta con haber visto los aviones en reposo, en la estación propicia, para darse cuenta de que el borde de ataque, el frente del fuselaje, y la misma hélice, se cubren de insectos que allí se pegan. Pero a decir verdad, todos esos insectos pueden haberse podido capturar a ras del suelo, o a poca altura, como es el caso en realidad, y se podía dudar que existieran en las altas capas atmosféricas.

Es a los entomolólogos americanos, especialmente al señor Coad, de la oficina de entomología de los Estados Unidos, a quien cabe el mérito de haber aportado las primeras indicaciones a este respecto, como lo he señalado, hace algún tiempo ("La Nature", número 2919, del 15 de diciembre de 1933, página 564).

De suerte que yo pensé en el interés que podría tener la empresa en Francia de investigaciones y búsquedas de este género, y lo he realizado en el curso de los últimos meses del año 1934.

Una primera dificultad resultaba del hecho de que mis recursos eran relativamente muy débiles. Los entomólogos americanos disponían enteramente de aviones que les servían para trabajos de entomología aplicada. Podían por consiguiente instalar aparatos fijos de captura, lo que no impedía los gastos que hubiera provocado la inmovilidad de un avión o la de un trabajo muy complicado.

De modo que no será el aparato de aquellos señores — muy ingenioso y muy eficaz, desde luego, — el que describiré aquí, sino el que yo he imaginado, teniendo en vista continuamente la realización de un dispositivo lo más sencillo posible y que pueda instalarse en el menor tiempo en casi todos los aviones.

Mas una objeción se me había hecho: ninguna red resistiría la enorme presión del aire, resultante de la velocidad de un avión. Pero ello sería cierto si se tratara de una red ordinaria de tul o de gasa. Yo he empleado una tela de seda pura, muy resistente. Mi red es así inde-

formable y puede tejerse tan finamente como se desee.

La firma Tripete y Renau, de París, que tiene la especialidad de esa tela, se encuentra habituada justamente a confeccionar redes para los laboratorios marítimos, aunque sea evidentemente un lado débil de su fabricación, de modo que me ha facilitado sin dificultad redes que, en realidad, ofrecen una gran afinidad con las redes de "plancton" utilizadas en las pescas pelágicas.

Este instrumento mide treinta centímetros de envergadura y setenta de longitud y tiene una forma ligeramente cónica. Se compone de dos partes: la primera de gasa de seda, naturalmente, de punto largo; la segunda de tejido muy fino. Al principio yo la había hecho fabricar con mallas bastante abiertas, pero tuve la sorpresa de notar que muchos insectos se me escapaban con la presión del viento, dejándome apenas rastros irreconocibles y vagos.

El círculo que sostiene la apertura es rígido, desde luego, y la red se ata con una trenza fuerte. El aparato se completa mediante una "pata de ganso" de cuatro ramas, de cuerda.

Antes del empleo "in situ" pude probar la red en una sopladuría del Instituto Aerotécnico de San Cyr, gracias a la amabilidad del señor Toussaint, director de ese establecimiento. Un soplo equivalente a unos ciento veinte kilómetros por hora demostró que el aparato parecía eficaz y que resistiría muy bien a la presión. Puedo agregar aquí mismo que me ha dado en la práctica plena satisfacción y que no he tenido que modificarlo, salvo en lo que respecta a la finura de las mallas. Yo me sirvo siempre de la misma red que, después de haber servido unas quince veces y por consiguiente haber recorrido un número elevado de kilómetros, se encuentra en muy buen estado.

Pero había que ensayar mi aparato en un avión.

Entonces se me presentaron otras dificultades, las que eran principalmente de dos órdenes: el peligro de desequilibrar el avión y el de ver todos los insectos barridos lateralmente por la hélice, y, naturalmente, no capturar ninguno, en caso de haber...

▼

La primera objeción era seria. Si no tiene inconvenientes arrastrar una red en el mar, no pasa lo mismo en el aire, pues los aparatos volantes presentan en la extremitad del fuselaje los timones, con comandos a veces exteriores, de modo que no se debe exponer uno al peligro de ver las cuerdas o la red enredadas. Sin duda la cuestión del remolque por avión es de práctica corriente: remolque de un planeador, de un cuadro de avisos, de un blanco y demás. Pero ello exige siempre dispositivos bastante complicados y por consiguiente costosos; de modo que me eran vedados.

De manera que en los primeros ensayos a poca altura coloqué mi aparato sobre el eje del avión, a corta distancia de la carlinga, simplemente con el objeto de observar su comportamiento en el aire libre. Y debo decir que el examen resultó muy favorable.

Y me di cuenta de que la red resistía muy bien. Además se tendía de una manera que parecía perfecta. No obstante la presión resultante del desplazamiento en el aire no oponía una resistencia tan fuerte como hubiera podido pensarse: estimada en el contador, ella no depasa el equivalente de algunos kilogramos, es decir, que se puede cobrar la red, recogerla con la mano mediante un esfuerzo que no es superior al que se requiere para levantar un peso de cinco kilos. Para un motor de cien a ciento veinte caballos es una sobrecarga insignificante. Como se ha comprobado después, no hay ningún desequilibrio del aparato y el piloto no aprecia ninguna reacción de los comandos.

Mas quedaba otra objeción: la hélice debe desalojar lateralmente todo lo que encuentre, y si se queda uno en su cono de acción, tiene pocas probabilidades de capturar bicho alguno. Personalmente yo creía poco en tal efecto.

La experiencia me demostró que es preferible colocar la red cazadora a cierta distancia de la carlinga, en condiciones que se pueden encontrar en un biplano, donde hay mastiletes verticales que unen las alas. E hice los ensayos en los centros de volación de San Cyr y de Farman.

Las alas son más difícilmente realizables en un monoplano. No obstante, es en un aparato de este tipo en el que yo he hecho la mayor parte de mis vuelos, y mi buena estrella me ha hecho utilizar desde el comienzo un aparato que presenta las condiciones óptimas, es decir, el Potez-43, que posee el Aero Club de la isla de Francia, cuya aeródromo está en San Cyr.

Yo aprovecho esta ocasión para dar las gracias por su buena acogida y por su ayuda a los dirigentes de ese club activo, especialmente al señor Regner, que es el director; al señor Gaudin, jefe piloto, y al señor Creter, piloto. Debo una gratitud muy particular al señor Creter, que ha sido siempre mi piloto y le estoy agradecido por haber aceptado sin vacilación la realización de pruebas que salían de sus ocupaciones habituales y que comportaban cierta parte de lo desconocido. Le debo preciosos consejos y es en pleno acuerdo que hemos resuelto la fijación de la red.

Yo he hecho también varios vuelos en el aeródromo Farman, en Toussus-le-Noble, y allí también he recibido el mejor apoyo, particularmente del señor director, Guay.

Mi biplano (un Potez 43) presenta a tres metros de la carlinga, y de cada lado, un anillo que sirve para fijarlo al suelo en caso de aterrizaje prolongado en plena campaña. Y esa es justamente la distancia necesaria. Un vaivén de ese anillo es realizable con facilidad. Basta con atar una cuerda de dos metros en "pata de ganso" por un metro, o sea en total tres metros. Después se provee ese círculo con una "cuerda de llamada" que parte de la cabina. Este dispositivo tan sencillo se mostró como muy satisfactorio.

▼

He aquí cómo procedo: Se conviene, por ejemplo, en explorar una capa de aire entre mil y mil quinientos metros de altura. La red se coloca. Partimos y el altímetro marca mil metros. Entonces el piloto reduce ligeramente la carburación y yo saco mi red por la ventanilla y la coloco lentamente, dando poco a poco la cuerda de llamada. Y cuando el apa-

rato llega a la posición determinada por la longitud de la cuerda, se tiende con la presión del aire. Entonces se puede volver a la velocidad de unos ciento veinte kilómetros por hora, y podemos volar así durante cierto tiempo entre mil y mil quinientos metros.

Sin duda, la primera vez que saqué la red (a 500 metros) me preguntaba cómo se iría a portar. Pero pronto, el piloto y yo, nos tranquilizamos. La fuerza de tensión no era excesiva.

No oscila nunca y su cuerda va tan bien tendida que se conduce como un cuerpo rígido. El todo es solidario del avión y lo sigue en todos sus virajes y movimientos y hasta en sus "coups de tabac". La red nunca se ha acercado al fuselaje y ni siquiera ha frotado el borde de la aleta, de la que no está separado, no obstante, sino por cinco centímetros.

Para evitar que los insectos capturados se froten o despedacen en el fondo de la red, pongo en ese fondo un poco de algodón de uso quirúrgico. De esta manera los insectos y corpúsculos encontrados son tenidos por las fibras del algodón y quedan en buen estado.

Este sistema tan sencillo me parece presentar grandes ventajas que lo hacen a cierto punto de vista superior a un aparato más complicado. En efecto, se puede retirar el aparato para examinarlo tan frecuentemente como se quiera y se podría de esta manera analizar la fauna del aire con una gran precisión, haciendo capturas a cada instante en alturas exactamente conocidas. Se puede también conocer el resultado de esta caza, al menos sumariamente, en el curso del vuelo y por consiguiente conformarse a las indicaciones que da, es decir, abandonar una zona que se muestre infructuosa o inversamente.

Hasta hoy he efectuado unos quince vuelos, en verano, la mayor parte de los cuales de una hora y hasta altitudes de dos mil quinientos metros.

Los resultados obtenidos han sido mayores que los que esperaba. Para precisar, mencionaré, por ejemplo, que nunca he regresado de un vuelo sin capturas, y si se tiene en cuenta la pequeñez de mi red, con respecto a la capa de aire que se explora en tres dimensiones, se convendrá en que la atmósfera está muy poblada de organismos diversos.

Un cálculo muy sencillo demuestra que si se explora una capa de aire de quinientos metros de espesura durante media hora, a una velocidad de ciento veinte kilómetros, que es la media de mis vuelos, la proporción de aire que ha pasado por mi red es apenas de algunos milésimos, con respecto al volumen del espacio recorrido.

▼

Los insectos capturados son muy variados. El estudio en detalle no está hecho todavía; pero puedo indicar ya, por orden de frecuencia, los dípteros, los tisanópteros, los hemípteros, los himenópteros, y hasta colembolos, es decir, insectos ápteros (sin alas...). Naturalmente no son cadáveres disecados los que encuentro en la red, sino insectos frescos. Y si la mayor parte de entre ellos muere con los choques, algunos se encuentran perfectamente vivientes. Todos son de tamaño pequeño y no pasan de dos o tres milímetros de longitud, pues no he capturado nunca grandes insectos, ni siquiera de tamaño medio. La mosca doméstica, que es tan común en todas partes, no se encuentra, ni en general ningún insecto buen volador. Tengo la impresión desde ya de que la fauna entomológica terrestre no depasa nunca la altitud de algunos metros. Pero existe otra fauna, de la que se podría decir que es especializada, que existe casi mezclada con la precedente al nivel del suelo, pero que se encuentra igualmente en la atmósfera, mucho más arriba de la fauna terrestre, y hasta a una altura muy elevada. Esta fauna se compone de insectos muy pequeños, muy ligeros, y por otra parte que no tienen sino una muy débil capacidad para volar...

Son las corrientes de aire caliente ascensionales, y pienso que en ellas se van los insectos de esta fauna, hasta la atmósfera. Llegados a cierta altura, flotan allí indefinidamente al capricho de los vientos. Mas los insectos pesados, o buenos voladores, pueden resistir a las corrientes de aire por sus propios medios y por eso no los encontramos nunca en la atmósfera, pues no se dejan levantar de las inmediaciones de la tierra.

Con los insectos se encuentran partículas vegetales o corpúsculos minerales que forman así parte de lo que capturamos en la atmósfera. Son estambres del reino vegetal y algunas otras fibras. Hasta hemos llegado con mi piloto a aprisionar a una altura mediana entre mil y mil quininetos metros pedacitos de yerbas de quince centímetros de longitud y por consiguiente de un peso no despreciable.

El algodón que pongo en el fondo de mi red se cubre frecuentemente con un polvillo mineral, y he encontrado asimismo partículas minerales de cerca de un milímetro de diámetro.

La atmósfera está, pues, ricamente habitada, como lo demuestran los resultados ya obtenidos y que yo considero como enteramente satisfactorios.

Ellos me han permitido, en efecto, establecer en poco tiempo que una red resiste muy bien a la presión del aire y que la puede uno hacer llevar por un avión a una velocidad de ciento veinte kilómetros por hora, colocándola lateralmente y ello sin riesgo y sin desequilibrar el avión. Yo he podido perfeccionar un dispositivo extremadamente sencillo que permite fijar este aparato en algunos segundos.

Mis investigaciones no están sino en sus comienzos, pero no dudo de que, prosiguiéndolas, llegaré a aumentar considerablemente estos estudios.

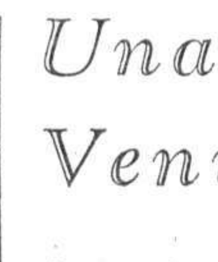
Los elementos inmediatamente visibles de esta fauna son insectos, pero no es dudable que guarde también numerosos microorganismos; de suerte que estas investigaciones podrían llegar a interesar la biogeografía y hasta la epidemiología. También puede esperarse que haya utilidad en el estudio de las corrientes aéreas.

▼ LUCIANO BERLAND ▼
Subdirector del Laboratorio Entomológico del Museo de Historia Natural de París.

Doctor Andrés Ferreyra



La muerte del doctor Andrés Ferreyra, ocurrida en esta capital, tras de las alternativas de una breve enfermedad, produjo un sentimiento general de pena. Fué el doctor Ferreyra una destacada personalidad dentro del partido radical, fuerza cívica a la que dedicó casi todos los años de su vida y todos sus entusiasmos de hombre de acción tesonero. Afiliado a dicho partido desde los primeros años de este siglo, supo en seguida descollar entre los ciudadanos de su mismo credo político. Bien es cierto que había ya conseguido brillar en las filas universitarias ocupando la presidencia del Centro de Estudiantes de Derecho y concurriendo como delegado a los congresos estudiantiles de Lima y Buenos Aires. Fué, también, secretario del señor Yrigoyen en los tiempos anteriores a la ley Sáenz Peña. El señor Cantilo lo designó luego secretario de gobierno de la intervención a Buenos Aires. En 1918 fué elegido diputado nacional, representación que mantuvo durante ocho años seguidos, hasta que, reelegido de nuevo, fué designado presidente de la Cámara de Diputados. Su actuación parlamentaria fué brillante y eficaz. Tal es la rápida biografía del hombre que acaba de morir a los 49 años, cuando aun podía esperarse mucho de su actividad, de su inteligencia y de su fervor de hombre público.



Una Venus antigua



OCURRE a veces que la casualidad coopera en hallazgos felices y llaman la atención sobre una obra de arte desconocido, pero que se impone por su valor intrínseco.

En una antigua casa de campo próxima a Niza se halló enterrada en el jardín, una estatua de mármol que representaba a una Venus, que observada por expertos, se le atribuyó gran valor de arte y de antigüedad. Esa diosa estuvo expuesta a la intemperie durante quién sabe cuántos años, hasta que un niño, jugando con una palita, la descubrió.

La bella estatua hace pensar en la obra similar de Coysevox, cuyo ejemplar en mármol se conserva en el museo de Versalles y otra muy parecida orna la fuente de Neptuno, también en Versalles.

Cosa rara, esa obra no estaba firmada, pero también la casualidad hizo que la firma apareciera. Un trozo de mármol del basamento se quebró y pudo verse que había sido reconstruída en esa parte, y allí apareció una letra; B. Entonces se expuso el mármol a una prolija cepillada hasta que apareció el nombre completo del autor: J. B. Tuby, animador de los jardines franceses en el siglo XVII, amigo de Coysevox y autor de muchas esculturas diseminadas por los jardines del rey. Este escultor trabajó en el mausoleo de Mazarino. Llegó a Francia en el año 1660 siendo sin duda muy hábil en el arte, pues hizo rápidamente carrera en París y fué nombrado miembro de la academia después de haber sido encargado por Lebrum para ejecutar numerosos trabajos en el Trianon. Difícil es establecer si la obra hallada en Niza fué transportada allí o si el autor le regaló a alguno de sus muchos amigos.

De cualquier manera, el azar ha permitido encontrar una valiosa obra de arte que los descendientes de los primeros propietarios de la finca, han regalado al museo de Niza.

S.

Adelina Patti en 1852 •

Al cumplirse el octogésimo cuarto aniversario del célebre Verdi, míster Crowest publicó una detallada biografía del compositor, dedicándola a dicha famosa cantante "que tanto ha contribuído — decía — con su voz melodiosa y su exquisito arte a avalorar las obras de Verdi". En esta biografía ha incluído el autor un retrato de la *diva*, que es el que publicamos adjunto, reproducido de otro, hecho por el daguerrotipo, procedimiento precursor de la fotografía, que en 1852, época a que este retrato se remonta, estaba muy en boga. Habiendo nacido la Patti en Madrid el 19 de febrero de 1843, tenía a la sazón nueve años solamente, y aunque tan niña, ya se advertía en la expresión de su semblante su aptitud para el estudio y ese naciente destello del genio artístico que tan eminente la hizo en la carrera abrazada. Las vicisitudes de la vida llevaron a los padres de Adela (que tal es el nombre que unido a los de Juana y María recibió en la pila de bautismo de la iglesia parroquial de San Luis) a América, donde se educó, y ésta es la causa de que el susodicho retrato fuese hecho en aquel país. Adelina estudió música desde su infancia, siendo la primera persona que le enseñó el canto Elisa Valentini, artista que de 1845 a 1855 gozó de renombre en América. Luego continuó su educación musical con su medio hermano el barítono Héctor Barilli, el cual había cantado en el teatro Principal de Barcelona por los años de 1846 y 1847; el maestro Manzocchi la auxilió también con sus consejos; pero quien la preparó para el teatro y la presentó a la Academia de Música de Nueva York fué el maestro Muzio, discípulo de Verdi. Apareció en público Adela por primera vez en 1851, en el teatro Italiano de aquella ciudad; luego cantó en el teatro de Tacón de La Habana, llamando la atención aquella artista en miniatura, la cual ostentaba dos magníficas trenzas de pelo negro que le bajaban hasta el borde de su corta falda. Desde entonces sólo triunfos contó; su renombre fué entusiasmando a los públicos ante quienes se presentaba.



Adelina Patti en 1852.

Los "lirios de oro"

Así se llamaba en la antigua China a los pies deformados de las mujeres. Actualmente parece que disminuye el número de "lirios de oro".

Escribiendo acerca del tal costumbre, decía un viajero del siglo pasado:

"Esta deformación es un rasgo de belleza de las chinas al que los hombres dan gran valor, y constituye un atractivo que las muchachas deben poseer si quieren encontrar un marido. En ninguna parte oí decir que hubiese decaído esta bárbara costumbre, y en el campo y en la ciudad los "kin-lien" es decir, "lirios de oro" (así denominan los chinos los pies deformados) siguien siendo como antes un signo de belleza. Unicamente en Hangtchú supe que muchos hombres allí habitantes no mencionan en sus contratos de boda los lirios de oro, y por consiguiente que no imponen como condición para casarse que la novia haya de tener los pies deformados.

"Hablando una vez sobre este particular con un misionero que vivía ha muchos años en el interior de China y conocía perfectamente los usos y costumbres de sus habitantes, me refirió que había visto infinidad de chinas que, a pesar de tener los pies deformados, podían recorrer sin dolor alguno largas distancias; una de ellas iba todos los domingos a pie a oír misa a la iglesia, distante de su casa muchos kilómetros, y a pie regresaba después a su domicilio. Son además en gran número las amas de casa que para desempeñar sus faenas domésticas tienen que andar diariamente mucho, ya que sus viviendas son muy espaciosas y grandes los jardines y los patios de las mismas. De modo que no es exacto que las deformaciones de los pies impidan el caminar con libertad. En mis posteriores viajes por el interior he visto varias chinas con pies deformados y calzadas con zapatos de seda trabajando en los campos. Es más, cuando verifiqué la ascensión al monte sagrado de Taichán, de 6.000 pies de altura, vi algunas docenas de mujeres, entre ellas varias ancianas, que subían como yo, a pesar de la deformidad de sus pies".



Zapato de dama china de Chantung.





Variedades de pies deformados de mujeres chinas.

Edmundo About almorzaba con un bandolero famoso...

HACE ya cincuenta años que Edmundo About se durmió para siempre en su modesto departamento de la calle de Douai, en París, rodeado por el sincero afecto de su esposa, el dolor de sus ocho hijos, y en presencia de Sarcey, su camarada inseparable. About, autor de *El hombre de la oreja rota* y *La nariz de un notario*, continúa figurando entre los mejores novelistas que Francia ha tenido.

Era hombre de humorismo fácil; pero, además, de extraordinaria serenidad de espíritu.

En cierta oportunidad, mientras estaba en Bocognano, se enteró de que allí vivía un célebre bandido. Curioso, deseando interrogarlo, lo invitó a cenar en su casa y fué así como obtuvo de él material para uno de sus mejores cuentos. Al final de la comida, el bandido, muy humildemente, le dijo al escritor:

—Señor About... Yo quisiera conservar algún recuerdo suyo...

—¿Quiere este anillo? — le preguntó el novelista, para quien no habían pasado inadvertidas las miradas que el brigante le había echado.

—No, gracias. Es valioso y no quiero que se prive de él.

—Pues, no tengo más que esto, un reloj y el cuchillo de caza. Escoja. Pero, he de hacerle una recomendación. Si se queda con el cuchillo y alguna vez lo emplea, no vaya a olvidarlo... pues tiene mi nombre grabado en la hoja.



El iris, espejo de la salud

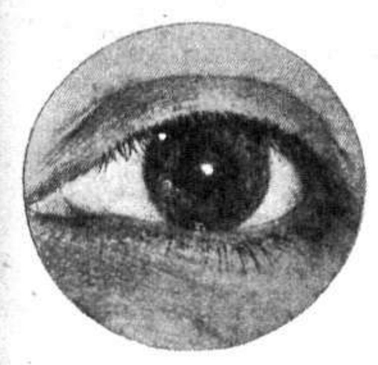
PARA los antiguos, Iris era el mensajero de los dioses, y el arco iris su enseña, que flotaba entre las nubes de la tempestad.

Hoy día, el vocablo iris sirve para designar la corona coloreada y retráctil que constituye el centro del ojo, cuyo centro es un agujero oscuro, la pup la.

¡Cuántas maravillas ha descubierto la ciencia médica en ese delicado tejido! Sabemos actualmente y de manera cierta que el iris viene a ser una especie de espejo central, donde se reflejan, de misterioso modo, el estado sano o enfermo de ciertos órganos y las tendencias más secretas del sujeto examinado, a más de sus dolencias antiguas.



Un método nuevo, el "diagnóstico iriano", ha sido elaborado en Alemania y luego en Francia. Permite al médico, merced a un sistema muy sencillo, trazar los "mapas del iris", afirmando los síntomas y observaciones de la auscultación general, y descubrir la intimidad fisiológica del enfermo. Tales son las posibilidades que proporciona el iris, espejo del alma y "radiografía" natural del cuerpo humano.



Iris de ojo derecho de un enfermo. El doctor ha leído perfectamente los síntomas.

Los campesinos y los poetas leen la hora en el iris del gato; en realidad, sólo perciben una hendidura, alargada en forma de huso, la pupila, entre dos mitades del iris. El iris humano es circular, contráctil y mucho más complicado.

Examinado con una lente especial o con microscopio, el iris suministra los datos más sorprendentes. Larga sería la tarea de detallar el método seguido por los "iridologistas"; pero éste se halla considerado como uno de los más útiles.

¿La aviación militar argentina cuenta con los medios necesarios para defender la integridad de la patria?

Dirigida y formada por un núcleo de militares distinguidos, tiene en su propio valor e inteligencia el más sólido de sus baluartes. — Es necesario proveer de inmediato las necesidades imperiosas de nuestra fuerza aérea.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

Nuestro automóvil se detiene frente a la gran portada que da acceso a la primera base aeronáutica militar de la República Argentina.

El centinela reconoce de inmediato al teniente coronel González Albarracín, que nos acompaña. Segundos más tarde el coche que nos conduce se detiene sobre la extensa pista de cemento, extendida a lo largo de hangares y depósitos.

Una, dos, tres, varias escuadrillas de aviones de diferentes tamaños y aspectos, aparecen en correcta formación, ocupando diferentes sitios del campo de maniobras.

El mayor Bergamini, jefe de la base, nos da una acogida cordial y plena de franca y sincera hospitalidad. El día anterior, el coronel Angel María Zuloaga, director general de aeronáutica, con la gentileza proverbial en él, ha dado órdenes para que se brinden a CARAS Y CARETAS todos los elementos necesarios a fin de cumplir el propósito que nos guía.

UN PARENTESIS A LA LABOR DIARIA

Por primera vez, desde hace mucho tiempo, se ha hecho un paréntesis a la tarea diaria de enseñanza, adiestramiento y cumplimiento de temas. En talleres, depósitos y laboratorios reina, sin embargo, actividad intensa. Se oye el repiqueteo de los motores que están a prueba, el ruido incesante de las máquinas de los talleres y las voces de mando de algunos oficiales, que dirigen a pelotones de soldados bisoños.

Uno tras otro, numerosos pilotos militares, hombres jóvenes, plenos de vida y de ensueños, saludan al jefe de la base, quien nos hace las presentaciones de estilo. Todos ellos visten ya traje de vuelo. Algunos carritos de mano pasan a nuestro lado, cargados de bombas que serán colocadas en los aviones. En otros son llevadas las ametralladoras, paracaídas, cañones y otras armas de defensa antiaérea, para ser colocadas en sitios que se indicarán oportunamente. Palomar está con nosotros. Totalmente con nosotros, en un abrazo franco de solidaridad y de afecto. Y es entonces, ante esa acogida cordial, en la cual los pilotos y jefes pugnan por complacernos, que acude a nuestra mente algo que se nos ha dicho. Algo que se nos ha afirmado franca, rudamente.

—Los pilotos militares argentinos — nos aseguró un distinguido aviador, agregado aeronáutico a una de las más importantes embajadas extranjeras, — tienen temple de héroes; parece que no dieran ningún valor a la vida, cuando se trata de cumplir con el deber...

¿NUESTRA AVIACION MILITAR ESTA EN CONDICIONES DE DEFENDER LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA CON EFICIENCIA?

Nuestro rápido recuerdo es interrumpido. Una escuadrilla de Junkers de bombardeo se desliza por el campo y lentamente inicia la conquista del espacio. Después, una tras otras, hacen lo propio otras patrullas de aparatos de observación y de caza. Diez minutos más tarde treinta motores llenan el aire con su estrépito. Nuestros repórteres gráficos ocupan en ellos los sitios elegidos para el mejor cumplimiento de su misión. Los grupos de aparatos vuelan en un orden y formación magníficos. Ninguno pierde un solo metro del sitio que se les ha indicado de antemano. El instante tiene mucho de emocionante y aun más de hermoso y evocativo. Formando grandes ángulos, aisladamente, y constituyendo en conjunto un ángulo inmenso, vuelan con tal seguridad en los detalles, que se adivina en ellos manos seguras, técnica admirable, precisión absoluta en los mínimos detalles.

PRESUPUESTOS DE AVIACION DE GUERRA: ARGENTINA, 0.8 %; BRASIL, 13 ½ %; CHILE, MAS DEL 12 %

El mantenimiento de nuestra modesta aviación militar, con los escasos recursos que se le asignan, se debe únicamente al gran esfuerzo de equilibrio de la Dirección de Aeronáutica.

Y si queremos cifras comparativas, vayan éstas, logradas como fruto de una investigación paciente; pero que afirmamos son exactas en todos sus puntos:

"El presupuesto argentino de aviación, con respecto al presupuesto de guerra, apenas alcanza al 3.6 % del mismo, y con relación al presupuesto general al 0.8 %. Esta cifra es insignificante comparada con el presupuesto de todos los países del mundo, incluyendo a los sudamericanos, los cuales están por encima del 12 %.

En el lazareto de Martin Garcia fue escrita, por Dario, la "Marcha triunfal"



Una mañana de mayo de 1895, el doctor Prudencio Plaza, cuando al acudir al embarcadero para tomar el vapor que le conduciría a la isla de Martín García, cuyo lazareto dirigía, se encontró con Rubén Darío, quien abandonaba un café. Conversaron y, en una de esas, casi en broma, el médico le preguntó al poeta por qué no se iba con él a descansar unos días en la isla.

Rubén Darío, sin más, asintió y, como iba en cuerpo, aceptó el préstamo de un confortable sobretodo que le brindó el poeta Jaimes Freyre.

La existencia en el lazareto era bastante monótona. El poeta disipaba su tedio en la cantina, donde por suerte, había una muchacha, *Betina*, que él más tarde con melancolía recordó en alguna de sus páginas.

Una mañana, con urgencia, le alcanzaron a Darío un telegrama. Era del Ateno de Buenos Aires y por él le pedían unos versos para recitarlos en las fiestas patrias. El poeta lo había prometido, pero nada tenia hecho y ya estaba a punto de relegar a un lado la invitación cuando el doctor Plaza, tocándolo en el amor propio, lo incitó a trabajar. Además, tenía que hacerlo inmediatamente, pues a la mañana siguiente pasaba el vapor y luego no lo haría sino una semana más tarde.

En la habitación del médico estuvo Darío charlando e inactivo casi hasta la una de la madrugada. Luego, obediente a las incitaciones del amigo, comenzó a escribir con aquella su letra menuda: "*¡Ya viene el cortejo*".

Y a la hora y media había terminado la admirable composición, la que, recogida aquel 23 de mayo por la mañana, pudo ser leida el día 25, precisamente, por el amigo que le prestó el tan necesario sobretodo.

Una aviadora argentina bate el récord sudamericano femenino de altura

La señorita Carolina Lorenzini, acompañada por el coronel Zuloaga, momentos antes de realizar su notable vuelo.



Terminada la gran prueba, la aviadora posa para "Caras y Caretas".

UNA admirable prueba de energía y pericia es la realizada por la aviadora argentina, señorita Carolina Lorenzini, a bordo del Ae. C 3, aparato de construcción nacional.

Hace tiempo que la distinguida deportista se preparaba para obtener el récord de altura. Ahora, utilizando el aparato cedido por la Dirección de Aeronáutica de la Fábrica Militar de Aviones, llevó a cabo en el campo Seis de Septiembre su notable performance.

Presenciaron la prueba el director general de Aeronáutica, coronel Angel Zuloaga; el director de la Escuela Militar de Aviación, capitán Pedro Castex Lainfor, y otras autoridades.

La señorita Lorenzini, en poco más de tres horas, consiguió sus propósitos, pues alcanzó la altura de 5381 metros, distancia comprobada por los barógrafos.

Gracias a ese hermoso esfuerzo, la aviadora argentina, además de batir el récord de altura femenino sudamericano, trató de aproximarse al mundial, establecido por la aviadora francesa Maryse Hilz.

No contenta con este admirable resultado, la intrépida piloto continuará sus ensayos para intentar el mejoramiento de su propio récord.

CARMEN la gitana heroína de Mérimée



CARMEN es la gitana bohemia en la que Mérimée quiso reunir los más seductores atractivos físicos: bajo una hermosa cabellera negra que realza el rojo ardiente de un clavel negligentemente colocado, brillan los ojos espléndidos, negros y profundos. Otra flor en los dientes cuya blancura es deslumbradora, cobriza la piel, el talle ondulante y delgado. Carmen aparece, segura de sí, desafiando al destino, altiva como una reina, imponente, arrolladora, malgrado su humilde condición.

El amor a la libertad predomina en ella sobre cualquier otro sentimiento. Su fantasía, sus caprichos, sus deseos constituyen la única ley a la cual se somete y no alcanza a comprender que otras personas sean retenidas por los lazos que crean a los hombres la moral y la vida social.

Esta bohemia prefiera a toda otra la existencia aventurera de los contrabandistas a los cuales está afiliada, se burla de los riesgos que corre con ellos y se regocija de las tretas que emplean.

Cuando encuentra a José, brigadier de dragones, que prefiere a los brillantes oficiales, cuando le incita a cometer una primera falta disciplinaria, Carmen se maravilla al no verle abandonar al instante el servicio y todo cuánto lo ata para seguirla a la montaña. Al fin él cede, pero guarda conciencia de su locura y no admite por completo los compromisos de su nueva existencia. Carmen se encoge de hombros; luego se desprende de semejante hombre: *perro y lobo no pueden vivir juntos.*

Pero, la gitana es tan valiente como altiva. Ella concurre a la última cita que le da José y acepta la grupa de su caballo para alcanzar un lugar solitario. Carmen sabe que va a morir — las cartas se lo han dicho, — y así desafía al ex dragón del que ha hecho un bandido, quien la mata sin que ella deje un solo instante de humillarlo con sus burlas.



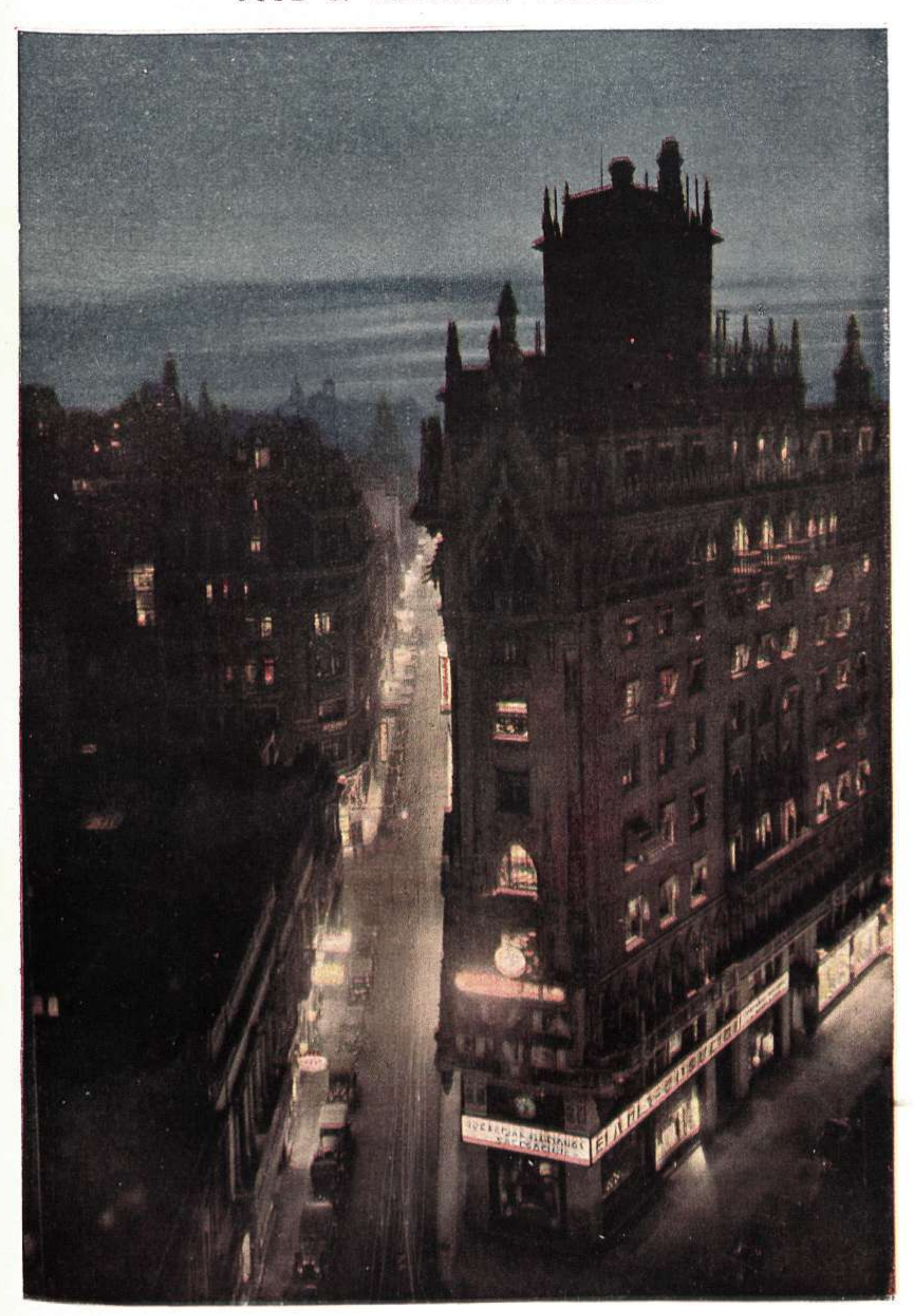
BUENOS AIRES, 13 DE ABRIL DE 1935

AÑO XXXVIII

CARAS Y CARETAS

NUM. 1906

JOSE S. ALVAREZ, Fundador



¿Conoce usted Buenos Aires?

Foto nocturna, obtenida en la esquina de la diagonal Roque Sáenz Peña y Bartolomé Mitre.


ESTRELLAS
DEL
CINE
ROCHELLE
HUDSON



Señora Sara Esther Lázzari con el señor Arquibaldo Baró.



Señora Ana Matilde Rossi, que ha contraído enlace con el doctor Carlos P. Bolosini.

Enlaces, compromisos y primera comunión



María del Pilar Gallardo Mayol y María de las Mercedes Grosso Mayol.



Señorita Nelly Irma Etcharran Petray, cuyo compromiso con el señor Alejandro Nonzioli formalizóse recientemente.



Cacería del zorro Club Argentino

Autoridades del club que prepararon con éxito la cacería.

Los participantes de la interesante prueba, cruzando un charco.

Señorita Delia Algier.

Señora de Frey.

▼

La señora Corine de Frey, saciando su sed.

Señora Alcira Agote de Surra y señorita Susana Detrot.

Señorita Elena Algier.

Los participantes internándose en el bosque del parque 3 de Febrero.

Señora Alcira Agote de Sarra y las señoritas Susana Debrot y Alcira Barrancos.



Señora Corine de Frey y el ingeniero Ricardo Biorn.

Por la avenida de las palmeras, en dirección al Rosedal.

organizada por el de Equitación

Señoritas Elena Algier y María Elvira Cabral.

Señor Domingo J. Lucardi.

El Sr. Manuel Martínez Villar, que actuó brillantemente de zorro, recibe un premio.

Ingeniero Ricardo Biorn y señor Rodolfo A. Lomazzi.

Señorita Delia Algier, y señores Paul F. Boyer y José Luis Oleaga.

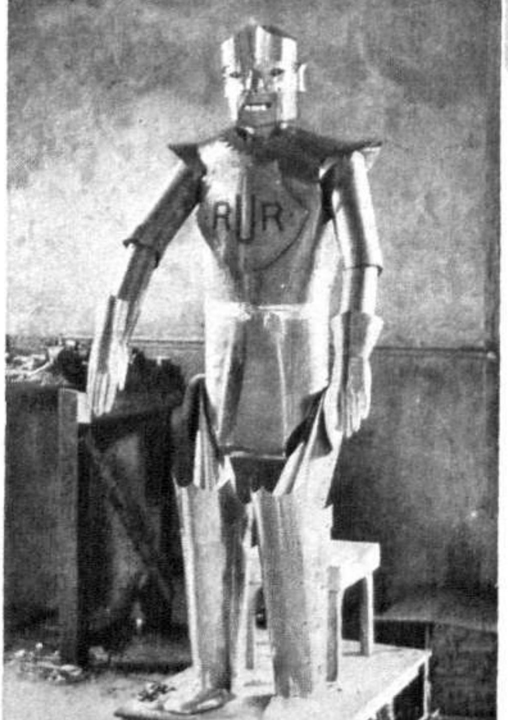
Niño de Lucardi.

Niña de Lucardi.

¿El hombre mecá algún día al

Léase en las primeras páginas el texto de esta interesante nota firmada por Emilio Dudeló.

Tic-Tac, que baila con Lita Wender, en Chicago.

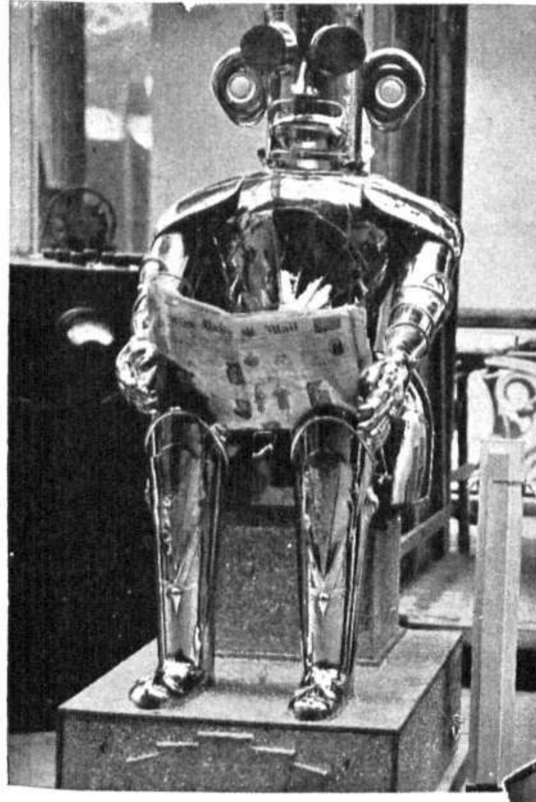




R. U. R., el hombre mecánico de hierro más perfecto del mundo.

La actriz norteamericana Vera Maxwell y su guerrero eléctrico.

nico reemplazará ser humano?



La más extraordinaria copia del hombre exhibida recientemente en el Olimpia de Londres.

La popular aviadora Ruth Elder dando órdenes telefónicas a Willie, el muñeco magnético.



Ruth Young y su perfectísimo barman automático.

Se ha construído en Holanda un "robot" uniformado.



Una escuadrilla de aviones de bombardeo, con sus tripulaciones respectivas, sobre la amplia pista de cemento de El Palomar, momentos antes de iniciar una misión de conjunto.

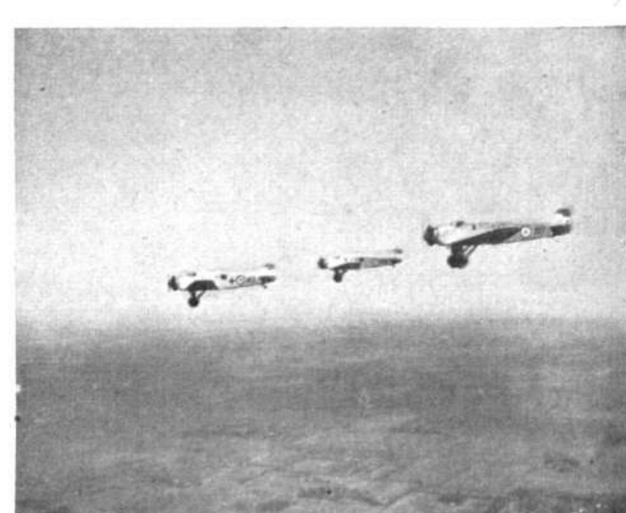


Al lado del avión está preparada la dotación de ocho grandes bombas, de cincuenta kilos, que serán colocadas debajo de las alas, para ser arrojadas desde el cielo.

¿La aviación militar argentina cuenta con los medios necesarios para defender la integridad

En las primeras páginas,





Una patrulla de bombardeo desde considerable altura busca su blanco, en perfecta formación.



Los pilotos de las escuadrillas de caza revisan las cajas de proyectiles.

◆

He aquí uno de los cañones ametralladoras de El Palomar, con su dotación de artillería en función ofensiva.



Antes de iniciarse los vuelos de reconocimiento, el observador recibe los proyectiles.



La colocación de las bombas es realizada por personal especializado. Aquéllas podrán ser lanzadas por el bombardero aislada o conjuntamente.

de la patria?

el artículo correspondiente.



El operador radiotelegráfico, durante la acción, se encuentra en contacto con las bases.

Una de las escuadrillas de observación, destinada a vuelos de reconocimiento.



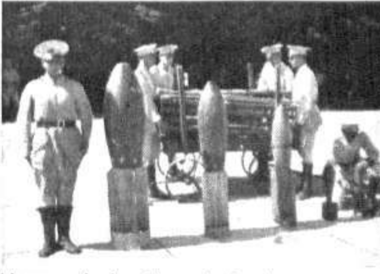
El artillero, en pleno vuelo, está alerta, con su ametralladora gemela.



Otra escuadrilla de reconocimiento, volando sobre el campo de El Palomar, fotografiada por "Caras y Caretas" desde gran altura.

Una patrulla de aviones de caza, dedicada a su misión de protección y ataque.





Algunos de los tipos de bombas que son empleados.

Una de las estaciones radiotelegráficas que mantienen comunicación constante con los aviones en vuelo.

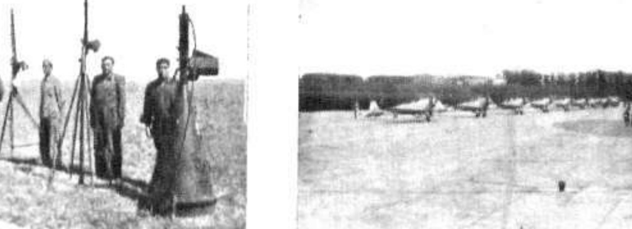


Diferentes tipos de ametralladoras antiáreas de la dotación de nuestra Escuela de Aviación.



◆

Una escuadrilla de aviones en El Palomar.





De una despedida afectuosa se le hizo objeto al nuevo obispo de Río Cuarto, monseñor Leopoldo Buteler, al abandonar definitivamente la ciudad de Córdoba.



Recepción en la Casa de Gobierno de Jujuy al primer obispo de la ciudad, monseñor Enrique Muhn.



Concurrentes al lunch ofrecido por la señorita Blanca Etchevehere, en Paraná.

"CARAS Y CARETAS" EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA



Una mesa en el animado festival organizado por el Sporting Club de Salta.



Baile de la Asociación Bancaria Comercial de Basquet, en Tucumán.



El nuevo obispo de Bahía Blanca, monseñor Leandro B. Astelarra a su llegada a la estación.

El intendente de Paraná, doctor Machado, dando la bienvenida al nuevo arzobispo, Mons. Guilland.



LA MUJER EN LOS DEPORTES
ANGELICA ITURRASPE
DE CASSEBAUM
DEL CLUB ALEMAN DE EQUITACION

Cuadros célebres

El Bautizo

Jan Steen

Ebenda



La fragata "Sarmiento" inicia su 35.° viaje de instrucción

La fragata preparada para recibir al primer magistrado.

El presidente de la República, general Justo, pasando revista a la tripulación del buque escuela.



El abrazo cálido de la madre, pleno de buenas esperanzas, pone una nota de honda emoción en la despedida.

◆

Monseñor Napal, oficiando una misa por el viaje feliz de la fragata, en la capilla Stella Maris, del Asilo Naval.



El momento

CONTE

El doctor Ernesto Aguirre

Presidente de la Bolsa de Comercio

1 ¿EXISTE LA CRISIS?

Nuestro país es, sobre todas las cosas, eminentemente agrícolo-ganadero, y mientras los productos de estas dos grandes fuentes de la riqueza nacional no se coloquen a precios bastante altos, capaces de compensar los grandes quebrantos que en las épocas de desvalorización han sufrido los productores y además dejar todavía un saldo para emplearse en el progreso propio de las explotaciones, es difícil decir, en forma absoluta, que se ha salido de la crisis.

La palabra crisis, en el sombrío significado que se le atribuye, no puede sostenerse en el momento actual, porque estamos en un período transitorio, como aquel del enfermo que sale de una larga y grave enfermedad, y ensaya el caminar de nuevo, adquiriendo cada día mayor firmeza y completando su salud.

2 ¿COMO VE USTED EL PRESENTE MOMENTO COMERCIAL?

Es sabido que, generalmente, el comerciante mayorista de la Capital Federal es el banquero obligado de los minoristas de campaña, y éstos son, a su vez, la ayuda principal de los agricultores, de donde la retracción de los créditos a los consumidores del interior significa una verdadera calamidad para los trabajadores del campo. Las facilidades que se acuerdan, en consonancia con la mejor situación de los productores en virtud del éxito obtenido el año anterior por la Junta Reguladora de Granos, colocando nuestros cereales a cotizaciones ventajosas, ha repercutido en la campaña y, por consecuencia inmediata, sobre todo el comercio del país.

3 ¿QUE INFLUENCIA TENDRAN LAS MEDIDAS FINANCIERAS DEL PODER EJECUTIVO?

La Ley de Bancos, destinada a dar pauta a la acción de las instituciones de crédito y al manejo de éste, de acuerdo a las conveniencias del país, era una necesidad reclamada desde muchos años atrás, porque, es preciso reconocerlo, la flexibilidad del crédito y el lanzamiento de numerario a la escena de las actividades, no puede estar reservado al criterio aislado de los directorios particulares, sino que debe ser una cuestión de apreciación del conjunto económico del país, aplicando un criterio científico capaz de graduar las operaciones crediticias, las ayudas indispensables, o las restricciones, cuando así lo exijan las conveniencias generales de la Nación.

En cuanto al Banco Central y al Instituto Movilizador, puede lo mismo esperarse de ambas instituciones una gestión favorable al comercio, ya sea en unos casos presidiendo las emisiones de moneda, o graduando la circulación fiduciaria, o estabilizando el valor de las divisas por el banco de bancos, o permitiendo las liquidaciones a largo plazo de situaciones necesarias de salvar en bien de la propia economía o liquidando las inútiles de mantener, pero siempre dando movimiento a capitales inactivos, cuidando así el andamiaje de nuestra economía, como debe hacerlo el instituto citado.

4 ¿NOS BENEFICIARIA UNA NUEVA GUERRA EUROPEA?

No es necesario ser augur para apreciar las consecuencias de una nueva hecatombe que ensangrentara y empobreciera a Europa, cuando todavía estamos pagando las consecuencias del pasado conflicto.

Es claro, pues, que extenuados nuestros clientes, sin dinero, sin crédito, reducidas las poblaciones a la decadencia física y aun moral, por resultado de la repetición de la guerra terrible y sangrienta, llenos de recelos, procurando bastarse a sí mismos, en un desesperado esfuerzo de aislamiento nacionalista, los pueblos que trabajan para exportar los productos que da con exceso la tierra no encontrarán mercados, y los funestos tentáculos de la crisis volverán a ser dogal en el cuello de los que producen.

ERNESTO AGUIRRE



económico

STAN

Don Luis Colombo

Presidente de la Unión Industrial Argentina

5 ¿MEJORA LA SITUACION ECONOMICA DEL PAIS?

Sin que esto quiera decir que hayamos salido de la crisis que nos afecta, ella decrece en intensidad; lentamente, es verdad, pero haciendo la situación más tolerable, permitiendo que resurjan las esperanzas y mejorando los ánimos, a medida que se disipan los nubarrones que por largo tiempo obscurecían el horizonte económico de la Nación.

6 ¿CREE USTED EN LA INDUSTRIA NACIONAL?

La industria argentina ha salvado al país, y lo salvará en el futuro, más rápidamente y mejor si los poderes públicos adoptan las medidas que venimos reclamando desde hace largo tiempo. Nuestra manufactura lucha con los inconvenientes que le crean las similares foráneas, que gozan de ventajas por monedas depreciadas, por salarios inferiores, por mayores jornadas de trabajo y por mejores disposiciones legislativas que las nuestras, todo lo cual se traduce en menores costos de producción, verdaderos "dumping", en ocasiones involuntarios, pero muchas veces intencionales, cuando algunas naciones los aplican de hecho, por concesiones gubernativas que favorecen la exportación a costa del propio mercado interno.

7 ¿QUE LEYES BENEFICIARIAN NUESTRAS INDUSTRIAS?

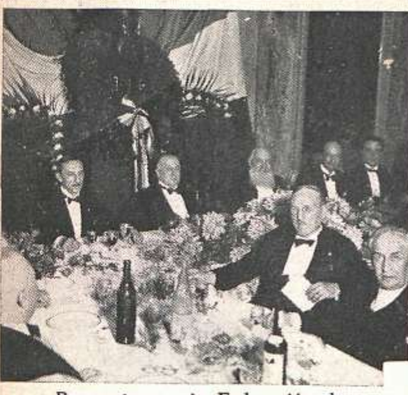
Es nuestra aduana la de los derechos más bajos comparados con los de cualquier otro país; necesitamos, pues, una ley que ampare a la industria de toda clase de "dumping"; otra, la del "draw-back", para facilitar la exportación de manufacturas, y otra más y de singular importancia, la de licitaciones, que asegure a la industria argentina la preferencia, en igualdad de condiciones con la extranjera, en las compras que las reparticiones nacionales, provinciales y municipales realizan, norma elemental en cualquier país, por falta de orientación autodefensiva de que adolezca, en el que el primer y mejor cliente de la propia industria es el estado mismo.

8 ¿COMO PODRIA REMEDIARSE EL MALESTAR ECONOMICO?

El país necesita poblarse, requiere una política que atraiga y arraigue millones de hombres para que pueda desarrollar las inmensas posibilidades de riqueza que ofrecen sus tierras ubérrimas, sus variados e infinitos productos primarios, que necesitan las otras naciones y sobran en la nuestra. Grave error es el persistir en la exportación de materias primas a bajo precio, cuando podemos ser exportadores de manufacturas, que darían más trabajo a nuestros obreros, mejores salarios, fletes, seguros, etc., es decir, toda una secuela de beneficios comerciales y sociales que son precisamente los que han realizado la grandeza de los países más intensamente industriales.

Cuando se orienten nuestros destinos hacia la intensificación de la vida fabril, desaparecerá ese limosneo en que vivimos para poder exportar carnes y cereales a los precios con que quieren comprar las naciones que pretenden substituirlos, a veces con sucedáneos inferiores e impropios, cuando no logran el sacrificio de nuestros productores.

LUIS COLOMBO



Banquete que la Federación de Sociedades Italianas dió a las instituciones francesas para celebrar el pacto de paz firmado entre Laval y Mussolini.



Don Einar Modig, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Suecia, al salir de la presidencia después de presentar sus credenciales.



Cabecera de la demostración ofrecida a don Paul E. Foucher, ex director gerente, por los jefes y segundos jefes de la casa Harrods.

NOTAS DE LA CAPITAL



Escritores y amigos del ministro de Colombia, don Baldomero Sanin Cano, que le ofrecieron un banquete con motivo de su reciente partida.



Público que asistió al festival organizado en homenaje al primer mariscal de Polonia, José Pilsudski, y que fué presidido por el ministro de dicho país.



El club atlético Obras Sanitarias de la Nación realizó un festival en honor del ingeniero don Domingo Selva.



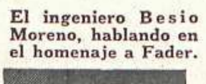
Cabecera del banquete ofrecido por un grupo de aviadores en honor del capitán norteamericano Frank M. Hawks, actualmente nuestro huésped.



Concurrentes a la demostración ofrecida por la Asociación Egresados de la Escuela Normal Nº 5 a miembros de su personal.

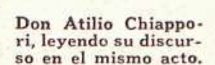


Niños que asistieron a la fiesta infantil realizada en la casa del señor Bronenberg.



El ingeniero Besio Moreno, hablando en el homenaje a Fader.





Don Atilio Chiappori, leyendo su discurso en el mismo acto.



Profesores y estudiantes brasileños que efectuaron una visita a la Asistencia Pública.





◆ DE NUESTRO JARDIN FAMILIAR ◆

Una de las tantas flores populares: el crisantemo

Por HUGO MIATELLO

BAJO el nombre de *Crisantemo,* que lo es del género omónimo, se conoce un sinnúmero de especies de la familia de las *Compositas,* anuales o perennes, de tallo herbáceo o semileñoso, de flores simples o dobles, de diversa procedencia; algunas de Europa, donde, en ciertas regiones de España e Italia, se encuentran espontáneas y otras de Rusia, China y Japón.

Pocas plantas florales han sido objeto de estudios y trabajos de genética y experimentación, tan continuados, difusos y hasta apasionados por botánicos, floristas y aficionados, como el crisantemo; sólo el rosal puede disputarle la primacía en este terreno. Nos referimos especialmente al grupo del *Cryantemus índica* (del griego: flor de oro), originario de China y mejorado, perfeccionado y embellecido por los

japoneses, y el cual es motivo principal de esta nota.

Es planta de tallo variable desde la forma enana hasta un metro y medio de altura, con hojas cordiformes, recortadas y flores simples o dobles, elegantes por su forma, ora simétrica, ora caprichosa y que en las numerosas variedades modernas que llenan los catálogos sus lígulas adquieren líneas y disposiciones bizarras y colores y tonos de los más bellos y opuestos, desde el blanco puro al amarillo dorado, rosado, rojo violado, cobrizo, rojo granate, etc. Sus plantas se prestan para ornamentación de jardines y parques, en la campaña como en la ciudad, de macizos, fajas, borduras, y sus flores recortadas, que ostentan sus bellezas y sus tintes a fines de otoño y durante el invierno, se prestan igualmente bien para decoración de salones y vestíbulos en ramos y "bouquet" que conservan su frescura durante mucho tiempo, con solamente cambiarle el agua con la debida precaución.

Cuando trátase de obtener una floración común, sin muchas exigencias de tamaño, forma y color, su cultivo es de lo más fácil y sencillo: una vez sembrado y obtenida la plantación, que se hace en plena tierra, basta recortar todos los años, después de la floración, todos los tallos, tener limpio el terreno con carpidas frecuentes y abonarlo cada tantos años, regar con la frecuencia necesaria y renovar la plantación, cuando se vea que va pereciendo. Pero si se quiere conseguir y mantener flores grandes y colores y variedades selectas, entonces se exigen bastantes cuidados, que consisten principalmente en la renovación anual de las plantas por medio de gajos o retoños que se sacan de plantas madres sanas y vigorosas, cortando gajos de 8 a 10 centímetros de largo, semileñificados y que no tengan botón floral en su extremidad. Se hace esta operación a fines de invierno, en julio o agosto, según los climas, y se plantan en cajón con vidrios, en suelo bien preparado con 2 terceras partes de tierra de jardín y una de mantillo con arena fina, todo bien mezclado. Tratándose de pequeña cantidad de plantas puede hacerse la plantación de gajos directamente en pequeñas macetas, colocando uno por cada una y colocando éstas dentro del cajón o chasis, que se mantiene cerrado hasta que los gajos hayan echado raíz. Una vez que esto se haya obtenido, lo que generalmente sucede al mes, más o menos, se abre un poco el cajón durante el día para su aireación y se repican las plantitas, se transplantan en macetas de mayor diámetro y así se repite la operación, en macetas cada vez más grandes, dos o tres veces, cada 3 ó 4 semanas, a medida que crece la planta y su raigambre.

Cuando han pasado los peligros de las heladas, se pueden sacar las macetas al sol, cuidando de mantener siempre la tierra fresca, pero no excesivamente húmeda, con riegos frecuentes. Después se procede al despunte de las plantas, y cuando nacen los brotes laterales y llegan a tener de 10 a 15 centímetros, se ralean y una vez que aparecen los botones florales, se dejan solamente 6 a 8 de los mejores colocados, si se trata de utilizar las plantas para ornamentos de macizos, fajas, platabandas en jardines, transplantándolas en plena tierra, o bien se destinen las macetas para decoración de patios, vestíbulos, escaleras, etc.; y si el cultivo se hace con el fin de obtener flores recortadas, se deja un solo botón sobre el eje de cada planta para que se desarrolle bien y la flor adquiera el mayor tamaño posible. La floración se efectúa normalmente a fines de otoño y principios de invierno y prosigue, según zona y marcha de la estación. Pero si ésta se presentara inclemente habrá que cuidar las plantas, poniéndolas al abrigo de fríos excesivos y heladas.

Como se ve, pues, el cultivo del crisantemo nada ofrece de difícil y complicado para el jardinero o aficionado, según sea el fin que se persigue con su explotación; para obtener una buena floración invernal, todo consiste en elegir variedades tardías; multiplicar las estacas o gajos no tan temprano, en primavera; conservar pocos gajos por plantas, para vigorizar los restantes; regar lo suficiente para mantener los tallos herbáceos más bien que leñosos y mantener la tierra fértil con abonos adecuados.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

UNA FOTO HISTORICA

Telégrafo eléctrico sin alambres



Guillermo Marconi, inventor del telégrafo sin alambres.

De una publicación, de 1897, reproducimos los siguientes párrafos:

"Guillermo Marconi, que actualmente cuenta veintidós años, pertenece a una rica familia de Bolonia. Probablemente a causa de sus relaciones con Inglaterra, pues su madre es inglesa, o quizás también por el hecho de que en aquel país se han verificado siempre y se verifican ahora continuos experimentos de telegrafía sin alambres, Marconi, después de un serie de pruebas realizadas en sus propias fincas, presentó a Mr. Prece, director general de los telégrafos ingleses, sus aparatos, que fueron por aquél reconocidos como muy superiores a los empleados hasta el presente y basados en el principio de la inducción eléctrica.

"Acerca de los tales aparatos poco o casi nada se sabe: en la página 384, además del retrato del autor, se ven algunos de ellos, de los cuales el uno es seguramente un oscilador destinado a producir las vibraciones eléctricas y parece idéntico a los inventados por Righi, y el otro, o sea la caja cerrada, contiene probablemente el receptor.

"En una reciente *interwiew*, Guillermo Marconi ha dado algunos datos acerca de su propio descubrimiento y sobre los aparatos que con él se relacionan; pero como se comprenderá son datos vagos, porque el inventor, en vez de echárselas de hombre de ciencia, se limita a hacer constar hechos sin buscar la explicación de los mismos. Haciendo investigaciones acerca de la transmisión de señales a distancia por medoi de las ondulaciones eléctricas, descubrió que éstas impresionaban un receptor situado al otro lado de una colina; así fué como concibió y completó los aparatos con los cuales se han hecho los recientes experimentos en Inglaterra, en la llanura de Salisbury, experimentos que, según parece, han dado resultados excelentes. Según Marconi, trátase de ondulaciones especiales, análogas a las de Hertz, pero que poseen una fuerza de penetración extraordinaria a la que ningún cuerpo puede oponer obstáculo. En los experimentos llevados a cabo, estas ondulaciones atravesaron montones de tierra, paredes, etc., y a lo que parece podrían salvar distancias de más de veinte millas, siempre que sean proporcionadas a ellas las dimensiones del transmisor y del receptor, dentro de límites prácticos por supuesto.

"En la *interwiew* a que nos referimos, Marconi hizo observar que la niebla no ejerce acción alguna sobre el libre paso de las ondulaciones, circunstancia que puede hacer muy útil el invento para evitar las colisiones de los buques, los cuales podrían conocer recíprocamente su presencia y la ruta que sigeun. Respecto de las aplicaciones futuras que podrán hacerse de las ondulaciones eléctricas, especialmente para su transmisión a distancias enormes, el inventor se mostró, como es natural, muy reservado. La primera aplicación que se hará del nuevo sistema será, según Marconi, de carácter militar, sustituyendo con él los actuales aparatos telegráficos de campaña: otra aplicación, descrita en la *interwiew* como terrible y que parece demasiado *sensacional*, será aquella por la cual las radiaciones eléctricas servirán para producir la explosión de los polvorines, especialmente en los buques de guerra.

"Tales son las noticias que por ahora pueden darse del descubrimiento del señor Marconi, a quien corresponde el mérito de haber sido el primero en llevar las ondulaciones de Hertz a un campo más vasto que el del laboratorio y en utilizarlo para la transmisión de señales a largas distancias sin alambres conductores. Pronto sabremos si verdaderamente se trata de nuevas radiaciones, porque una vez obtenido el privilegio, el inventor no tendrá reparo en hacer público su descubrimiento."

LAS DESVENTURAS



1 2 5 6 9 10


DE MANECO
POR LINAGE


EN EL MERCADO TE DARÁN UN PAQUETE PARA MÍ. LO TOMÁS, Y PASÁS FRENTE A LA CONFITERIA "AL DIVINO BOMBÓN".
REGALO FOSFOROS

3


YO TE LLAMO Y TE PREGUNTO SI LO QUE LLEVÁS ES PARA MI ALMUERZO; VOS DECÍS QUE SÍ Y ME ENTREGÁS EL PAQUETE.
REGALO FOSFOROS

4


NO, MEJOR LLAMÁ AL VIGILANTE. ¡ATAJENLÓ!.. ¡CHORRO!...

7


FIAMBRERIA
SI LO QUE TENÍA EL PAQUETE ERA COMIDA PARA EL ALMUERZO. COMPRÁ COMIDA AQUÍ, Y LISTO.

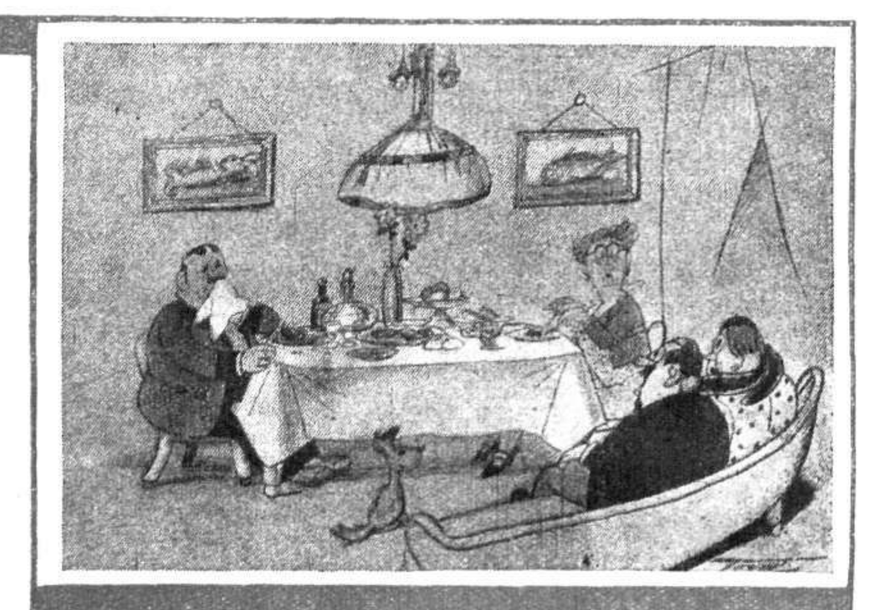
8


ESTO ES LO QUE YO COMO SIEMPRE EN LOS DÍAS DE AYUNO.

11


¡FARSANTE!
¡SONASTE, MANECO!

12



ELEGANTES

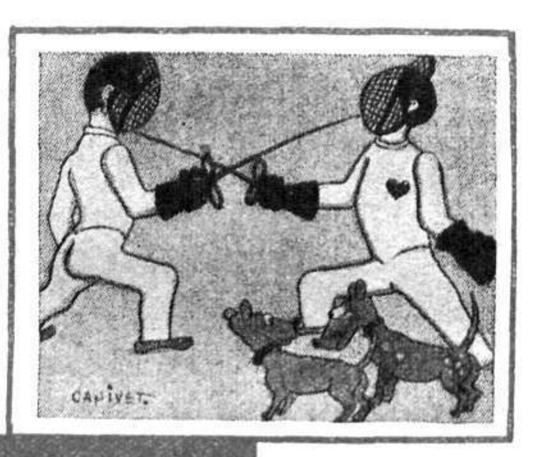
—¿Pero también a vosotros os ha dado por comer carne de caballo?

—¡Ah, sí! Pero la que comemos nosotros es de caballo inglés.

(De *Estampa*, Madrid)



Humorismo



COSTUMBRES ORIENTALES

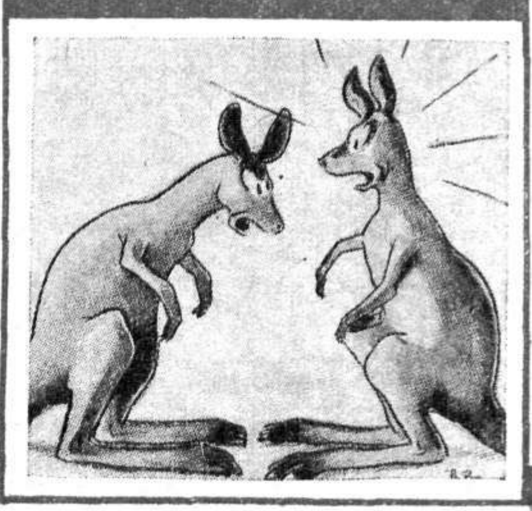
El maharajá toma su ducha.

(De *Estampa*, Madrid)

Uno de los perros. — ¿Muerden?

(De *Marianne*, París)

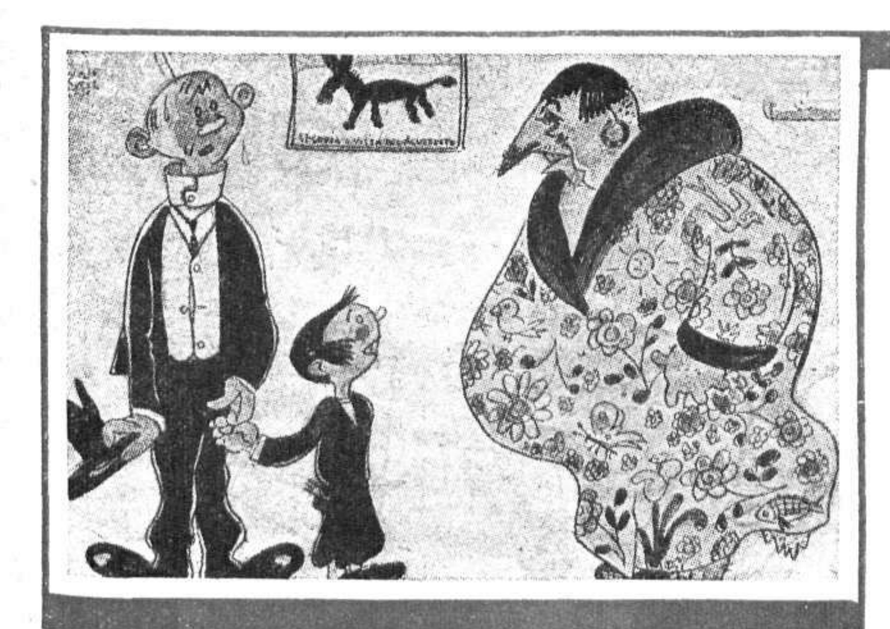






—¡Dios mío! ¡Perdí a mi pequeño! Debo tener un agujero en el bolsillo...

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

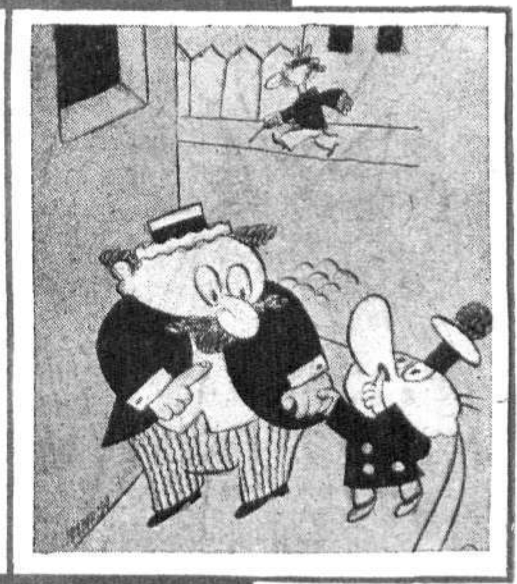


— Yo quiero que me enseñe su cacatúa, doña Teodora.
— No tengo ninguna cacatúa, monín.
— Entonces, ¿porqué decía papá, al salir de casa: "Vamos a ver a la cacatúa de doña Teodora?"

(De *Estampa*, Madrid)

extranjero

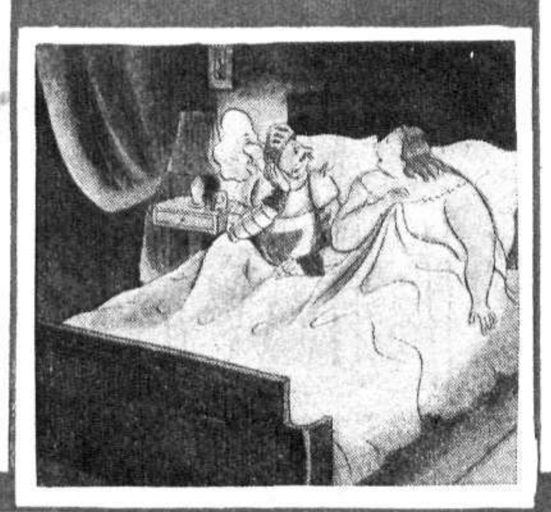




— Pero... ¡estamos ya en Carnaval!

(De *Estampa*, Madrid)

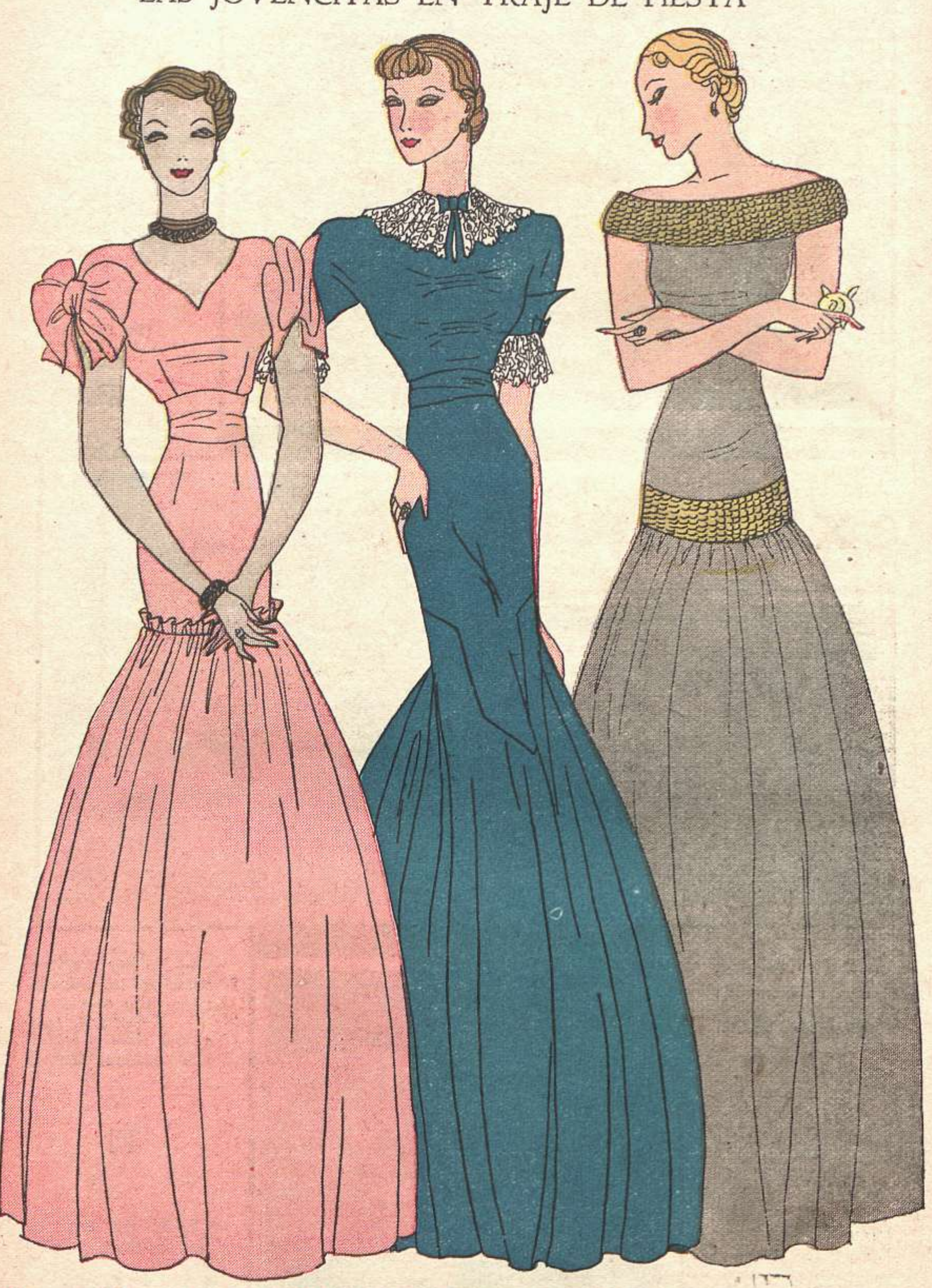
— No hay que hurgarse con los dedos la nariz, hijo mío.
— Y entonces, ¿para qué sirve la nariz?
(De *Estampa*, Madrid)



El marido. — ¡Qué horrible! ¡Soñé que era una sardina!

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

LAS JOVENCITAS EN TRAJE DE FIESTA



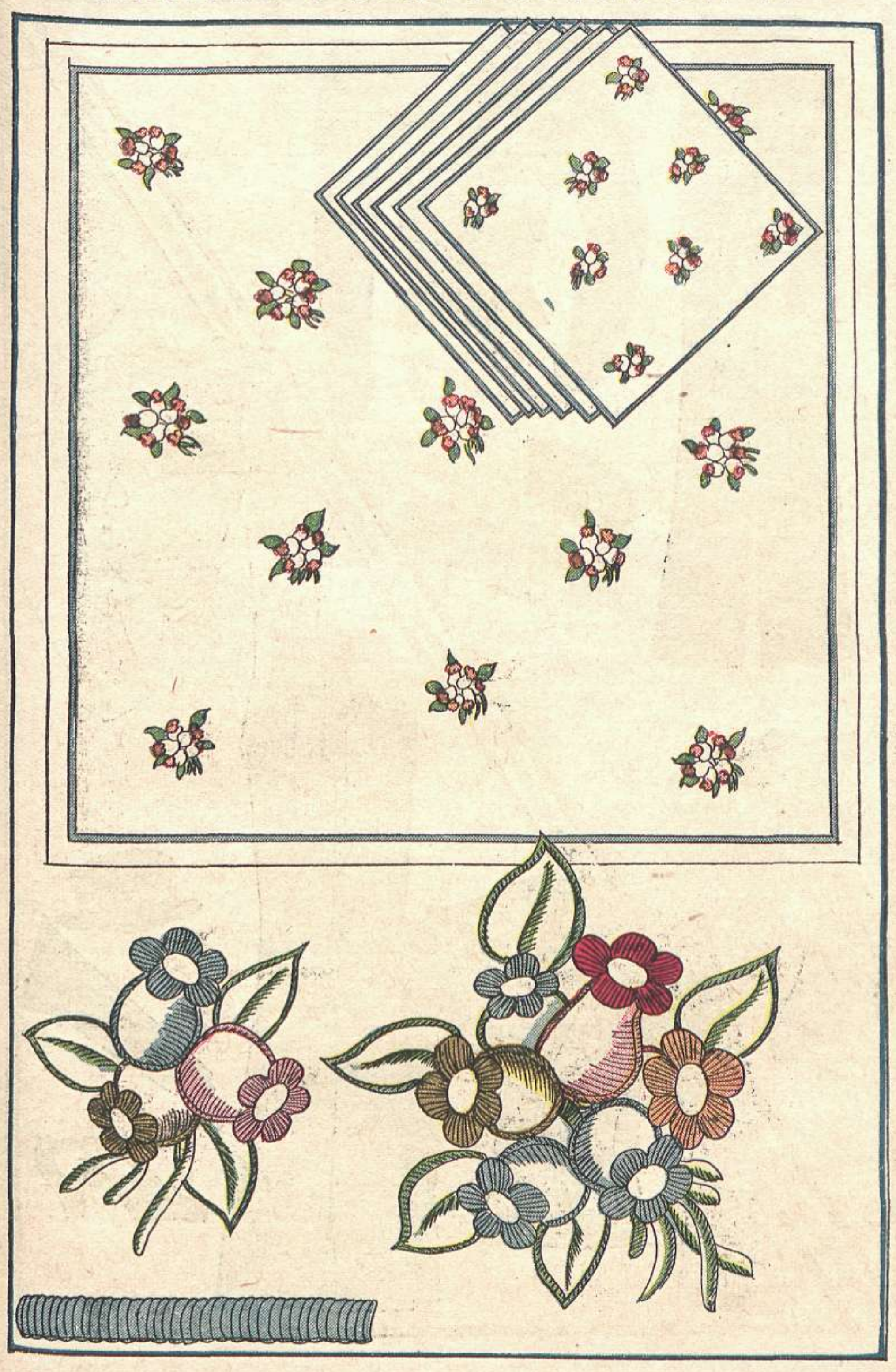
EL primero es un modelo de tafetán con falda plegada y moños en los hombros; escote en punta y cinturón drapeado.

EN en el centro, un modelo en terciopelo "chiffon" adornado con encaje, adorno éste que estará muy de moda este invierno.

EL último modelo está realizado en faya de seda y lleva como único detalle de importancia dos guardas de escamas bronceadas.

Labores

MANTEL Y SERVILLETAS DE TE



PRESENTAMOS hoy en la página dedicada a la dueña de casa un bonito motivo para bordar en servilletas y mantel de té haciendo juego. Representa el bordado un ramillete de flores fácil de realizar, en dos o más colores sobre fondo claro, en punto macizo y punto atrás; el aplicado en las servilletas es el bordado pequeño, y en el mantel, el otro, y por último, el festón a mano de guarda.

MODELOS PARA ESTUDIANTES



ARRIBA, falda pantalón con tablas encontradas y bolsillos. Le sigue una chaqueta de forma elegante y graciosa con adorno de pequeñas tablas; gorrito, guantes y echarpe haciendo juego, y todo el conjunto realizado en lana angora; acompañan zapatos de box "trotteur". Sigue otro conjunto en lana tipo Rodier compuesto de falda pantalón, saco con grandes solapas, chaleco, blusa de seda y sombrero. Todas las prendas adornadas con pespuntes y botones. Guantes y zapatos, en gamuza.


Marta Brunet.

Los grandes valores femeninos de América

MARTA BRUNET

Una de las primeras novelistas chilenas. — Plena de naturalidad y de penetrante visión. — Se dedica especialmente a escribir novelas y cuentos criollos. — Autora de libros. — Colaboradora de "Caras y Caretas". — Espíritu independiente y sincero.

Por ADELIA DI CARLO

Por línea paterna desciende de catalanes. Su madre era asturiana. Poseía una fuerza de carácter y voluntad a toda prueba. Nacida en Chillán, Marta Brunet pasó su infancia en el pueblecillo de Victoria. Su espíritu se saturó así del aire puro de los campos y de silencios bienhechores, propicios para la meditación y la labor fecunda. El lugar no podía ofrecerle más que su belleza agreste y poner en constante juego a su imaginación ardiente.

Marta Brunet adquirió los primeros conocimientos elementales en su casa, por hallarse distante la escuela de niñas a la que podía concurrir. Las lecciones le eran impartidas por profesores del Liceo, con los que hubo de someterse a las primeras disciplinas que trae aparejado el trabajo de aprender. La pequeña educanda manifestó sus preferencias por el castellano y la literatura, como acontece siempre con la inmensa mayoría de las mujeres que experimentan una invencible vocación por las letras. También gustó de las ciencias naturales, la historia y la geografía. Le fueron francamente odiosas las matemáticas, fácil igualmente de explicar en un temperamento artístico como el suyo. Entre una que otra lección de francés, una institutriz fué educándola sabiamente disciplinando su carácter indócil y dándole nociones de utilidad para la vida y de dominio en un espíritu impulsivo e inquieto como el suyo. La fantasía imperaba en la pequeña cuya niñez careció de las alegrías propias de los años iniciales de nuestra existencia. El padre, constantemente absorbido por los negocios, y la salud delicada de la madre, colocaron a la niña en situación de entregarse a sí misma y dar vuelo a su rica imaginación. Ella se creó así su mundo lleno de hadas y de duendes, a los que animó con frecuencia y en cuyo existir creyó firmemente y fué dichosa. Uno de sus cuentos que se ha popularizado mucho y que lleva por título "Bienvenido", refleja esa fase de su infancia.

En 1912 sus padres se trasladaron a Europa, donde permanecieron con la niña dos años. Visitaron y residieron por un tiempo en los centros de mayor cultura de Francia, Italia, España e Inglaterra. La concurrencia a reuniones artísticas, hicieron conocer a la niña educada en el pequeño pueblo de Victoria un ambiente de impresiones nuevas e hicieron de ella una devota admiradora de la música, las danzas y otras artes. Esto influyó grandemente en su obra futura, encauzando sus gustos e imprimiendo el sello de su inconfundible personalidad. Transcurridos dos años de su regreso a Chile y tras de verse atormentada por las angustias y sobresaltos que le originaban la enfermedad de su madre, Marta Brunet principió a publicar sus primeras producciones, no sin antes establecer correspondencia con "Alone", seudónimo literario que corresponde al alma noble y generosa del escritor Hernán Díaz Arrieta. A su juicio sereno y a su ponderable criterio sometió sus escritos. Fué comprendida y estimulada; recibió sus críticas y sus indicaciones y no le ha faltado hasta hoy su palabra de amistad verdadera y de aliento que engendra la continuidad en la labor emprendida y el ansia de mejoramiento, de valiosa superación. "Montaña adentro", es el primer libro que dió a luz Marta Brunet. Siguióle después "Bestia dañina", que afirmó su fama de gran novelista. El primero tiene por escenario el campo rodeado por la montaña altísima, y los seres que en él se mueven tienen los caracteres esenciales de los campesinos, su rudeza innata, sus ideas propias y la simpleza de su lenguaje. Esta obra carece de toda nota artificiosa o patética. Es toda realidad, una realidad vista con los ojos del cariño y de la inteligencia. Ambos libros, como todos los cuentos y novelas cortas publicados por Marta Brunet en revistas de su país y de otras naciones de América, han recibido siempre el comentario elogioso y el aplauso. Los lectores de CARAS Y CARETAS, en cuyas páginas ha estampado y estampa periódicamente su nombre, han podido juzgarla.

Marta Brunet elige con preferencia en sus novelas y cuentos al hombre provinciano. Le atrae el campo y sus gentes. Los viajes, las lecturas, los ambientes diversos, la vida de ciudad no han logrado borrar las impresiones que se grabaron en su espíritu durante los años en que su niñez transcurrió en la paz de los campos, en medio de la soledad y del marco silvestre dentro del cual se deslizaron sus días de pequeñuela. Espíritu independiente, amante de la sinceridad, Marta Brunet hace vivir sus personajes en la hora presente.

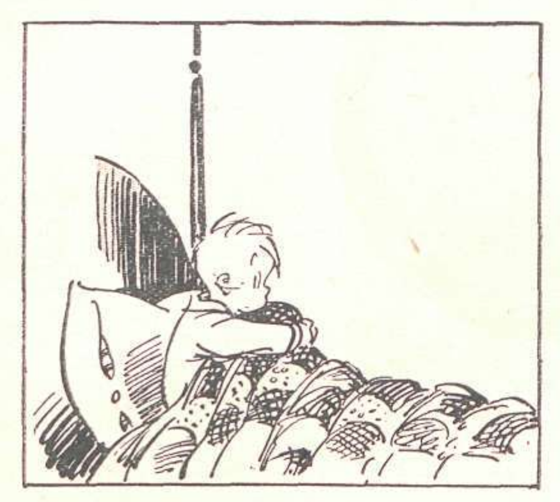
Estudiosa, culta — sólidamente culta, — luchadora, irónica, gran lectora, deseosa de renovación y de mejoramiento en su labor de escritora, no ama la vida social ni la tortura de la figuración.

Llena de elevaciones, defiende la tranquilidad de su alejamiento voluntario del mundanal ruido. Este retiro es, a nuestro entender, una forma de sabiduría.

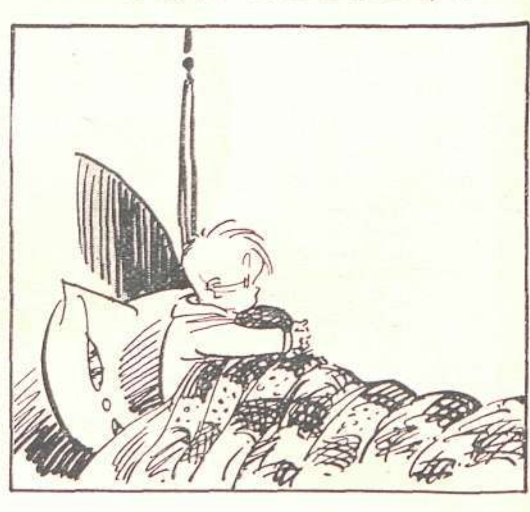
Adelia di Carlo

Las aventuras

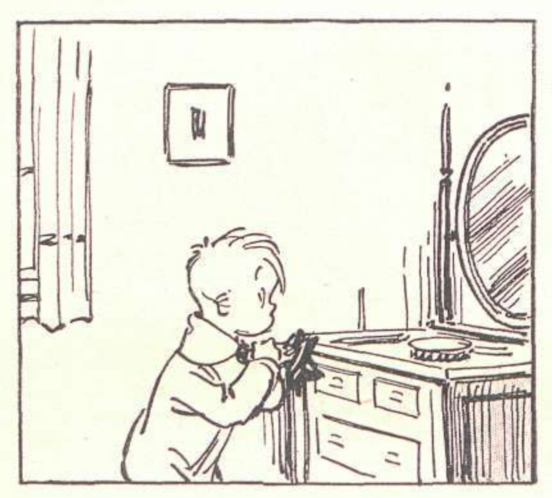
UNA RESOLUCION



1 — Bueno, otro día para vivir. Hay que levantarse.



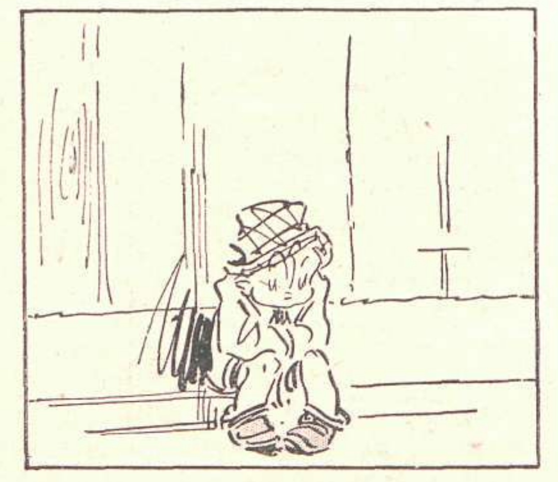
2 — ¿Qué haré hoy para no aburrirme?



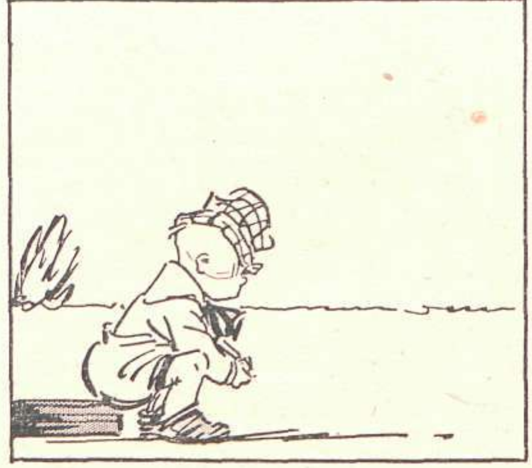
5 — No puedo ir a cazar porque no tengo balas.



6 — En el club no hay nadie. Todos están suspendidos por no pagar.



9 — No puedo jugar solo al fútbol.

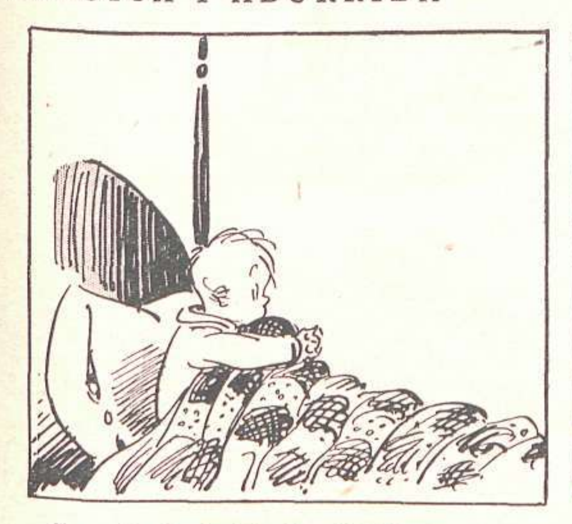


10 — Los cines no se abren hasta la tarde.

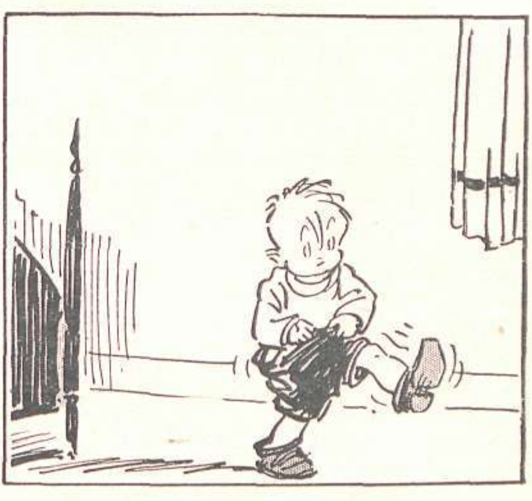
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

HEROICA Y ABURRIDA



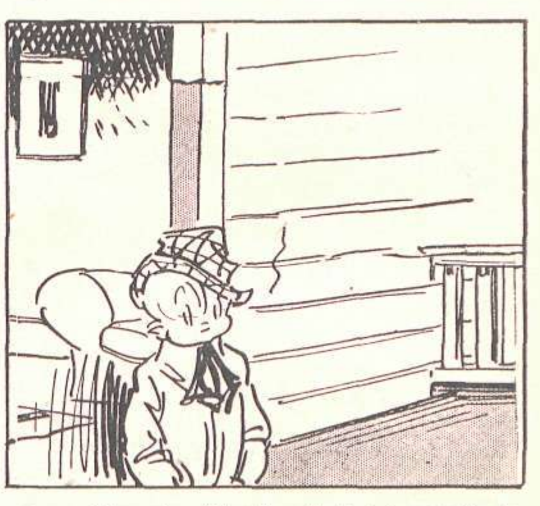
3 —¿Ir al colegio? ¡Cruz diablo!



4 —¿Ir a pescar? No se pesca ni medio. .



7 —Tampoco puedo ir a robar duraznos, porque se acabaron.



8 —¿Buscarlo a Tijera?... Están interrumpidas las relaciones internacionales.



11 —Bueno, Chingolo: ya sé donde podés ir.



12 —No hay nada que hacer. Estoy en decadencia. Vine a clase porque no se me ocurría nada nuevo... ¡Vaya, vaya!

ENTRE ASES Y REYES







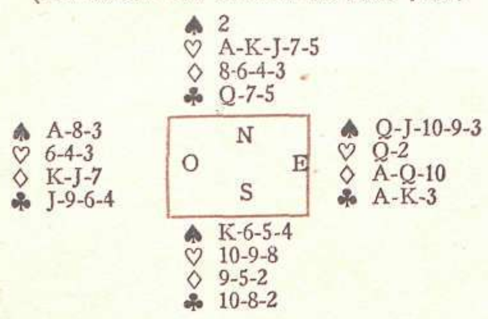

POR ADOLFO A. GABARRET

LAS MANOS OLIMPICAS DE 1935

La mano que analizaré a continuación presenta mucha semejanza con otra publicada en esta misma sección al estudiar las Eliminaciones y demuestra que no se debe nunca desmayar ante las dificultades que se pueden presentar en el transcurso del juego, mientras quede la más débil esperanza de cumplir el contrato.

MANO Nº 6

(*Eliminación con amenaza de doble fallo*)



♠ 2
♡ A-K-J-7-5
◇ 8-6-4-3
♣ Q-7-5

♠ A-8-3
♡ 6-4-3
◇ K-J-7
♣ J-9-6-4

N
O E
S

♠ Q-J-10-9-3
♡ Q-2
◇ A-Q-10
♣ A-K-3

♠ K-6-5-4
♡ 10-9-8
◇ 9-5-2
♣ 10-8-2

Dador: Este.
Este-Oeste vulnerable.

REMATE:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
——	1 ♠	Pasa	1 ST. (1)
2 ♡ (2)	2 ♠ (3)	Pasa	3 ♠ (4)
Pasa	4 ♠ (5)	Pasa	Pasa
Pasa			

(1) Oeste, aunque con más de 2 Bazas Honores, tiene una distribución pobre para jugar a palo y debe declarar primero 1 Sin Triunfo, quedando a la expectativa de lo que responda el abridor.

(2) Aunque un poco expuesta, esta declaración no es demasiado peligrosa no estando vulnerable.

(3) Este redeclara sin salto su palo mayor, pues aunque su mano es fuerte, le faltan el As y el Rey y comprende que para ir más lejos es indispensable que su compañero esté en condiciones de volver a hablar.

(4) Ante la redeclaración de su palo por el abridor, la mano de Oeste adquiere más valor porque ve que su compañero, además de la fuerza necesaria para iniciar el remate, tiene también fuerza distributiva y como él, en su primer anuncio, no ha declarado todo el valor de su mano, debe ahora apoyar el palo del compañero.

(5) Al verse apoyado en ♠, Este no puede vacilar en contratar "game", pues sus valores laterales son más que suficientes para esperar el éxito del contrato.

CARTEO:

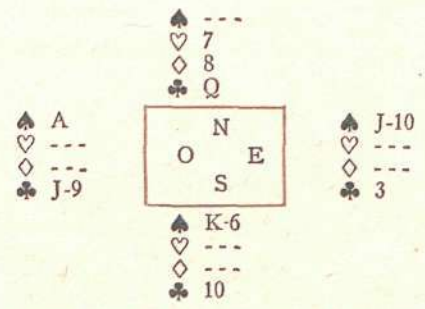
Sur sale con el 10 de ♡ y Norte no parece tener nada mejor que ganar las dos primeras bazas y seguir con una tercera vuelta de ese color, la cual es fallada por Este con el 9, como medida de precaución.

Ahora el declarante debe estudiar la situación, de cuyo examen resulta que sólo por milagro podría evitar la pérdida de un ♣ y que por lo tanto su contrato depende de la posibilidad de tomar el K de triunfo en caso de que estuviera en el juego de Sur; su primera salida será, en consecuencia, la Q de triunfo. Sur, al ver el As tercero, no debe cubrir, porque su K cuarto lo garantiza aparentemente una baza en el palo; el declarante deja correr su Q, que gana y, siendo ahora innecesario jugar otro honor, puesto que sus cartas y las del muerto son seguidas, vuelve a salir con el 3 de ♣ haciendo una "finesse" económica con el 8. Al comprobar que Norte no sigue el palo, se da cuenta de que su contrato está en serio peligro, pero, sin dejarse llevar por el pesimismo, debe vislumbra una esperanza en una Eliminación.

Si la distribución de Sur fuera 4-3-3-3, habría dos posibles eliminaciones, a saber: 1º - Agotar en ♡, ◇ y ♣ su mano y la de Sur, esperando que Norte tenga la Q de ♣ y pueda ser puesto en juego en la undécima baza, a fin de obligarlo a salir al triple fallo de los otros tres jugadores, puesto que sólo conservaía ♡ y ◇; 2º - Agotar los ◇ y los triunfos en su mano y en la de su principal enemigo, poniéndolo en juego en la décima baza con un triunfo, de manera a obligarlo a hacer una salida en ♣ y poder así tomar la Q de dicho palo.

La elección entre los dos sistemas es difícil, pero hay sin embargo dos detalles que deben hacerlo optar por el primero: que como Norte ha hecho una declaración, es más que posible que la Q de ♣ esté en su mano y que para que el segundo medio tuviera el éxito deseado, se vería obligado a adivinar, no sólo la situación de la Q, sino también la del 10, es decir dos cartas en lugar de una.

Consecuente con el plan adoptado, juega tres vueltas de ◇, seguidas de A y K de ♣. La situación será ahora la siguiente:



♠ ---
♡ 7
◇ 8
♣ Q

♠ A
♡ ---
◇ ---
♣ J-9

N
O E
S

♠ J-10
♡ ---
◇ ---
♣ 3

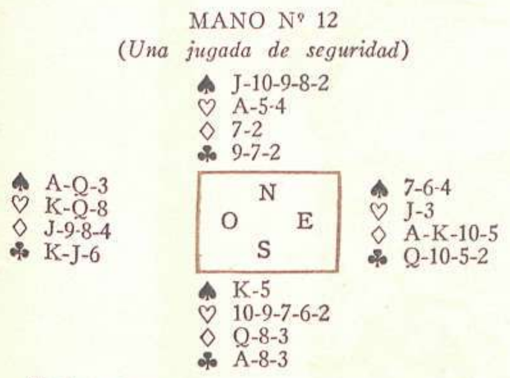
♠ K-6
♡ ---
◇ ---
♣ 10

Al jugar Este su último ♣, Norte se verá obligado a tomar la mano y a salir al fallo de los otros tres jugadores con cualquiera de sus palos colorados, con lo que Sur se verá perdido, pues si juega su K de triunfo, el muerto jugará el As y la última baza será del declarante, — mientras que si juega un triunfo chico, el muerto descartará su ♣ y ganará la baza siguiente con el As de triunfo.

Es siempre interesante recordar que, aunque parezca paradojal, puede conseguirse dominar a un Rey cuarto con un As tercero y obtener así un contrato aparentemente imposible.

MANO Nº 12

(*Una jugada de seguridad*)



Dador: Oeste.
Norte - Sur vulnerable.

REMATE:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
——	——	——	1 ST.
Pasa	2 ◇	Pasa	3 ST. (1)
Pasa	Pasa	Pasa	

(1) Después de la respuesta del compañero, Oeste no debe esperar más para contratar "game", pues posee una mano equilibrada y fuerte en los otros palos, con el agregado de que es de toda conveniencia para él ser el declarante, a fin de que la salida de los contrarios se haga hacia su mano, cuyas horquillas le proporcionarán ventaja ante cualquier ataque.

CARTEO:

La mejor salida de Norte es el J de ♠, cabeza de secuencia, sobre el cual Sur debe jugar su K para no bloquear el palo.

El declarante, que tiene dos atajes en el palo de ataque, pero que necesitará entregar la mano dos veces para afirmar los ♡ y los ♣, — pues no puede cumplir su contrato sin el concurso de estos dos palos, — debe cuidarse del único color peligroso que es justamente el que han iniciado sus contrarios.

Si dicho palo está distribuido 4 y 3, nada habrá que temer, pero si estuviera 5 y 2, el bando contraio podría ganar cinco bazas (tres en ♠ y dos Ases) a menos que estos últimos estuvieran en distinta mano y que cuando Sur tuviera oportunidad de hacer el suyo, se encontraa sin ♠ para devolver.

El hecho de que el jugador citado haya jugado el K sobre el J, debe hacerle suponer inmediatamente que no tiene más de dos ♠, — pues de tener tres, no hubiera habido razón para ese inútil deroche de un honor, — y por lo tanto debe dejar pasar la primera baza a fin de agotarlo en el palo. De esa manera no necesitará adivinar que As tiene Norte y cual Sur, pues cuando el último tome la mano, no tendrá más ♠ y se verá obligado a salir en otro palo, cosa que en ningún caso puede perjudicar el buen desarollo del juego.

Si Sur no jugara el K en la primera baza, el declarante no tendrá más remedio que tomarla con la Q, pues no podría exponerse a que su horquilla fuera luego cruzada, pero cuando al volverse a jugar ♠, apareciera el K, debe eludir su toma inmediata y el resultado será el mismo, pues Sur quedará con la mano y tendrá que cambiar a otro color. (Si Sur tuviera un tercer ♠, el contrato no correía peligro alguno, pues en tal caso Norte sólo poseería cuatro y no podría hacer más de dos).

Esta mano, muy real porque no ofrece nada de fantástico en su distribución, es un buen ejemplo de juego de seguridad y las observaciones y precauciones del declarante se ven recompensadas por el éxito del contrato, que, con un juego menos cuidadoso, habría sido desbaratado.

CAMBIOS EN EL SISTEMA CULBERTSON

El Sistema Culbertson, seguramente el más difundido y empleado por nuestros aficionados, ha sufarido algunas modificaciones, cuyo conocimiento considero de interés para los lectores.

Hoy me limitaré a exponer escuetamente dichos cambios, dejando su comentario para una nota próxima.

VALOR DE LOS HONORES:

A-J-10	= 1 +	Q-x y Q-x	= ½
K-Q-10	= 1	Q-x y J-x	= +
K-J-10	= ½ +	J-x	= O
K-J-x	= ½		

MINIMO REQUERIDO PARA DECLARAR UN PALO:

K-J-x-x y hasta Q-J-x-x

MINIMO REQUERIDO PARA REDECLARAR UN PALO:

Para redeclarar un palo, este debe ser de cinco cartas por lo menos y en tal caso contener A-K o, faltando una de estas dos cartas, tres honores. (A-K-x-x-x, Q-J-10-x-x).

APERTURA DEL REMATE:

En cualquier posición y lo mismo vulnerable que no, se requiere:

Con palo redeclarable . . . 2 ½ B.H.
Con palo no redeclarable . . . 3 B.H.

Los requisitos para abrir con Sin Triunfo, no han variado.

DECLARACIONES "FORCING":

Declaraciones que obligan al abridor a contestar una vez por lo menos:

"UNO-sobre-UNO" Ej. 1 ◇ . . 1 ♠
"DOS-sobre-UNO" Ej. 1 ♡ . . 2 ♣

Declaraciones "forcing" hasta "game" que no implican la posesión de una fuerza extraordinaria:

Doble aumento en el palo de apertura del compañero.

Anuncio de dos Sin Triunfo sobre apertura de uno en palo por el compañero.

VALORES REQUERIDOS PARA AUMENTAR EN EL PALO DEL COMPAÑERO:

Un aumento:

Ayuda normal en triunfo y

(a) con un semifallo . . .	1	B.H.
(b) con un palo de dos cartas	1 ½	——
(c) con distribución 4-3-3-3 .	2	——

Dos aumentos:

Cuatro triunfos y

(a) con un semifallo . . .	2	B.H.
(b) con un palo de dos cartas	2 ½	——
(c) con distribución 4-3-3-3 .	3	——

(Con esta última distribución y 3 B.H. es casi siempre preferible anunciar 2 ST.)



DESFILE DE SOMBRAS

Aquella vez un chingolo hizo cantar a un ruiseñor

Por MANUEL BERNARDEZ



En estas evocaciones de sucesos pretéritos y tiempos idos que vengo haciendo, con un placer teñido de saudades, para "Caras y Caretas", encuentro una cosa olvidada que tal vez sea digna de formar en esto que podría llamarse desfile de sombras.

Fué allá por los años 1886-87 si no me falla la cronología. Yo era secretario de un jefe de batallón uruguayo — el coronel Juan Bernassa y Jerez, de noble y grata memoria — que estaba de guarnición en el Salto, y bajaba con frecuencia a Montevideo a pasear por las redacciones y por las calles la petulancia de mis veinte años. En uno de esos viajes subió en Buenos Aires, donde había pasado algunos días, el entonces comandante don José Villar, más tarde general y ministro de la Guerra. Villar era un buen mozo, un tipo magnífico de criollo, con un don de gentes natural y un instinto seguro de caballerosidad y cortesía. Cuando llegó a bordo, el vapor, que salía a la nochecita, estaba lleno de familias uruguayas que, después de una de las diversas trifulcas políticas de nuestra edad de piedra, regresaban a la patria. Villar despertó una curiosidad simpática y pronto tuvo una rueda, sobre todo de señoras y niñas que él entretenía agradablemente. Pero este suceso del gallardo militar se vió de pronto interrumpido...

Acababa de subir al vapor, echando sapos y culebras contra los changadores, los cocheros, los mozos, la ciudad, contra dos señoritas que lo acompañaban, contra el mismo vapor donde recién ponía los pies, un astro soberano del arte lírico en aquel entonces: el tenor Aramburo.

Muchos de los que lean esto recordarán a Aramburo, por lo menos de fama. Buena fama y mala fama. Fama de ser el primer tenor del mundo, superior a Gayarre y Massini, sus famosos rivales contemporáneos. Y mala fama, de irascible y violento, habituado a plantar en plena función, aunque fuera de gala, a los públicos más pintados. Para abrir los abonos había que contar con Aramburo. Pero ya se sabía que no acabaría la temporada. Cuando no se enojaba y echaba todo a rodar, se aburría y se iba sin decir ni hasta luego. ¡Y era simpático cuando quería serlo, el vasco maravilloso! Gastaba siempre unos modales bruscos. Pero solía gustarle la conversación, siempre que no se hablase de arte ni se le pidiera que cantase. Esto era notorio, porque invariablemente requerido en sus frecuentes viajes, invariablemente se había negado, y en forma hasta grosera, encerrándose en su camarote a veces hasta el fin del viaje. Así, nadie pensó en poder oírlo. Se iba de Buenos Aires sin haber cantado más que una vez, y sin saberse si volvería, a cumplir su contrato.

Entonces se comía a bordo. Y la comida era

como una fiesta. Pero antes de ir a la mesa, un grupo de señoras y niñas que había estado charlando con Aramburo, se detuvo donde estaba Villar y lamentó que no fuera posible hacerlo cantar al gran tenor, después de la comida! Una noche tan linda! El río era, en efecto, un lago y había una luna espléndida. "Si usted le pidiera, comandante!" — dijo una morocha, de unas que sabía haber en mi tiempo. Villar se rió, moviendo la cabeza... Pero el grupo femenino porfió: "¡Sí, comandante, pidalé usted, y en último caso, ordenelé! ¿No dicen que quien manda ahora es la gente de sable? ¡Pues obliguele!..."

En este tren de chanza amable empezó y fué pasando la comida, sin que nadie dijera una palabra alusiva al arte ni al canto ni a nada que pudiera alarmar a Aramburo, el cual estaba de un humor excelente. Pero entre la sopa y el pescado, Villar, que me había hecho sentar a su lado, me dijo al oído:

—¡Estoy pensando en pegarle un julepe al vasco!

Y me explicó su plan. Ante todo, yo debía preparar, ya, "unos versitos" pidiéndole que cantara. Después, a los postres, él, Villar, iba a mandar servir champaña para brindar en honor de Aramburo. Y entonces, concluyó, "le largás la versada!"

Villar, hecho a mandar, no consultaba. Disponía y no había sino que obedecer. Además, a mí me habían hecho creer, primero en mis pagos del Arapey y después en el Salto, que yo era un fenómeno en poesía, y eso me daba un tupé bárbaro. Sin más, pelé el lápiz, agarré el menú — un gran menú impreso en azul y rojo, encabezado por el "Res non Verba" de don Saturnino Rivas, — y al dorso, empecé la tirada. Cuando vino el asado ya había llenado yo de garabatos el lomo de tres menús.

Y el plan se ejecutó militarmente. Vino el champaña, Villar levantó la copa, diciendo simplemente: "¡En honor de Aramburo!" Los hombres se pusieron de pie. Se bebió en silencio. Yo había quedado sentado, procurando incrustarme en la memoria aquello. Cuando todos se sentaron, me levanté. Y sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, le largué el trabucazo a Aramburo, en esta guisa:

¡Sólo te vi una vez! ¡Tu voz serena
Recorría los ámbitos del Templo
Llenándolos de cálida armonía!
Era un Ave María
Lo que cantabas. ¡Lo recuerdo ahora!
La música sublime
Que reza, canta, profetiza, gime,
Y en majestuosa vibración sonora
Se alza de pronto, repercute, brama,
Y en catarata inmensa se derrama,
Al salir evocada por tu aliento
Tomaba proporciones colosales.
Unía el tenue susurrar del viento
Al grito atronador de los raudales,
Y del volcán las inflexiones broncas,
Al olímpico acento
De las águilas roncas...
¡Ya modulabas el cantar divino,
como la alondra que al azul sereno
Lleva raudo su acento cristalino!
¡En una nota, el trino!
¡En otra nota, el trueno!
¡Di! ¡quién te dió las inflexiones suaves,
Tan pronto agudas y tan luego graves,
Con que en tu voz maravillosa cuentas!
¡Quién te enseñó el idioma de las aves!
¡Quién te enseñó la voz de las tormentas!
¡Quién te ayuda, gran Dios, cuando inspirado,
Las vestiduras del silencio rotas,
Dejas al mudo espectador pasmado,
Echando, con esfuerzo arrebatado,
Por la garganta, un huracán de notas!
¡Yo no sé! ¡Yo no sé! ¡Pero comprendo
Que Dios, el mismo que tu canto inspira,
Enviarnos pretendiendo
Alguna nota del sublime estruendo,
Sacó una cuerda de su inmensa lira,
En ti la puso, y la dejó gimiendo!
¡Por eso cantas tú! ¡Lo sé! ¡Lo dicen
Tus arranques geniales,
Algo excéntrico y noble que te abona,
Y cierto no sé qué de tu persona
Que no es común a todos los mortales!
¡No es que te adule, no: Tu cara seria
No tienta al zalamero!
¡No te adulo además, porque no quiero,
Y no eres digno tú de tal miseria!
¡Sólo te digo, ruiseñor, venido
De la tierra bendita de las flores,
Que no eches tu deber en el olvido
Y sepas que en el mundo a que has venido
Vienen para cantar los ruiseñores!
¡Tu voz no es para ti! ¡Tu voz no es tuya!
¡Canta! ¡Lo quiere el arte! ¡Dios lo quiere!
¡Cuida que tu tesoro no concluya
Y muere, artista, si tu canto muere!
¡Da un grito gemebundo
Al caer moribundo!
¡Que ese último gemido
Ha de romper la losa del olvido
Y ha de llevar tu fama por el mundo!
¡Canta, sí, como el cisne, cuando parte
Al lago eterno de la azul corriente!
¡Pero mientras la vida
Muestre a tus ojos su visión florida,
Mientras baje el amor a acariciarte
Y hacer latir tu corazón ardiente,
Deja que estalle tu cantar valiente!
¡Lo quiere Dios, cuando lo quiere el Arte!

¡Hoy los versitos me hacen sonreír! Pero en aquella hora, sin duda por la sorpresa de la gente, tuvieron un éxito escandaloso. Debí repetirlos tres veces. Al acabar la tercera, me senté, agotado, con la ilusión de haber hecho una gran cosa... La gente se fué sentando también, pero nadie se animaba a mirar a Aramburo. Lo observaban con el rabito del ojo. El terrible vascuence había aguantado el chubasco poético, impasible y callado. Jugaba con algo — un tenedor, una flor, cualquier cosa. De pronto, tiró aquello sobre el mantel, se volvió con una especie de risa furiosa a una de las señoritas que habían subido con él, y le dijo casi a gritos:

—¡Vaya pues! ¡Llame a la acompañatrice!

¡La fiera estaba domada! Se rindió a discreción. El mismo llamó a los mozos, hizo que destornillasen las patas del piano y entre ocho o diez, mozos y pasajeros, le metieron uña al instrumento y lo llevaron en vilo a la toldilla. Todo el mundo se agolpó allí. Serían las 10 de la noche. A las 2 de la mañana, la voz divina, a intervalos frecuentes, se extendía aún como un velo transparente y sonoro, sobre el vasto silencio del río.

Así fué como un chingolo hizo cantar a un ruiseñor.

DIBUJO DE **Manuel Bernárdez** CABALLÉ

¡NO ME DIGA, CHE!

●● Que casi todos los ases de nuestro teatro nacional, han sido tentados por el micrófono y que casi ninguno ha sabido rechazar esta tentación.

●● Que al debut de Paco Busto, en Radio Belgrano, debe sumarse ahora la aparición de Marcelo Ruggero por Radio Sténtor.

●● Que ojalá esto fuera indicio cierto del total desalojo del micrófono de todas las irritantes medianías que lo han ocupado hasta ahora, sin ningún derecho y sin ninguna justificación, por cierto.

●● Que solamente así, la radio tomará un verdadero impulso y no tendremos más remedio que aplaudir sin reservas a los valores cuya consagración duplica.



●● Que, al respecto, desde esta sección, siempre hemos protestado por la popularidad inconsciente que el micrófono regala a quien no la merece en absoluto.

●● Que obtiene mucho éxito la transmisión por Radio Callao de la obra campera "La collera rota", debida al ingenio gaucho del conocido autor Salvador Riese y dirigida por Mario Amaya.

●● Que Radio Municipal realizó con significativo éxito su desfile musical desde la sala del teatro Colón ante un público numerosísimo y atento, que aplaudió con entusiasmo a sus artistas favoritos.

●● Que esta fiesta de Radio Municipal correspondía a la inauguración oficial de la temporada.

LAS CARACTERISTICAS MUSICALES

Se intensifica cada vez más acentuadamente las protestas de los radioescuchas de todo el país por el abuso que se comete con la irradiación de las llamadas características musicales. Aparte del carácter de verdadero fastidio que significa dicho abuso, pensamos que no hay derecho a usar con tan espantosa libertad de la obra de compositores de fama para anunciar productos y objetos que nada tienen que ver con el arte. El oído, cansado, pervertido, termina por rechazar a las más nobles producciones del genio musical. Insistimos en que la Dirección de Telégrafos debe intervenir seria y prontamente en este asunto para terminar con una situación que se torna inaudita por momentos.

PROHIBICION DE LAS CONSULTAS POR RADIO

De acuerdo con un dictamen de la Dirección de Telégrafos realizado en un caso particular acerca de la evacuación de consultas por radiotelefonía, el director general de Correos y Telégrafos ha dictado el siguiente decreto:

"Agréguese a continuación del párrafo 4 del capítulo VIII del folleto de "Instrucciones para las estaciones de radiodifusión". (Nº 23 B.), el siguiente párrafo: "5. — Se prohibe dirigirse por el micrófono a determinados oyentes en particular, ya sea tratando temas bajo la forma epistolar o evacuando consultas".

LAS PROTESTAS

Buenos Aires, marzo de 1935.
Señor Jefe de la Sección de Radio de "Caras y Caretas .
Muy señor mío:

Animado al ver la generosa pero imparcial acogida que le brinda esta revista a las protestas del público, creo que puedo a mi vez presentar la mía.

Folletines y novelones radio-teatrales es lo que se transmite actualmente, pues de aquel tipo de reperesentaciones de verdadero arte, cuya atracción no reside en pasar un momento oyendo tonterías más o menos bien hiladas, sino en el interés de los problemas planteados que se prolonga aún después de la audición, dejando un sedimento de cultura y de enseñanza moral; de estos, salvo



Santa Fe, marzo de 1935.
Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

De mi estima: Desde hace tiempo sigo atentamente la batalla de que es campo la página de su sección, y a raíz de algunas apreciaciones que considero infundadas, ruego a usted me permita ensayar la puntería en estos combates, pues las causas que fundamentan ciertas declaraciones no me satisfacen. En el número 1901, Tatiana se descarga contra la música paraguaya, diciendo que ésta no nos merece ningún respeto (sic), pues sus orquestas folklóricas no tienen valor artístico y sus ejecuciones tampoco. Si todos sus juicios se fundaran del mismo modo, es decir, sobre premisas falsas, confieso, Tatiana, que más me valiera no perder el tiempo ocupándome en contestarle; si lo hago, es para decirle que usted no debe conocer, del Paraguay, nada más que alguna mala orquesta de músicos que ignoran música, pues de otro modo no diría que ése es un defecto del

ACTUARAN POR RADIO EXCELSIOR EN ABRIL

Los números contratados por Radio Excélsior y que se incorporarán a los programas de esta difusora a partir del presente mes de abril, son los que detallamos a continuación:

Auntie Peggy (Tía Peggy), a cargo de la audición infantil para los niños de la colectividad de habla inglesa, los lunes y viernes de 18.30 a 19 horas.

Lysle Frey, cantante vienesa, para la orquesta cíngara de I. Weishaus, los lunes a las 20 horas, miércoles a las 21, viernes a las 21.45 y domingos a las 17 horas.

Juana Schnauder, soprano, los martes a las 12.30 horas.

Luis Díaz, cantor, los miércoles a las 20.30 horas.

Adhelma Falcón, cancionista, los jueves y sábados a las 12.15.

Concepción Sánchez, cancionista española, viernes a las 20.15 horas.

Georges, ***"chansonnier"***, jueves y sábados a las 21 horas.

DEL PUBLICO

muy raras excepciones que confirman la regla, no se escuchan desde que dejó de actuar — y de esto hace tiempo — el Teatro del Pueblo.

No quiero con esto ni siquiera insinuar que sea imprescindible traer a éste de nuevo ante el micrófono, pero lo que me atrevo a afirmar, es que la orientación por ellos imprimida a base de un repertorio internacional de autores consagrados o en boga, es la necesaria a seguir si se pretende alcanzar el Arte. Si tal no es el fin del teatro, según el enteder de los empresarios de las radiodifusoras, ténganse mis palabras por dichas y no escuchadas y después de agradecer y saludar al Señor Jefe se retira:

El Oyente de Teatro



pueblo paraguayo. ¿Qué diría usted si yo tuviera que juzgarla por las líneas que envió a "Caras y Caretas" sobre algo que no conoce? ¿Y qué me dice, "radiómano", de las ideítas de "Perla Moran", sobre el folklore nativo? Decididamente, la cuestión es hablar, y hablar mal si es posible. De qué o quién, no importa. De modo que las orquestas folklóricas son la "glorificación del pobre habitante del interior (muchas gracias, Perla) y del salvaje del altiplano", con sus transmisiones cursilonas, ¿no? Yo lamento que esta cartita no pueda decirle todo lo que se merece su impertinente ignorancia, pero ya habrá ocasión de hacerle saber que encuentro más agradables algunas de esas canciones nativas, con toda su "agresividad" como usted dice, que ciertos tanguitos madurados en algún departamento sin oxígeno, o las estridencias de algunas jazz de manicomio. Dígame, Perla, si estoy equivocado.

Saludo a usted atentamente.

Juan Sin Vueltas

AUDICIONES RECOMENDABLES

SANTIAGO ARRIETA, actor nacional, en *Radio Callao:* los lunes, a las *13;* miércoles, a las *13;* y domingos, a las *13.*

TITA GALATRO, cancionista, en *Radio Fénix:* los lunes, a las *11.30, 12.45* y *13.45;* los miércoles, a las *17.30, 18.15* y *19.15;* y los sábados, a las *18.30, 19* y *20.15.*

NUEVO JEFE DE PRENSA EN L S 1



Acaba de hacerse cargo de la oficina de prensa de la Broadcasting Municipal, don Alberto Franco, joven y prestigioso escritor, cuya firma se cotiza ya como una de las más firmes esperanzas de nuestra literatura. Franco ingresó no hace mucho a la radiotelefonía y lo hizo con éxito. Una breve actuación probó sus grandes cualidades. Ahora, al frente de la oficina de prensa de la Broadcasting Municipal, ha de desarrollar, sin duda, una labor eficiente y de grandes resultados.

SALPICON MICROFONICO, por ROQUE SILLITTI.

HABLAN elocuentemente las cifras de la enorme cantidad de público que se ha volcado en las primeras fechas del campeonato en las respectivas canchas. Esos porcentajes arrojados son un mentís a la idea antojadiza de que las transmisiones radiotelefónicas eran contrarias a los beneficios de las instituciones. Con ello ha quedado demostrado que la radiodifusión es un recurso más que estimula y aumenta el interés de los que son afectos al fútbol y también de aquellos que hasta entonces fueron indiferentes al popular juego.

—

Independiente sigue siendo siempre el índice de la mala racha en lo que a jugadores lastimados se refiere. A Erico lesionado, siguió Sponda, y por si fuera poco su buen "centre-half" se halla accidentado juntamente con De Jonge y Renganeschi. Esperamos la pronta mejoría, para bien de sus partidarios como también para los que desean ver a un Independiente completo y fuerte.

—

Waldemar de Brito, sin duda uno de los más hábiles delanteros que tiene San Lorenzo de Almagro, deberá estar ausente de los "fields" durante un mes, a raíz de la lesión sufrida en el partido contra Boca Juniors.

—

Miguel Angel Lauri seguirá siendo de la prestigiosa entidad de Estudiantes de La Plata. Pónese así término a una serie de temores de sus simpatizantes que por razones económicas creían ver alejado a uno de los mejores "wings" derechos del país. Lauri percibirá por su contrato la suma de $ 15.000. Este acontecimiento sirvió para estimular el crédito de sus dirigentes, quienes al mismo tiempo obtuvieron la conformidad de varios de sus "players" a quienes se les terminaba sus compromisos, como Nery, Capuano, etc.

—

Sánchez, que hasta ahora militara en Boca Juniors, ha vuelto a su antiguo club. Platense consigue con su reincorporación un espléndido refuerzo, que bastante falta le hacía, pues el citado "forward" reúne todas las condiciones para da r nervio y empuje a la delantera.

EN EL MUNDO



El señor Carlos Iñiguez, director de la audición Colegio de Huérfanos Militares, de Radio París, rodeado por las personas que presenciaron una transmisión especial.



Mercedes Carné y Dora Davis, las conocidas cancionistas que actuaron brillantemente en una audición de Radio Argentina.



Luis Scaglia, el popular creador del Viejo Vizcacha, de Radio Tucumán, caracterizado para actuar ante el micrófono de la difusora tucumana.



Olga Vignoli, brillante "soubrette" porteña que actúa exitosamente en Radio Stentor.



Ada Falcón, que ha reaparecido con buen suceso en la onda de Radio Spléndid.





Personas que asistieron a la inauguración de las nuevas trasmisiones de La voix de France, que se irradian con singular éxito por el micrófono de Radio Municipal.



Don Vicente Sierra, director de Radio Municipal, rodeado por los artistas que participaron en el brillante desfile con que se inauguró la temporada oficial de L S 1.



José Starikow, violinista de la orquesta de Jan Starikow, de Radio Spléndid.



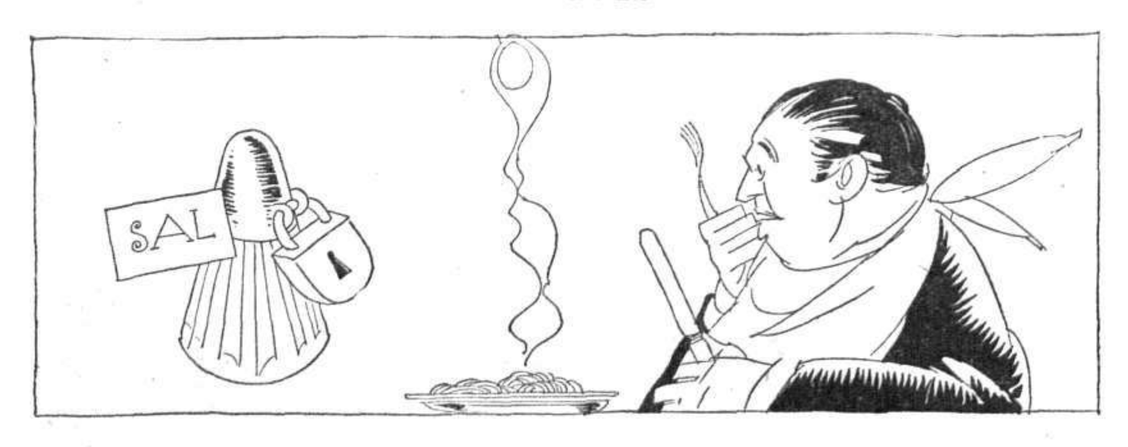
He aquí a las dos rubias (auténticas) que componen el dúo "Las Porteñitas", de feliz actuación en Radio París.



Raúl Moyano, popular "speaker" de Radio Spléndid.



Fernando Cáceres Zelaya, inaugurando la audición "Los Artistas Populares", con Luis Perlotti, en Radio Sténtor.



El régimen sin sal

El régimen sin sal es, según un viejo pero exacto proverbio, un arma de doble filo.

La insuficiencia de la sal no tiene resultados nocivos nada más que en ciertos casos excepcionales. Así, por ejemplo, los vómitos frecuentes y repetidos, no importa cuál sea su causa, pueden tener consecuencias peligrosas. Si no se pone remedio en seguida el organismo se empobrece, se debilita en jugos gástricos.

La privación de sales en las comidas en varios casos tiene efectos favorables.

Hay enfermos de los riñones cuya privación de la sal es conveniente. Lo mismo sucede en diferentes inflamaciones crónicas, que con este método permite sanar o bien prevenir.

Numerosos trabajos han demostrado en el transcurso de estos últimos años que un régimen donde figuran muchas vitaminas, legumbres crudas y muy poco de sal dan muy buenos resultados en la tuberculosis de la piel.

Se hace notar que el régimen sin sal en los casos de bronquitis crónicas complicadas con expectoraciones abundantes se impone con buenos resultados.

También se ha comprobado que los ataques de asma se benefician con este método de diabéticos.

Lo mismo pasa con las gastralgias y las infecciones de las vías biliares y urinarias, que son favorecidas por el poder neto antiinflamatorio del régimen sin sal.

Existen aún otras circunstancias donde ese método es indicado, como por ejemplo en los tan comunes casos de obesidad. Con este estado todo el mundo sabe que los tejidos están no solamente recargados de grasa, sino también de agua, que desaparece cuando se suprime dicha substancia. Es fácil y no cuesta mucho a los enfermos que necesitan, el privarse de tomar sal en las comidas.

M.

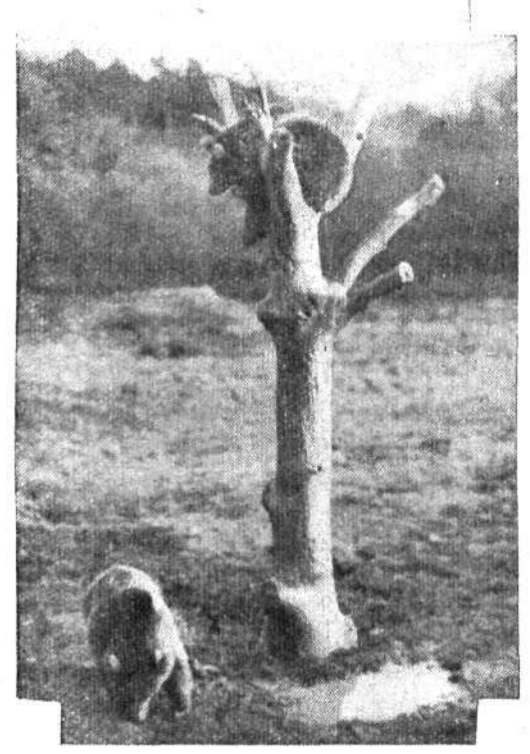
Curiosidades y extravagancias



¡Y esto era elegancia en 1900! Sí, señores, y, lo que es mejor, los modistos, no sabiendo ya qué hacer en materia de modas, dirigen sus ojos hacia 1900, en busca de... "novedades"...

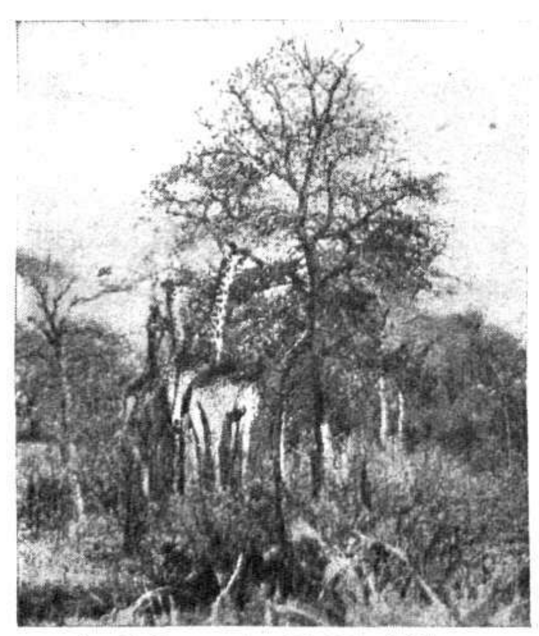


La Java, célebre bailarina austríaca, de gran belleza, que se ha destacado por sus expresivas creaciones de la música de Albéniz. En realidad, siente más lo español que lo austríaco.



De la juventud del zoo de Londres, los ositos son los personajes más divertidos y para ellos hasta un árbol es motivo de jarana.

• Animales curiosos foto



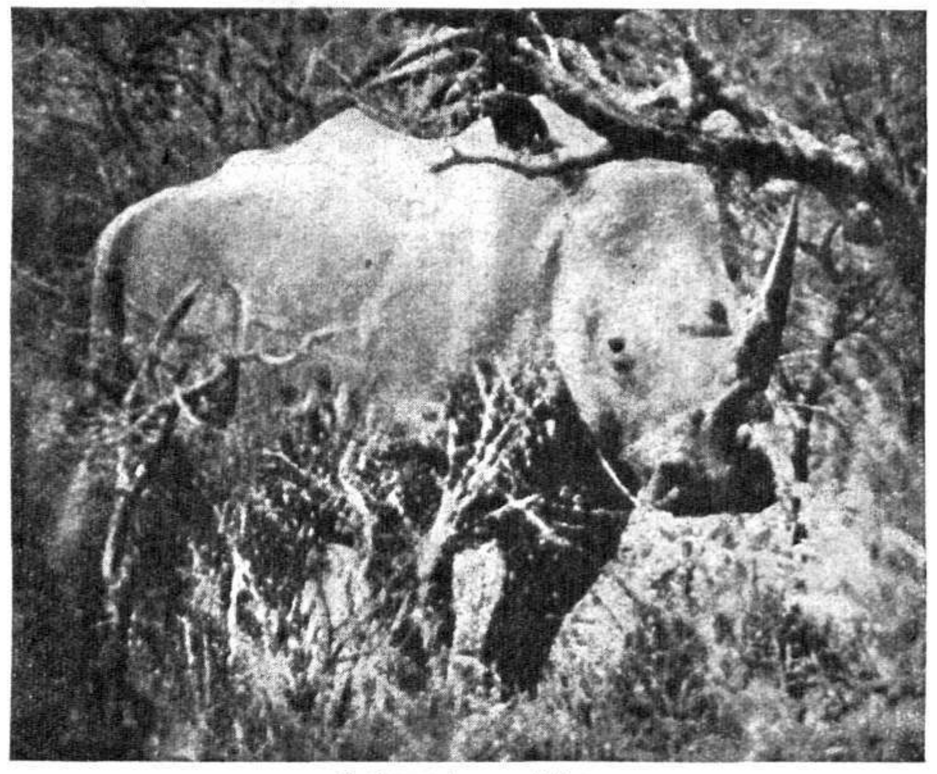
Las jirafas, en plena libertad selvática.



El nervioso leopardo.

La zoología, en lo que tiene de más atrayente, curioso y pintoresco, ha interesado siempre a la masa lectora de todos los países y las lenguas. Lo que explica que hay en el pueblo sencillo y en las agrupaciones comunes un sentimiento de curiosidad plausible que es preciso cultivar. Esa curiosidad pública es un elemento nada menos que de civilización. Esa curiosidad lleva a la mente de las masas conocimientos útiles.

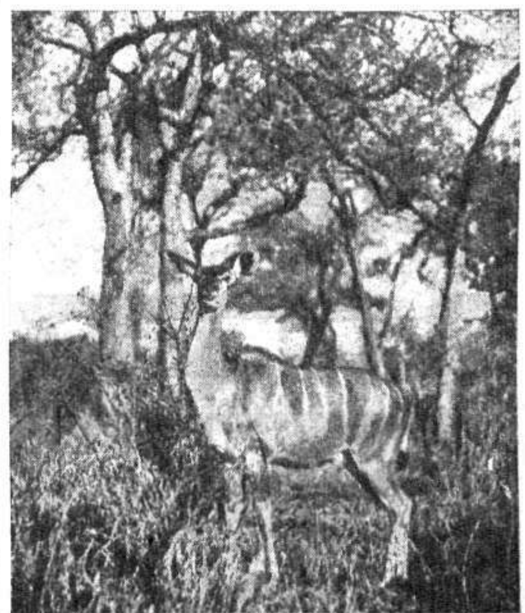
Los animales, cuyas imágenes presentamos aquí, son ciertamente dignos de estudio, por somero que hayamos de hacerlo. Esas jirafas han sido sorprendidas en plena selva asiática, allá en los rincones de la libertad donde no llegan muchos cazadores. Ved cómo se regalan con las hojas altas de los árboles, componiendo el paisaje. Luego mirad al nervioso leopardo, muy bien sorprendido o atisbado por la lente fotográfica. El animal espera. Está en actitud



El rinoceronte apocalíptico.



El elefante: patriarca de los campos lejanos.



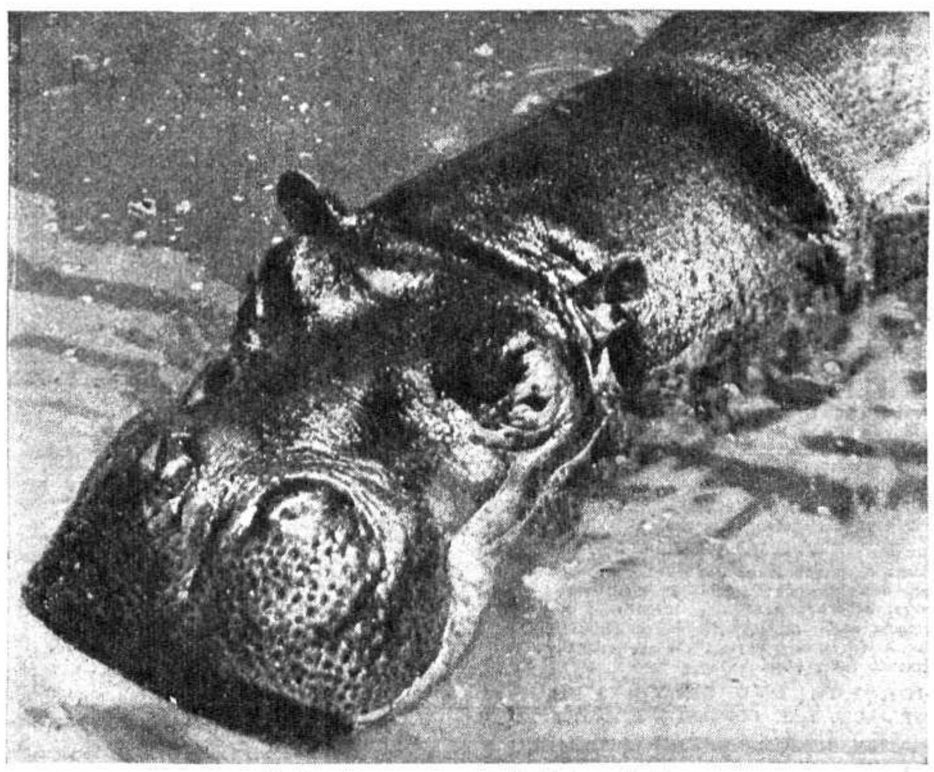
El antílope asustadizo.

atenta a la caza que habrá de alimentarlo... e ignora que hay un hombre allí cerca...

Luego el rinoceronte, medroso, grotesco, grave y serio, lo que denota la falla evolutiva de su cerebro. Le pasa lo que a muchos hombres. Después, el hipopótamo mayúsculo y pesado. Semejante a una isla, se deleita en los fangales que suelen bordear los ríos del África ardiente. El hipopótamo es el representante de la quietud.

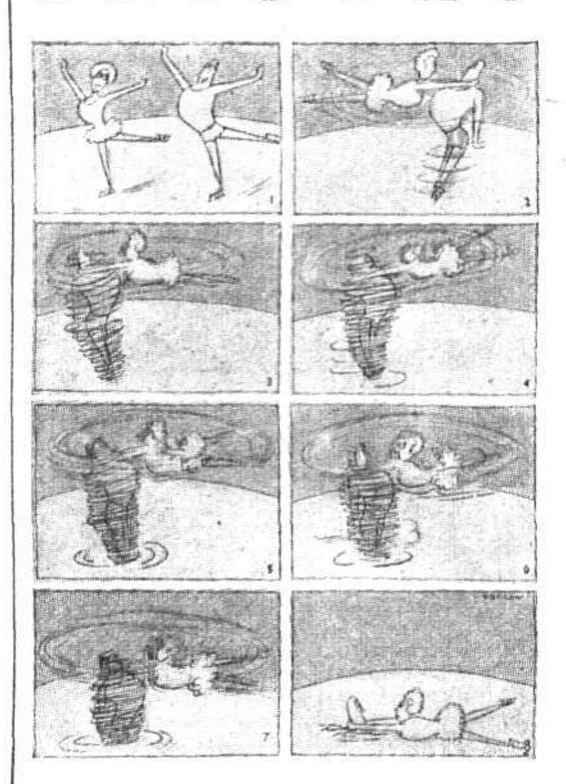
Mirad al antílope. Rayado, alta la testa, el ojo siempre encendido de temor. El más leve ruido de la selva lo sacude.

Y pensemos, finalmente, en el elefante: ese animal que es el más inteligente... después del hombre. Sus ojitos brevísimos son la más cómica ironía que le ha dado la naturaleza en la baraja de sus contrastes...



El hipopótamo, representante de la quietud.

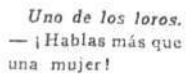
CHISTES



LOS DRAMAS DE LA NIEVE

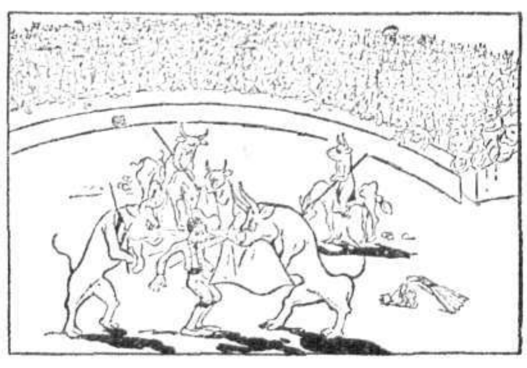
(De *New-Yorker*, Nueva York)





Uno de los loros. — ¡Hablas más que una mujer!

(De *Ric et Rac*, París)



LA PESADILLA DEL TORERO

(De *Ric et Rac*, París)

ILUSTRADOS









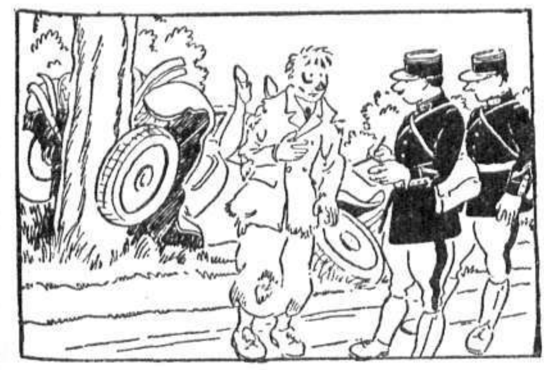
El tragador de sables, en la escena y en su casa.

(De *New York American*, Nueva York)



El cliente. — El bife corta bien, pero el cuchillo está un poco tierno...

(De *Ric et Rac*, París)



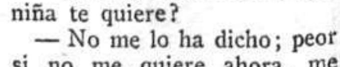
— ¿Manejaba usted?

— Es decir: yo tenía el volante y mi mujer me decía por donde había que ir.

(De *Ric et Rac*, París)

EN SUS PRO

▽▽ **Por MANRIQUE**



HAY hombres insignificantes y pusilánimes que se imaginan tener grandísima importancia: de ésos era Malaquias Picacho. Casado con doña Marciana Topete, una mujer de pelo en pecho que lo manejaba como se maneja un autómata, él estaba creyendo que era el verdadero jefe de la familia, y a quien se debía la no exigua fortuna de que disfrutaban el matrimonio y su hija Rosaura.

Doña Marciana tenía antes de casarse un capitalito de veinte mil pesos, el cual durante la revolución subió diez tantos, pues la señora sagaz y atrevida, había inducido a su marido a explotar las circunstancias llevando harina, azúcar y otro comestible al norte cuando allá no los había, para lo cual aprovechaba los trenes militares mediante cuantiosas propinas ofrecidas a los jefes de las fuerzas combatientes. De esa manera realizó pingües ganancias don Malaquías, sin darse siquiera cuenta de que su mujer era la que lo arreglaba todo: la compra de las mercancías, el jefe de ellas y luego su venta: porque los esposos Picacho-Topete viajaban en los mismos furgones de los efectos.

Ya rico, don Malaquías se dedicó tranquila y modestamente al agio, que es profesión segura y fácil, teniendo como empleado a un sobrino carnal, calavera y simpático, que se llamaba Darío.

Había concertado doña Marciana el matrimonio de su hija Rosaura con un ranchero viejo, rico e inculto, del estado de Guanajuato, al que se proponía gobernar y exprimir satisfactoriamente. La niña, educada en la escuela de su madre, tenía una paupérrima idea de los maridos y una muy elevada del dinero, de suerte que aceptó sin vacilar el partido que le propusieron.

Un día, Darío, a tiempo que se despedía de don Malaquías, le dijo:

—Tío, yo quiero casarme con una muchacha rica.

—¡Excelente idea, ni parece tuya! — exclamó el patrón. — ¿Pero crees que haya un padre tan imbécil que te dé a su hija con dinero no teniendo tú una peseta?

—Precisamente para eso cuento con la ayuda de usted.

—Pues, cuentas mal, porque yo no patrocino disparates. Me pondría en evidencia yendo a solicitar la mano de una niña de posible para un perillán como tú.

—Entonces indíqueme usted de qué medio puedo valerme; porque si mi idea le ha parecido a usted excelente, no puede menos que ayudarme a ponerla en práctica.



—Bueno, muchacho, ¿la niña te quiere?

—No me lo ha dicho; peor si no me quiere ahora, me querrá después.

—No eres tan tonto como pareces. Bien, pues no tienes otro medio que comprometerla. Invítala a pasear en automóvil, llévala a cualquier parte, finge una descompostura de la máquina, y al día siguiente, cuando la policía haya sido puesta en movimiento, y los periódicos hayan hablado del caso atribuyéndolo a un plagio, aparecen los dos muy contentos y el padre te dice iracundo: "¡Infame, tendrá usted que casarse con mi hija!", y como tú no deseas otra cosa, le contestas: "Con mucho gusto, en eso estaba yo pensando precisamente". Y ya está todo arreglado.

—¡Gracias, tío! Seguiré su consejo; pero necesito que me preste su auto. Déme una tarjetita ordenándole al chofer que se ponga a mi disposición para todo lo que yo le mande.

¿Qué menos podia hacer un tío por el hijo de su hermana? Don Malaquías escribió la tarjeta en los términos pedidos y la entregó a Darío.

Aquella misma noche le contó Picacho a doña Marciana la aventura, jactándose de su invención; pero a la señora le hizo poquísima gracia.

—Eres un idiota, Picacho — dijo a su marido. — ¿Para qué te metes en honduras?

—Pero mujer, recuerda que de esa manera nos casamos tú y yo. Mi idea de entonces hoy la repite mi sobrino.

—¡Tu idea! ¿Pero de veras estás creyendo que la idea fué tuya? Fuí yo quien lo dispuse todo y quien te hizo

▽▽ *MANRIQUE*

PIAS REDES

DE LARA ▽▽

creer que a ti se te había ocurrido. ¡Cuando te digo que eres un perfecto infeliz!

—Tienes razón, y tú eres un ángel... disfrazado.

Al cerrar el despacho Darío fué como siempre a despedirse de su tío y patrón.

—¿Manda usted algo, tío? — le preguntó.

—Sí, que te vayas. O si no que te quedes.

—Pues en esa disyuntiva, me voy. Ya sabe usted que me llevo el auto.

—Bueno; hasta mañana. Que salgas con bien.

—¡No lo dude usted, saldré! ¡Soy su sobrino!

Le agradó la lisonja a Picacho y se retiró a platicar con su mujer de las operaciones usurarias del día, en espera de su hija que aun no llegaba.

Pasaba el tiempo y Rosaura, que había salido con unas amigas, no regresaba. El novio había ido cual de costumbre a verla como a las nueve y eran ya las diez sin que volviera. Comenzaron todos a entrar en alarma. Quisieron ir en su busca; pero el automóvil y el chofer andaban ocupados en la aventura de Darío. Por teléfono preguntaron a las amiguitas con quienes había salido Rosaura y aquellas contestaron que se habían separado de ella como a las ocho o poco más. Don Malaquías estaba en un brete, doña Marciana en dos y el novio en tres. En medio de su aflicción, la madre comenzó a sospechar en alguna trastada de Darío, si bien le parecía imposible que Rosaura, siendo de un espíritu tan frío y calculador, se hubiera prestado a una maniobra descabellada. Fuera como fuera, los padres cedieron por fin a la congoja y se pusieron en movimiento. Don Malaquías se fué a dar parte de la desaparición de su hija en la Inspección General de Policía, y doña Marciana a peregrinar por las casas de todas sus amistades pidiéndoles noticias de la prófuga. ¡Todo inútil! Fué aquélla una noche más toledana que cualquiera de las que se pasan en Toledo mismo.



Serían las diez de la mañana siguiente cuando doña Marciana vió tirado cerca de la ventana de la sala un papel doblado. Cuando un papel se cae o se pierde, es para que lo lea el primero que lo ve, después el segundo y así sucesivamente. Doña Marciana no era de las que se asustan ante la violación de un secreto, sino de las que se deleitan en ello. Además, las circunstancias anormales del momento la autorizaban en cierto modo a ser indiscreta; así es que abrrió el pliego y leyó:

"Querido tío:

"Todo salió a pedir de boca. El chofer viendo la orden de usted me entregó el auto que esperaba a mi prima a la puerta de la casa de sus amigas; de manera que cuando salió y subió al coche, yo me la llevé sin que sospechara que estaba en mi poder.

"Dentro de un rato iré a que me exija usted que me case con ella.

"Su sobrino y ya casi yerno. — *Darío*".

Disipada la inquietud, apareció la ira. Entró la señora como una tromba en el cuarto donde su marido se había tumbado sobre un sofá rendido por la pena y la fatiga, y dándole un furioso cachete para despertarlo, aulló:

—¡Mira, papanatas, mira majadero, mira mentecato lo que has hecho!... ¡Pusiste tu automóvil a disposición de Darío para que se raptara a tu hija y ordenaste al chofer que le ayudara!... ¡Señor Dios de los Ejércitos! ¿Para qué habrá tontos en el mundo?

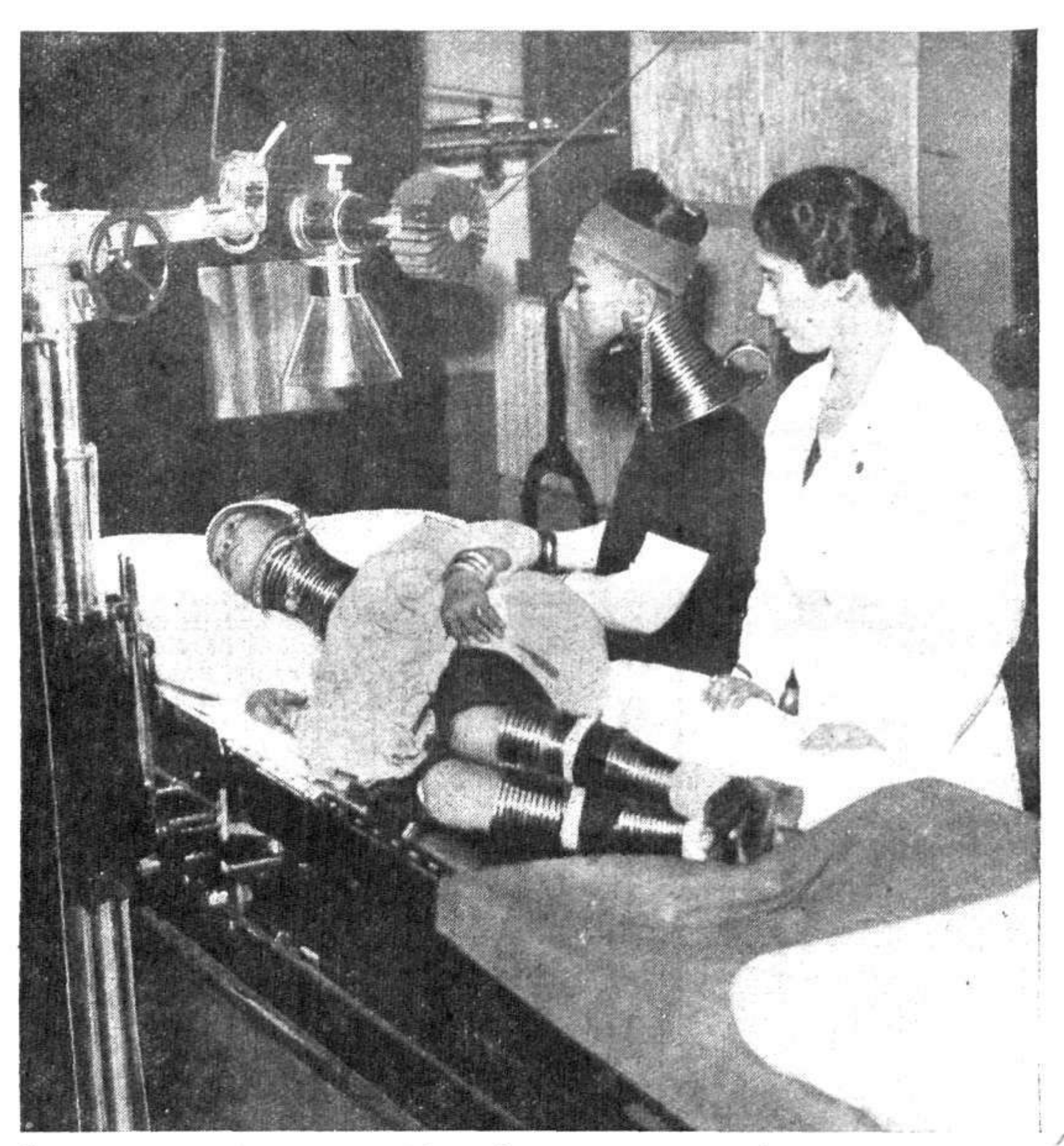
—Para que se casen con las víboras, seguramente; porque si no, ¿quién las padecería?

Claro está que Darío y Rosaura se casaron, y claro también que ella no se halla descontenta del cambio de novio tan oportuno, por más que haya sido involuntario por su parte. Obedeció los mandatos del destino y le fué bien. El destino pocas veces se equivoca.

La que está inconsolable es doña Marciana. Cuando echa en cara a su marido la torpeza que cometió, él le contesta:

—Pero mujer, ¿no dices que *todas mis ideas son tuyas*; que eres tú la musa que gobierna mi pensamiento? Pues cúlpate a ti misma; yo no soy más que un instrumento de tu inteligencia.

DE LARA ▽▽



Las mujeres jirafas ante la ciencia

Trescientos miembros de la Asociación Médica Británica examinaron con explicable curiosidad, las radiografías de cuello efectuadas a las mujeres jirafas que actuaban en el Circo Bertram Mill, de Londres.

La moda, culpable de la miseria

HAY algunos aspectos de la crisis industrial que afecta al mundo que no es posible atribuirlos ni a la desvalorización monetaria, ni a los impuestos, ni a las contribuciones. Algunos tienen orígenes realmente inesperados. Por ejemplo: uno de los factores que ha reducido a la más ínfima expresión la industria de los tejidos de algodón en Francia, cuyo centro está en la ciudad de Lille, ha sido la moda y, por ende, la mujer...

Interrogado, uno de los más fuertes industriales de aquella ciudad, no ha vacilado en declarar lo siguiente: "No tenemos más que remontarnos a la época de los grandes atavíos, de los "frous-frous", de las faldas amplísimas, de los abundantes volados, comparándolo inmediatamente el equipaje que llevaban nuestras abuelas con el de las elegantes del presente, tan reducido y manuable que no estorba en un rincón del coche aerodinámico o en el asiento de un avión. Las costumbres y la moda, que es la hermana menor de aquéllas, ayudadas por el desenvolvimiento fulminante de la ciencia y la mecánica, se han modificado con rapidez sólo comparable a la de los medios de transporte.

"Las mujeres han abandonado los amplios sombreros abundantemente adornados con tules y muselinas, moños y lazos, velos y gasas. Las mangas abullonadas, los corpiños entallados, los visos y demás prendas interiores han cedido ante el influjo de la moda actual que tiende a la más mínima expresión en los vestidos. Desde hace treinta años las mujeres vienen despojándose progresivamente de ropas, simplificándolas en forma tal que hoy casi no se llevan guarniciones y sólo los botones constituyen un ornato. Tules, puntillas, encajes, todo está ausente hasta de las prendas interiores y el afán de simplificarlo todo ha llegado al punto de abandonar las sombrillas y usar paraguas que se diferencian de los usados por los hombres en el tamaño.

Y evocando los grandes triunfos industriales del pasado, todavía dice: "No puedo pasar por alto el memorable año aquel en que falleció la reina Victoria de Inglaterra. Bruscamente, todas las cortes europeas, en uno u otro grado, fueron afectadas por la desaparición de la que era abuela y madre de tantos príncipes y reyes. El luto fué general. Nuestras existencias se agotaron rápidamente y debimos trabajar noche y día durante meses para atender los insistentes pedidos. Pero, ahora, ni siquiera quedan reyes capaces de salvar con un luto a una industria que tiene centenares de miles de hombres inactivos".



Obreros textiles frente a una de las fábricas de la región francesa de Lille-Roubaix.



Sabidurías

Por

IRENE G. L. DE HUERGO

Por el mundo recogí el secreto de estas sabias palabras que yo imprimí en mi alma para su defensa y su fuerza. Alma, le dije: No te quejes nunca de tus penas, porque tú no eres la única que cruzas montañas; la vida no es jamás camino llano.

Todos los dolores los podrás olvidar después de una hora de lectura.

Cuando encuentres a alguien muy bueno, muy dulce, muy sano, muy noble y muy generoso, puedes estar segura: esa alma está poseída por el amor.

No pierdas la voluntad que es la única arma que sirve para pelear en la vida.

Hay mucha gente rica que no tiene nada, y otras hay muy pobres que tiene muchas riquezas.

Cuando un hombre hable mal de los ausentes y bien de los presentes, no lo dudes, estás frente a un cobarde y a un egoísta.

Nunca mendigues nada, porque la mirada del rico sobre el pobre es cosa terrible. Doblegar el orgullo es peor que morirse de hambre.

Tampoco mendigues amor, que nadie será contigo tan cruel como aquel que ha dejado de quererte.

Cuando hayas renunciado a las exterioridades ociosas de la vida, te habrás convertido en tu propia dueña; hazte casera, hacendosa y económica, y verás cómo te transformas en una cosa pacífica, sana y alegre.

Gana el pan con el sudor de tu frente, como lo dijo la maldición bíblica, y te convencerás de que en esa maldición va guardada la mejor de las bendiciones.

Hay en los hogares cosas mucho más terribles que la insultante y horrenda infidelidad: la mala educación y la intolerancia, por ejemplo.

El amor no es precisamente la justicia, o el deber, y es, sin embargo, esas dos razones en mil diversas formas.

Ama, ama siempre, y pide a Dios que en tu amor te asemejes a las tres grandes y ejemplares mujeres: Raquel, por su bondad; Rebeca, por su discreción, y Sara, por su fidelidad.

Que "Festina Lente" quiere decir: "Apresúrate despacio, que calma y perseverancia llegan a todas partes".

Ten cuidado, no seas esclava nunca, porque la esclavitud empequeñece el alma y rebaja el carácter.

Nada me ha repugnado tanto como el engaño y la mentira. A mi corazón no ha sido necesario mentirle ni engañarle, porque él tuvo y tiene la suerte de comprenderlo y disculparlo todo... y todo lo sabe perdonar.

Alma mía: pide abrigo, mas no pidas otro abrigo que aquel que te den los brazos bien amados, ni más joyas que aquellas ternuras de los que bien te amen.

Alma mía: no te desesperes nunca porque el manantial de las malas horas es el único que no se agota, pero disfruta de los breves instantes dichosos, y no te canses de reconocerlos a la vida sinceramente.

Alma mía: para lo único que debes ser excesiva y desmedida es para la gratitud.

Irene G. L. de Huergo.

DOS ROMANCES



EL VIEJO, EL RELOJ Y LA NIÑA

El viejo mira a la niña
con ojitos lacrimosos
y quiere decirle algo:
no da con palabra y tono.
Lustrosa tiene la calva
y los labios temblorosos.
El viejo entonces extrae
su relojazo redondo
y se lo entrega a la niña
como un abuelito chocho.
Diez tapas tiene el reloj,
veinte resortes sonoros
y gran profusión de esmaltes
entre azules y entre rojos.
Tiene la esfera una rúbrica
y debajo dice London.
Reloj que en algún viaje
adquirió lleno de gozo
y que ha marcado sus horas
de niebla, de sol, de polvo,
de solterón, de maniático,
de aburrimiento, de insomnio.
Piensa que le da su alma
o alguna naranja de oro.
La niña lo mira atenta,
alza la joya a los ojos,
se la lleva a los oídos,
oye el tictac misterioso
y al devolverla le hace,
refitolera, su elogio.
El viejo toma el reloj
y lo guarda, muy orondo.

FRÍOS DE JULIO

Porque me has hecho sufrir,
noches de julio me vengan:
yo sé que estás tiritando
a la orilla de tu puerta.
Te desciende por la nuca
el frío de las estrellas,
y se te llenan de escarcha
los picachos de las vértebras,
y te sube por los pies
el sepulcral de las piedras
y te riza las rodillas
como el agua de una alberca.
Ni el de arriba ni el de abajo
avanzar un punto intentan
por no hallar tu corazón
al cabo de su carrera,
en donde el calor se enfría
y en donde el frío se hiela.
En cambio yo, bajo un cielo
de lucecillas eléctricas,
fumo un cigarro tras otro
y bebo un té que calienta.
Tengo un oblongo tintero
caído sobre la mesa,
y una resma de papel
y afilada lapicera.
Si se me cansa la mano
o el pensamiento no llega,
acaricio las mejillas
de barro de mi tetera.
Por encima de mi frente
la inspiración de oro vuela
y se acumula a mis pies,
como un perro, la paciencia.

FERNANDEZ MORENO

DIBUJO DE ALVAREZ

DOBLE ESTAMPA

DEL TRONO

Por JOSE MARIA



María Antonieta, reina.



QUÍ está la reina María Antonieta. Un ancho sombrero del que desbordan grandes plumas; un cabello rizoso y espolvoreado de blanco; encajes, sedas y puntillas; sus manos juegan con una espléndida rosa. Y en la mirada y en los labios, la insinuación de una sonrisa. Es la imagen de la felicidad dieciochesca, el siglo que parece caminar al son de una orquesta de violines, como aquellos galantes y lujosos músicos que en los cuadros de Wateau halagan a las aristocráticas damiselas en la fronda un poco afectada de jardines convencionales. Pero eso era al principio. Al último terminó el siglo con los tambores de los regimientos republicanos y los chirridos de las carretas que iban camino de la guillotina, entre el clamor avinado de la plebe sedienta de sangre. En una de aquellas carretas marchó un día la reina de Francia a purgar las culpas que no había cometido. Tal es el retrato que adorna la portada de esta hermosa biografía, "María Antonieta", escrita por Stefan Zweig e irreprochablemente publicada.

Con razón el autor declara al comienzo que una biografía de la reina infortunada está llena de dificultades. Y no porque falten los materiales de información; al contrario, abundan los documentos y las referencias de toda especie, como pocos personajes históricos pueden reunir. Pero es que casi todas las referencias se hallan impregnadas de partidismo y de pasión política, y ahí reside la principal dificultad. Como Lutero, como Loyola, como el duque de Alba, como Pizarro, la reina María Antonieta se exhibe en el escaparate de la historia en la actitud de una figura polémica. Pro y contra. Hay personajes que sufren la fatalidad de un destino polémico y se ven condenados a no poder ser vistos sino a través de una simpatía o un odio terminantes, que fluctúan en alternativas inesperadas. Así, María Antonieta fué para las turbas jacobinas que la guillotinaron un estercolero de vicios, crímenes y concupiscencias, mientras para la generación posterior, para los restauradores del antiguo régimen, adquirió la categoría de mártir y de santa.

Stefan Zweig se propone en su libro aislar la figura de la reina de todos los sectarismos y fanatismos que la envuelven y ocultan, para dibujar la otra figura verídica, la de una mujer que ni fué genial ni heroica, que no era más que una mujer de amables sentimientos y de inteligencia media, pero a quien las circunstancias trágicas en que se vió complicada la obligaron a representar un papel extraordinario y a vivir un desenlace de excepcional patetismo. El talento literario de Zweig es muy grande, y no hay duda que ha sabido trazar un buen retrato de mujer. Una mujer en toda la extensión de la palabra, que no hace traición a su sexo ni a su época, y que tiene, por tanto, todas las fragilidades de la naturaleza femenina y todas las frivolidades de un siglo excesivamente confiado en la finalidad lujosa y placentera de la vida.

Colocada por la fortuna en el primer plano de la escena del mundo, María Antonieta acepta su destino y se deja llevar por las circunstancias que la empujan en la marea de las intrigas y confabulaciones de una sociedad condenada al desmoronamiento. Hasta que el trance fatal se verifica. El desmoronamiento de una sociedad y una cultura llega de pronto, y entonces, obligada por su rango a representar el papel de protagonista en una de las tragedias más impresionantes de la historia, la mujer feliz que no había podido ser más que una mujer, se convierte

DIECIOCHESCA

AL PATIBULO

SALAVERRIA

inmediatamente en un símbolo de la mayor desventura y cobra en el dolor una grandeza incomparable. Entonces ya no es sólo una mujer; entonces adquiere positivamente la cualidad de reina, y esto lo saben bien las mujeres desgreñadas y los hombres descamisados que asisten a la triste faena del verdugo; en balde la han desposeído de su corona y de sus galas principescas, y hasta de su apellido real; quien muere sobre el espantoso tablado es una reina de verdad.

Antes habían muerto otros reyes en el cadalso, y al filo del puñal, y en el destierro y el oprobio. Pero la victimación de María Antonieta asumió un significado excepcional, como el crimen que se comete sobre el concepto y el espíritu de la realeza. Todos los demás regicidios tuvieron como un sentido ocasional y localista, como un episodio fortuito en la estremecida existencia histórica; pero en aquel momento París era la cabeza del mundo occidental, y lo que entonces estaba cometiendo París tenía el sentido de un acto hecho frente a la humanidad civilizada y con una plena significación universalista. La guillotina no caía solamente sobre la nuca de una reina, sino sobre la misma idea de realeza. La víctima supo representar dignamente el triste papel que le confiaba el destino. Y sin pretender vengarse, logró la venganza mayor sobre sus verdugos, porque desde el momento en que su cabeza saltó al fondo del canasto, la Revolución quedó vencida. Ningún océano de sangre podía ya salvarla; todos los esfuerzos y violencias tenían que ser desde entonces inútiles. Más que todos los asesinatos feroces, mucho más que los crímenes inspirados por la locura de los demagogos, deshonró a la Revolución aquella cabeza de reina arrojada al fondo del cesto.

"Un bel morir, tutta una vita onora", dicen los italianos. Todavía pudiera añadirse que algunas vidas sólo alcanzan valor y realidad por el hecho de su muerte. La posteridad no ve a María Antonieta verdaderamente sino en las terribles peripecias de su prisión, su proceso y su muerte en el tablado. Es la "víctima" por antonomasia. Y si se trata de realzar su vida de halagos, y exponerla en retratos felices y lujosos, en realidad sólo se consigue acentuar el contraste y hacer más dolorosos los patéticos rasgos de su pasión y muerte. Su vida interesa menos. Lo que ha reído y amado en el curso de sus días felices carece de importancia. Su misión se limita a cumplir el último acto con regia grandeza, pues de ella sí que puede decirse que nació para morir. Para un bello morir... "Por lo demás, la muy bribona se mantuvo hasta el final audaz e insolente"; esto se ve obligado a confesar al siguiente día, en su "Père Duchene", el hombre que la envió al suplicio, el siniestro Hébert.



María Antonieta, camino al cadalso. Diseño de Luis David.

Es porque María Antonieta sabe que muere para la historia. Todas las flaquezas de la carne, el terror del alma y la cobardía de su pobre ser femenino, son acallados por un esfuerzo imponderable que le llega del fondo de la estirpe. Tiene que ser fiel a los imperativos de la jerarquía. No puede morir como una mujer cualquiera, abandonándose a los legítimos transportes de las súplicas y los sollozos; está muriendo para la posteridad, y lo hace verdaderamente de manera sublime. "La muy bribona se mantuvo hasta el final audaz e insolente..." Grito que el despecho y la vergüenza arrancan al cínico verdugo, el cual descubre de pronto que hay en la naturaleza humana algún rincón inexplorado con el que no contaban los hombres de su especie.

José Mª Salaverría

Madrid, marzo de 1935.



TRAPONTIN

POR

J. BERR DE TURIQUE

I



L castillo de la Colina Verde y el del Bosque Florido, ambos situados en el Sarthe, no lejos de Sablé, distan uno de otro cuatro kilómetros aproximadamente.

Todos los días, cuando el conde Pedro de Courval sale en su boggy para dar su paseo matutino, pasa por delante de las paredes de cerca del castillo vecino que lindan con la carretera y están separadas de la calzada por un pequeño foso.

Todos los días también, la baronesa de Korbon, propietaria del Bosque Florido y cumplida amazona, al pasar al galope de su caballo *Strapontín* por los senderos del bosque, distingue al través de algún claro que dejan los árboles las torrecillas de la casa solariega rival en la vertiente de la colina.

Sucede asimismo, a veces, que el conde y la baronesa se encuentran.

¿Qué ocurre entonces?

¿Que se saludan ceremoniosamente o que cambian algunas palabras, cual deben hacerlo dos castellanos de la misma comarca?

¡Error completo!

El conde y la baronesa vuelven la cabeza a la derecha, lo cual, yendo como van en dirección contraria, les permite aparentar que no se han visto, y siguen su camino.

Sin embargo, la actitud de uno y otro no es la misma.

Así como la baronesa, en su afectado desdén, parece burlona, sonriente, el conde se muestra furioso y aun se le puede ver, después de algunos pasos, volverse y examinar a la amazona y al caballo hasta que una y otro han desaparecido de su vista.

—¡Condenado pícaro, pícaro condenado! — exclama con rabia.

Sus cejas se fruncen, su mirada adquiere singular dureza, y continúa, durante una hora por lo menos, jurando y maldiciendo.

Y como en la naturaleza humana está el hacer pagar siempre a los demás el mal humor propio, de aquí que sea *Trottine*, su yegua normanda, la que pague los vidrios rotos.

Por esto el conde sacude su látigo corrigiendo con furor al animal, a pesar de que éste no tiene falta alguna que echarse en cara.

—¡Anda, bestia maldita! ¡Corre! ¿Habráse visto perezosa? ¿No te sirve de estímulo el galope de un camarada como *Strapontín*? ¿No te da vergüenza?

Y el conde añade, hablando consigo mismo y teniendo todavía delante de sus ojos la imagen del alazán soberbio que acaba de encontrar un momento antes:

—¡Qué fuego! ¡Qué sangre! ¡Y cuando pienso que esa mala pécora tiene la suerte de poseer un animal semejante!

Su cólera ha cambiado ya de objeto, y cesando de fustigar a *Trottine*, pónese a insultar a aquella mala pécora, por otro nombre la baronesa de Korbon, indigna de poseer aquel caballo.

—¡Anda allá, presuntuosa! ¡Cuándo podré darme el gustazo de jugarle una mala partida!

Y tortura su imaginación pensando en qué podrá hacer que sea muy desagradable para su enemiga, tranquilizándose si por acaso ha dado, antes de regresar a la Colina Verde, con el medio de anticipársele en la adquisición de un trozo de campo por ella deseado, o de quitarle, dándole mayor salario, algún servidor de quien la baronesa se envanecía, o hasta, merced a alguna triquiñuela de procedimiento, de promoverle un pleito con motivo de los derechos inciertos de propiedad sobre una parcela de tierra, por otra parte improductiva.

Entonces, cuando ha conseguido un resultado, se le ve subir la escalinata de su castillo frotándose las manos y con el aspecto alegre del hombre que no ha perdido la mañana, poniendo inmediatamente en ejecución el proyecto concebido.

La mayor parte del tiempo, trátase de operar con papel sellado.

I I

PERO, señor conde — objetaba el notario del lugar, excelente sujeto, hombre pacífico, a quien su cliente había llamado a toda prisa, le aseguro que nada indica, como usted parece creer, que ese caminito que conduce de la granja al río sea de propiedad exclusiva de usted.

—Dispense usted, querido notario. Los títulos de propiedad... Las servidumbres consignadas en el catastro...

—Sí, sí, lo sé perfectamente... Todo esto puede discutirse... Pero tenga usted en cuenta que la baronesa, que tiene más interés que usted en poder pasar por ese camino, porque ello le evita tener que dar un rodeo por el camino real, no cederá sin resistencia, lo cual dará lugar a un pleito.

—Perfectamente, esto es lo que quiero, mi buen notario.

Pero el notario, el señor Clavin, espíritu conciliador por excelencia, no pudo menos de replicar:

—¿Un pleito? ¿Y por qué?... En primer lugar, usted no tiene la seguridad de ganarlo... Y luego, aunque lo gane, ¿qué le importa a usted, puesto que jamás utiliza ese caminito?... De modo que el litigio sólo puede tener por objeto molestar a la baronesa...

—¡Pues sí, mi buen Clavin — repuso el conde soltando la carcajada, — precisamente esto es lo que quiero!... ¡Quiero mortificarla y nada más!... Ya ya verá usted lo que vamos a divertirnos. Desde mañana, en cuanto esté presentada la demanda, mandaré poner una valla al través del sendero.

—¡Oh!

—Sí — continuó diciendo el conde sin dejar de reír, — una pequeña valla de madera, no muy alta, pero sólida, clavada en tierra... Y cuando la baronesa llegue y se encuentre con este obstáculo, tal vez sin esperarlo si el alguacil no le ha entregado todavía la citación, no podrá pasar adelante y se verá obligada a volverse atrás.

—A no ser que aplicando un buen latigazo a *Strapontín*, que no tiene rival como saltador, pase por encima de la valla mofándose de usted.

—¡Rayos y truenos!...

El conde, fuera de sí al oír tal observación, púsose encarnado como un tomate; a poco más, cae herido por un ataque de apoplejía. ¡Era verdad que *Strapontín* sería muy capaz de jugarle esa mala partida!

Y parecióle presenciar ya la escena, vió a la baronesa venciendo aquel obstáculo y oyó su burlona carcajada.

Y a medida que su rabia se acentuaba, sentía crecer sus malos instintos.

—Tiene usted razón, Clavin — dijo con maligna sonrisa, — y hace usted bien en advertirme; por esto daré a mi valla, se lo aseguro, una altura suficiente para descorazonar a las más intrépidas amazonas, y pondré encima puntas de hierro y cascos de botellas; de este modo si la señora de Korbon, impulsada por un sentimiento de provocación, quiere intentar el escalamiento, habrá muchas probabilidades de que una buena caída...

—¡Oh, señor conde!... ¿Es posible?... ¿Llegaría su maldad a este punto?...

—¡Maldad, maldad! No soy yo el malo, sino la baronesa.

Al oír esto, el señor Clavin juntó las manos escandalizado.

—¿Ella mala? ¡Esa mujer tan digna, tan buena, tan compasiva para todos los que sufren! ¿Pero qué es lo que le ha hecho a usted para que así hable de ella?

—¿Qué me ha hecho, señor Clavin?... ¿Qué, no lo sabe usted?

—¡Qué he de saber, señor conde!... Desde hace dos años que estoy establecido aquí, en donde he comprado el despacho del señor Alloré, oigo decir que usted y la baronesa están a matar, y he podido también observar por mí mismo todas las jugarretas de que, dicho sea con el debido respeto, ha hecho usted objeto a la castellana del Bosque Florido, convenciéndome de que usted quiere más mal que bien a esa señora... Pero no sé más... Y como la más elemental discreción me vedaba interrogar a usted...

—Pues bien, Clavin, óigame, que voy a contárselo todo. Y luego me dirá usted en conciencia si tengo motivos para detestar a esa mujer.

La historia debía ser larga, porque el señor de Courval hizo que les sirvieran cerveza, ofreció un cigarro a su interlocutor, tomó él también uno, y sentándose en una cómoda postura, comenzó su relato.

I I I

SEPA usted, pues, mi buen Clavin, si es que la gente de esta tierra no se lo ha contado ya, que no siempre he habitado el castillo de la Verde Colina en donde me ve usted instalado. Dueño absoluto de mi fortuna desde que llegué a mi mayor edad, empecé por vivir en París, en donde, viéndome rico y sin necesidad de privarme de nada, llevé una vida por demás alegre, divirtiéndose cuanto puede divertirse un hombre no mal parecido y que no repara en tirar el dinero. Esta existencia habría quizás continuado, si la casualidad no me hubiese puesto una noche, en un baile, en presencia de una joven de soberana belleza, por la que sentí inmediatamente un amor loco.

—¿Y la pidió usted en matrimonio? — preguntó Clavin interrumpiéndole orgulloso por haber adivinado lo ocurrido, dando con ello al conde una prueba de su perspicacia.

—Exactamente, mi buen Clavin — respondió el conde sin poder contener una sonrisa.

—¿Y qué más?...

—Que mi petició fué rechazada... Y esto que la joven me había dado a comprender que yo no le disgustaba y que me aceptaría... Pero ¡las mujeres!... En una palabra, los padres me despidieron sin siquiera dejarme ver a la que amaba...

—¡Ah, diantre!... ¿Y ella no le correspondía?

—Es de suponer que no, puesto que se casó con otro, el señor barón de Korbon.

—Ya comprendo. Resentimiento de amor.

—No, Clavin, no acierta usted. Espere usted un poco.

—Ya escucho, señor conde, y no diré una palabra más.

—Desde aquel momento — siguió diciendo el conde, — comprendí que había acabado para mí toda felicidad... París con sus placeres vanos, con sus decoraciones ficticias, su tumultuoso torbellino, me inspiró de repente horror, y resuelto a huir de la sociedad, me apresuré a refugiarme en esta finca que un pariente acababa de legarme... Aquí viví

dos años tranquilamente, ocupándome de arrendamientos, de labores agrícolas, cazando, dando largos paseos a caballo; en una palabra, adormeciendo lo mejor que pude mi dolor fatigándome lo más posible, cuando...

—¿Cuándo?... — repitió Clavin aguijoneado por la curiosidad como el lector de un folletín al llegar el *"Eontinuará en el próximo número"*.

—Cuando corrió por la comarca el rumor de que una tal señora de Korbon, viuda joven, acababa de comprar el castillo del Bosque Florido, que estaba en venta, desde hacía muchos meses, por defunción de su propietario.

—¡Hola, hola!

—Sí ¡hola, hola!... Esto mismo exclamé yo, como comprenderéis... Aquella noticia me produjo el efecto de un rayo... Gisela, tal es el nombre de la baronesa, era, pues, viuda, cosa que yo ignoraba. ¡Qué dicha! Y la casualidad, ese dios de los enamorados, hacía que precisamente viniera a instalarse a pocos kiómetros de mi casa... ¡Iba, por consiguiente, a verla!... ¿Y quién sabe? Tal vez la simpatía que no había sabido inspirarle el parisiense, podría el hidalgo campesino...

—¡Comprendido, comprendido! — exclamó Clavin, impaciente por llegar al momento psicológico.

—¿Qué hacer en situación semejante? ¿Qué actitud adoptar?... En cuanto estuvo instalada mi vecina, presentéme en su casa y le hice pasar mi tarjeta, en la que había escrito: "El conde de Courval tendría vivísima satisfacción, a título de vecino, en ofrecer sus respetos a la señora baronesa de Korbon, se pone completamente a sus órdenes y se consideraría muy dichoso si pudiera serle de alguna utilidad en medio de las dificultades que forzosamente habrá de encontrar en su instalación en una comarca para ella desconocida".

—¡Magnífico!

—¿Verdad?

—¿Y le recibió a usted?

—No; me hizo contestar por un criado que llevando todavía luto por su marido, se había impuesto como regla de conducta el no ver a nadie.

—Hasta aquí no veo todavía qué ofensa...

—Espere usted... Yo, inocentón como soy, creí de buena fe lo que me decía y pensé: "¡Paciencia!... El luto no será eterno... Un día u otro la encontraré en la carretera, nos saludaremos, más adelante cruzaremos algunas palabras, y así poquito a poco..."

—¡Muy bien razonado!

—¿Lo cree usted así?... Pues va usted a ver... Ocho días después de aquella visita nos encontramos a la entrada del pueblo... La saludé, como era natural..., y ni siquiera se dignó corresponder a mi saludo, sino que pasó sin volver la cabeza.

—¡Diantre!

—Entonces me dije: "Bueno, ya sé a qué atenerme. Quiere hacer ver que no me conoce." Y para consolarme de aquel nuevo contratiempo, volví a mis ejercicios físicos, dedicándome a la caza mayor, a domar caballos resabiados...

—¡Vaya un capricho!... Paréceme que estas cosas a mí no me consolarían — aventuróse a decir el señor Clavin; — a bien que, como dice el refrán, "De gustos no hay nada escrito".

Después de un instante, prosiguió diciendo el conde:

—Hasta aquí, era sólo el silencio, acaso el desdén... Pero no tardó en venir la hostilidad declarada... La baronesa me ha despojado del lugar que ocupaba yo en la comarca... Tenía yo mis pobres, que me estaban agradecidos por lo que hacía por ellos; la fortuna de la baronesa, más considerable que la mía, le permite darles más y me priva hasta de su agradecimiento... ¿Cómo lo hace? Lo ignoro. Pero lo cierto es que está al acecho de todos mis deseos, y si hay algo que yo ambicione, antes de tener tiempo para adquirirlo, ya lo ha adquirido ella... ¿Hay algún aldeano de por aquí que tiene para vender un arca vieja que estaría admirablemente en mi comedor? Pues antes de que yo haya ido a examinarla, ya está vendida... ¿Y a quién? A ella. ¡Siempre a ella!... Necesito una vaca bretona; el tío Ruffec tiene precisamente una para vender; corro a tratar el negocio, pero ¡ya es tarde! El trato ya está hecho con la baronesa. ¡Siempre con ella!... En fin, hasta ese admirable caballo, *Strapontín*, que deseaba ardientemente poseer y de cuyo dueño tenía ya la palabra, ella me lo ha birlado, pagando el doble, únicamente porque había oído decir que me gustaba... ¡Y si pudiera ver usted la sonrisa burlona que anima su rostro cuando la encuentro montando ese animal! Parece que me dice: "¿Qué tal, amigo mío, qué tal? ¿Qué te va pareciendo todo esto?" Le digo a usted que es una enemiga mía, una verdadera enemiga.

El conde se había puesto encarnado de ira.

—¡Y esta vida dura desde hace dos años!... ¡Y estoy harto ya de ella!... ¡Y voy a tomar el desquite!... ¡Adelante, que esta vez habré dado con el verdadero camino... Papel sellado y una valla, ¡una buena valla!... Tendrá que dar un rodeo, pues tal es mi voluntad, un largo rodeo, y se verá obligada a pasar por un camino lleno de polvo, abrasado por el sol y sin un mal árbol que le dé sombra... Y si salta... ¡peor para ella!..., ¡cuidado con la voltereta!

IV

Desde hace dos años, es decir, desde que la baronesa de Korbon se instaló en la comarca, aquel día es el primero en que el conde de Courval parece satisfecho; y hace un momento, cuando encontró a su enemiga montada en *Strapontín*, en vez del gruñido sordo con que suele acoger su aparición, se sonrió maliciosamente.

—¡Anda, vé, corre en línea recta, hermosa amazona!... ¡Dirígete hacia el lado del río! ¡Ya veremos la cara que pones!

Y preciso es creer que aquella sonrisa excepcional tenía realmente una significación extraña, puesto que la baronesa, a pesar de la velocidad con que pasó por delante del conde, no había dejado de observarla.

—¡Hola, hola! ¿Qué es lo que estará preparando mi enemigo?

Pero sin que esta idea fuera bastante a detenerla, siguió su camino.

Hacía un tiempo magnífico, y a pesar de ser todavía muy temprano, el sol calentaba de lo lindo.

—Hermoso paseo, pero algo caluroso — pensaba la amazona; — afortunadamente pronto voy a llegar a la sombra pasando por el caminito que conduce al río.

Y añadió maliciosamente:

—Sin embargo, si a mi vecino se le ocurriese que podía causarme una gran desazón obstruyendo ese sendero cuya propiedad, o por lo menos, el derecho de paso, le pertenece en cierto modo, ¡cómo se apresuraría a hacerlo!

Y animando a *Strapontín* siguió adelante.

—¿Qué hacía el conde en aquel momento?

Acababa de detenerse en la carretera.

—¿Qué pasará cuando llegue delante de la valla? — pensó. — Lo mismo si salta que si da un rodeo, no sabré lo que haya ocurrido... Y según opte por una o por otra resolución, el resultado ha de ser muy diferente: o seré yo quien me burle de ella, o ella quien se burle de mí... ¿Cómo saberlo? ¡Ah, se me ocurre una idea!..."

Precisamente cerca de allí había un muchacho; el conde bajó del coche y confiando su yegua *Trottine* al cuidado de aquél, le dijo:

—Toma las riendas y espérame; a mi vuelta te daré una propina.

Y echando a correr a campo traviesa, dirigióse al sitio del combate.

—¡Va a ser una cosa curiosa!... Llego tres segundos antes que ella, me siento en el banquillo de piedra fumando un cigarrillo, como si la casualidad me hubiese hecho escoger aquel sitio para descansar, y cuando aparezca la baronesa, después de haber visto la valla, lo primero que ve es a mí... Y entonces no hay medio de escapar; necesariamente tiene que retroceder, y esto significa la retirada delante del enemigo, la confesión de la derrota, en una palabra... A menos de que salte... Pero no saltará... Es punto menos que imposible... Sería demasiado peligroso, casi sería correr a una muerte segura.

V

Allí está el conde, sentado en el banco de piedra y fumando su cigarrillo con aire indiferente.

De pronto se oye el ruido del galope de un caballo.

Es la baronesa, que se para de repente... *Strapontín*, retrocede una línea, asustado ante aquel obstáculo para él desconocido.

La amazona se ha hecho en seguida cargo de la situación.

—¡Hola, hola!... ¡Trabajos de defensa del enemigo! — exclama en alta voz antes de haber advertido la presencia del conde.

Pero el señor de Courval acaba de levantarse y saluda irónicamente.

La baronesa se sonroja.

El caballo da varias vueltas, impaciente, pues comprende que ya no le sujeta una mano firme.

En efecto, la señora de Korbon, vacilante, sintiendo latir ligeramente su corazón, duda acerca de la resolución que ha de adoptar.

¿Volverse atrás?... ¿Saltar?...

Si el señor Courval no hubiese estado allí, seguramente habría vuelto grupas y preferido dar un rodeo; esto era lo que la razón aconsejaba.

¡Pero el señor de Courval la está observando!

Entonces la amazona se afirma sólidamente sobre la silla, sujeta fuertemente las riendas con la mano, y alzando el látigo parece tomar terreno para dar el salto.

—Supongo que no saltará — dice para sus adentros el conde, que se ha puesto extraordinariamente pálido.

La baronesa pronuncia algunas palabras para animar al caballo, le acaricia el cuello para halagarlo y al fin grita:

—*¡Hop la!*

Pero el conde se lanza a su encuentro.

—¡Señora, no cometerá usted esa locura!... ¡Se expone usted a matarse!

—Tal vez.

—¡Deténgase usted, le digo!

—No.

—¡Corriente!... ¡Pero en tal caso, corramos el riesgo juntos!

Y el conde, descubierto y apoyado en la valla, va a hacerse aplastar la cabeza por los cascos del caballo.

La baronesa se para de repente, palideciendo a su vez.

Un momento más, y tomado el impulso habríale sido imposible retener al animal.

Instante de emoción, como se comprenderá, por una y otra parte.

El conde y la baronesa se contemplan largo rato en silencio.

Ha llegado la ocasión de explicarse; si no la aprovechan, no es fácil que vuelvan a encontrar otra más propicia.

—Confiese usted, señora, que me odia — dice el señor de Courval.

—¿Y usted?... ¿No hace acaso algo peor?... *¡La indiferencia más desdeñosa!*

¿Indiferencia?... ¿Desdén?... ¡Oh, esto es demasiado!... Ante tal acusación, el conde se revuelve indignado.

—¿Indiferente?... ¡Yo que la he adorado!... ¡Yo que la adoro todavía, a pesar de todo!

—¿Usted?... ¡No diga usted eso! Si fuese cierto, ¿cómo habría usted permitido que me casara con el señor de Korbon, cuando mis semiconfesiones indicaban demasiado...

—¡Pero si fueron los padres de usted los que me negaron su mano, diciendo que me había forjado ilusiones acerca de sentimientos que jamás había usted experimentado por mí!

—¡Oh!...

VI

Pero ¿qué hace el conde? — se preguntan las gentes de la Colina Verde.

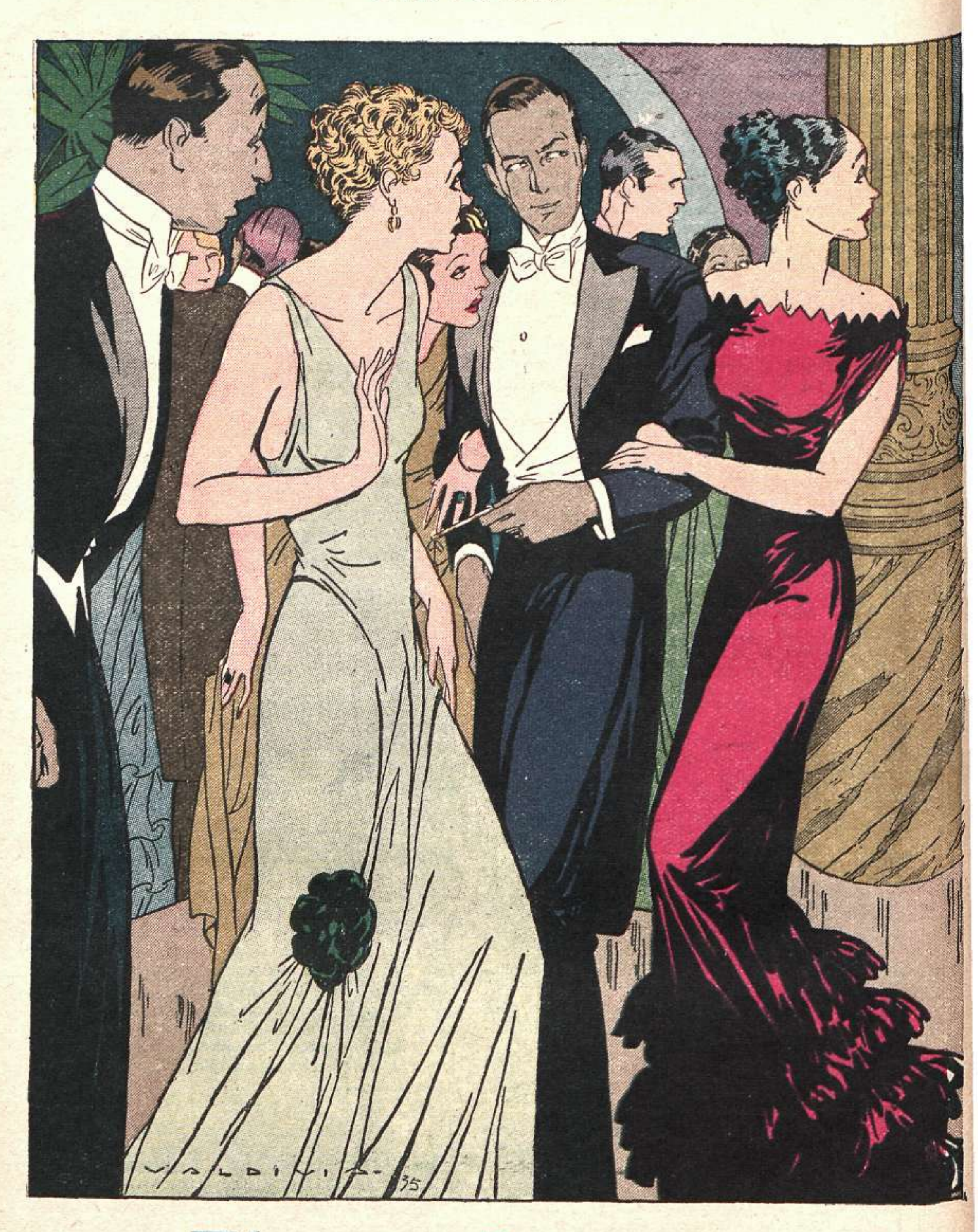
—Pero ¿qué habrá sido de la baronesa?, piensan las del Bosque Florido.

En efecto, son las doce y media del día y el señor de Courval y la señora baronesa de Korbon continúan sentados en el banco de piedra, enlazadas las manos, mientras *Strapontín* se come las hojas de los árboles y *Trottine* sigue esperando en la carretera, sin pensar que ha sonado hace rato la hora del almuerzo.

Lo cual demuestra que si los grandes dolores aguzan a veces el apetito, no sucede lo mismo con las grandes alegrías.

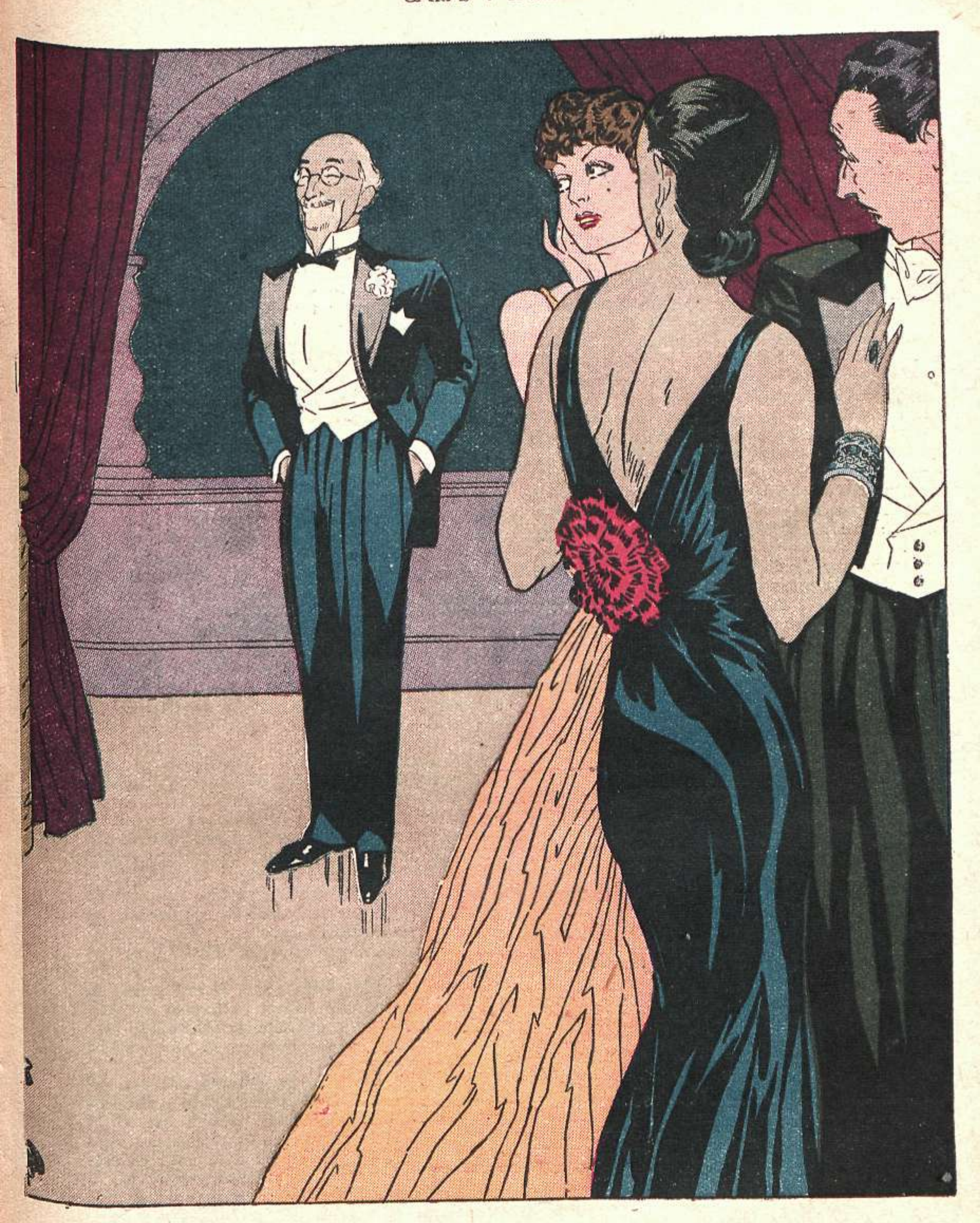
Inútil es decir que se va a quitar la valla para dejar el paso libre a la señora de Korbon, y que el señor de Courval podrá propocionarse también de cuando en cuando el gustazo de darse un paseo montado en *Strapontín*, que ha sido puesto a su disposición.

J. BERR DE TURIQUE



El secretario

LA carretera se extendía lisa y blanca bajo el sol, pero Percy observó que a un costado del camino una hilera de árboles frondosos ofrecía el fresco amparo de una sombra bienhechora. Resolvió detener el auto y descansar un rato antes de llegar a Nueva York. Rápido en sus decisiones, podía vérsele a los pocos minutos recostado en el asiento del auto con las manos cruzadas debajo de la cabeza y aspirando con deleite el humo de su cigarrillo. Sonrió recordando la aventura de su viaje, mas al momento un sus-



piro involuntario escapó de sus labios, mientras sus ojos se velaban de repentina melancolía.

Pero se había propuesto firmemente no dejarse enternecer por los recuerdos y para vencer el desaliento que, a su pesar, se insinuaba insidiosamente en su espíritu, desandó en su memoria los acontecimientos de los últimos días y terminó por soltar una carcajada que sirvió para poner en evidencia la blancura y la perfección de sus dientes.

"Bueno, viejo Percy — dijo en alta voz — si a pesar de la carta de Silvester Bend y de todo

Por

Guillermina Lucy Aste

lo que Ralph ha hecho por ti no llegas a triunfar esta vez, es el caso de decir que no sirves para nada y que no tienes dos dedos de frente"...

Su monólogo fué interrumpido por una voz femenina que le interpelaba con manifiesta irritación:

—Creo que no dirá usted que no ha oído la bocina...

Percy, sin cambiar de postura y volviendo tan sólo la cabeza hacia el lado de donde procedía la voz, miró tranquilamente y sin demostrar el menor deseo de incomodarse a su interlocutora.

—Estoy hablando con usted — prosiguió con mayor vehemencia la muchacha del otro auto, mientras abría la portezuela y se abalanzaba afuera del coche.

—Si usted lo dice... — contestó sin cambiar de postura.

—Se me ha pinchado una goma y tengo que poner la rueda de auxilio.

Percy asintió con un movimiento de cabeza.

—Si usted fuera persona cortés, se habría apresurado a ofrecerme su ayuda.

—Es aventurado creer corteses o no a las personas que no se conocen. Por mi parte y retribuyendo su franqueza le diré que me desagrada enormemente que me dirija la palabra quien no conozco.

La muchacha le dirigió una mirada furibunda mientras sacaba el gato y las demás herramientas necesarias para el cambio de la rueda. Era una chica rubia, alta, en cuyo rostro de líneas firmes los ojos ponían el destello de dos pupilas incomparables; tenía naricilla respingada y boca pequeña, que se contraía ahora en una expresión de disgusto.

Luego, sin ocuparse ya de Percy, empezó a trabajar de firme pero con resultado tan desastroso que sus manos y su vestido quedaron al breve rato reducidos a un estado lastimoso.

Percy, que había seguido con curiosidad los movimientos de su imprevista compañera de ruta, se decidió a intervenir. Saltó del auto y silbando el último fox de moda en breves minutos sacó la rueda con la goma pinchada y colocó la de repuesto en su lugar. Todo esto sin pronunciar una palabra.

Joan Travel — pues éste era el hombre de la niña, — mientras tanto extrajo de su cartera un minúsculo neceser de tocador y, después de quitarse el sombrero, comenzó la delicada tarea de arreglarse los cabellos color cobre, despeinados por el viento, empolvarse la cara y retocarse delicadamente los labios.

—Ya está — exclamó quitándose el "over-all" que se había puesto sobre su traje gris.

Joan le miró con orgullo y respondió irónicamente:

—Me desagrada que quien no conozco me dirija la palabra.

—Pero no le desagrada que quien no conoce ponga su coche en condiciones de caminar.

Joan abrió la boca para contestar, pero obedeciendo a un impulso repentino, subió al auto, puso en movimiento el motor y arrancó velozmente levantando una nube de polvo.

La voz de Percy burlona gritó tras ella:

—Muchas gracias. Infinitamente agradecido.

QUERIDO viejo Ralph: Puedo darte la buena noticia. Dick Mason tiene desde hace cuatro días un flamante secretario en la persona de este su agradecido amigo. No encuentro palabras que puedan con claridad expresarte toda mi profunda gratitud. A pesar de la carta de Silvester Bend no me habría animado a presentarme ante el extravagante y millonario dueño de los famosos almacenes "All for All" si tu optimismo comunicativo no hubiese sido una inyección de fuerza para mi valor titubeante.

Voy a relatarte cómo pasaron las cosas y te darás perfectamente cuenta de qué manera positiva me resultaron útiles tus consejos y el perfecto conocimiento que tienes del carácter de Dick Mason con sus rarezas y manías.

Llegué a Nueva York hace diez días y mi primera diligencia fué llevar el auto a lo de Hartley, quien no quiso de ningún modo disponer de él mientras yo pudiera necesitarlo. Te aseguro que el pensar que por unos días podría aún disponer de mi querida "cafetera" me produjo una sincera alegría. Cuando al día siguiente de llegar me presenté en las oficinas de Mason, me esperaba la desagradable noticia de que "Míster All", apodo con que se le conoce en Nueva York, llegaría solamente a los dos días de Boston, donde había ido para la inauguración de su última sucursal. En el momento de retirarme, bastante fastidiado por cierto, me topé cara a cara en la puerta del ascensor con la desconocida del camino de Trenton.

La niña de marras solicitó mi ayuda para el cambio de una rueda, con modales y expresiones en absoluto desacuerdo con el ideal femenino de delicadeza y gracia que tengo formado acerca de la mujer. No puede decirse de ella que sea fea, muy al contrario, pero todas sus cualidades físicas se ven anuladas ante el desenfado de su conducta. Mi segundo encuentro con ella no difirió en mucho del primero. En el instante en que iba a tomar el ascensor que acababa de detenerse en el piso donde Mason tiene su oficina, salió de él tan atropelladamente que casi cae en mis brazos. La reconocí de inmediato, aunque vistiera ahora con extremada simplicidad y llevara los cabellos peinados sencillamente y casi alisados a fuerza de cepillo. Como te dije, mi humor no era de los más oportunos para sostener una conversación inútil, de manera que simulé no conocerla. Ella por su parte me miró con ojos centelleantes y después de recuperar el equilibrio me brindó un cumplido en perfecto acuerdo con lo que supongo ser su verdadero carácter:

—Torpe, ¿no puede mirar dónde pone los pies?

Si hubiera dado rienda suelta al mal humor de ese momento tal vez habría contestado con una frase mortificante a su falta de urbanidad; pero supe dominarme y me metí en el ascensor sin responder siquiera.

Querido Ralph, si te he relatado mis dos encuentros casuales con la jovencita de genio violento es porque la primera persona que vi al penetrar dos días después en la oficina del viejo Mason fué la susodicha niña a la cual, en realidad, no habría en un principio reconocido a causa del cambio total de su actitud y del tono humilde de su voz, si ella no me hubiese dirigido una mirada que traslucía a la vez asombro y súplica.

Un guardapolvo de sarga azul largo hasta el tobillo y con cuello alto le hacía asemejar a una colegiala, contribuyendo a aumentar el parecido el cabello alisado y la falta absoluta de afeites.

En cuanto Dick Mason advirtió mi presencia despidió a la jovencita:

—Señorita Travel — dijo secamente mientras buscaba algo en uno de los cajones del escritorio. — puede retirarse. No olvide que nece-

sito esas cartas dentro de media hora.

—Perfectamente, señor — respondió ella sumisa y amable.

Mientras recogía unos papeles para marcharse volvió a mirarme implorante.

Ni bien quedamos solos "Míster All" continuó en su búsqueda, abriendo uno por uno todos los cajones y haciendo caso omiso de mi persona.

Ya comenzaba a sentirme incómodo, cuando finalmente me dirigió la palabra, sin mirarme.

—¿Qué desea usted?

Adelanté un paso esgrimiendo la carta de presentación de Silvester Bend como un arma, pero en el momento de dejarla sobre el escritorio recordé tu lección y contesté con un aplomo del todo aparente:

—Desempeñar el puesto de secretario quedado vacante por la renuncia de Randolph Fry.

El viejo Mason levantó en seguida la cabeza fijando en mí sus ojillos pequeños y vivaces:

—¿Y para eso me molesta? ¿No le han dicho que existe una oficina que se ocupa de contratar al personal?

—No supongo que la persona que llegue a desempeñar el puesto de secretario privado de Mr. Dick Mason pueda ser clasificada con el nombre vago de "personal". Además deseo exponer algunas ideas respecto al funcionamiento de los almacenes "All for All" y eso no me es posible hacerlo sino con su organizador y dueño.

Había adelantado otro paso y ahora me encontraba separado del viejo Mason tan sólo por el escritorio. Al oír mi contestación dicha con firmeza y cierto aire de jactancia me miró con atención sostenida, luego, apartando los ojos guardó silencio durante un tiempo tan largo que parecía haber olvidado mi presencia.

Obedeciendo a tus consejos me había puesto un traje azul, camisa blanca y corbata obscura. Estaba impecable en cuanto a presencia exterior y ésta también pareció ser la opinión de Mason porque, al mirarme nuevamente, algo así como el esbozo de una sonrisa se dibujó en sus labios.

Aparentando no interesarse por mis palabras, me preguntó a quema ropa:

—¿Es usted casado?

—No señor.

—¿Tiene familia en Nueva York?

—Tampoco. Los míos viven en Trenton.

—¿En qué se ha ocupado usted con anterioridad?

—En malas especulaciones que me han arruinado.

—¿Y es con ese antecedente tan poco promisor que tiene la esperanza de conseguir el cargo que solicita? — me preguntó con sorna echándose hacia atrás en el sillón y empezando a hamacarse.

—Precisamente ese antecedente es la mejor escuela para no reincidir en actividades negativas; además soy incapaz de recurrir a un subterfugio para conseguir un empleo. He sido y seguiré siendo un hombre sincero.

Mason no contestó de pronto pero observé que la máscara de ironía era substituída por otra de interés.

—¿Cuál es su nombre? — me dijo.

—Percy Foster, de Trenton, New Jersey.

—¿Cuántos años tiene?

—Veintiocho.

Volví a tenderle la carta pero continuó su interrogatorio haciendo caso omiso de mi gesto.

—¿Ha hecho usted estudios comerciales?

—Soy contador público.

—¿Sabe que el cargo de secretario de mi empresa exige un hombre que pueda dedicarse enteramente a sus compromisos sin vínculos sentimentales de ninguna índole?

Vacilé un segundo antes de contestar pero mi voz fué firme cuando respondí:

—Vuelvo a repetirle que estoy solo en Nueva York.

—La distancia no es mucha desde aquí a Trenton. — Luego, repentinamente, me preguntó: — ¿Qué quiso usted insinuar al decirme que deseaba exponerme algunas ideas respecto al funcionamiento de los almacenes? Tengo curiosidad por conocerlas — añadió con imperceptible ironía.

—Una de ellas consiste en proponerle la implantación de sucursales no solamente en las ciudades importantes, como ocurre hasta ahora, sino además en centros secundarios, donde los almacenes de Dick Mason serían los únicos en su clase.

—Eso es muy fácil de decir.

—Y de hacer. Sus fabulosas ganancias le permiten este experimento que no haría sino aumentar en un ciento por ciento la popularidad de sus almacenes.

—¿Quién le dijo que yo deseo popularidad?

—Al decir popularidad me refería, como es natural, también a los beneficios materiales.

Volvió a quedar callado y pareció nuevamente desinteresado de mi presencia. Durante el lapso de silencio que siguió a mis palabras le observé atentamente. Parecía inverosímil que ese hombre pequeño, delgado, de barba y bigotes ralos, frente surcada por innumerables arrugas y de expresión huraña, tuviera entre sus manos la dirección de los famosos almacenes que encerraban en sus entrañas, como su nombre "All for All" lo decía, todo cuanto se pueda desear en el sentido más amplio, absoluto y completo de la palabra. El que penetraba en uno de los establecimientos de Mason estaba seguro de que se retiraría plenamente satisfecho: las secciones que comprendían artículos de raro expendio estaban agrupadas bajo el nombre de "Without fear" (Sin miedo) para significar que el interesado podía acudir a ellas sin temor de verse defraudado: artículo que buscara, artículo que hallaba. A ese punto de mis reflexiones Mason me interpeló bruscamente:

—¿Se cree usted con capacidad suficiente para ser "mi" secretario?

—De todo punto competente.

Dejó oír una risita.

—¡No le falta engreimiento!

—Puede usted no aceptarme como empleado, pero le niego el derecho de ofenderme.

Fué con entera seriedad que me preguntó:

—¿Qué honorarios cree que merecerían sus cualidades de organizador y secretario?

—No exijo sino que me ofrezca la oportunidad. Luego hablaremos.

—Ese no es mi sistema. Probablemente no poseerá las aptitudes que exijo en quien más de una vez ha de representarme, pero me agrada la fe que tiene usted en sí mismo. Mañana a las nueve preséntese aquí. Empezará a trabajar y tendrá como honorarios la cantidad de quinientos dólares semanales. El trabajo no será exiguo y las responsabilidades que tendrá que asumir serán serias.

Me había quedado mudo de asombro cuando Mason agregó:

—No olvide que en mis almacenes y en mis oficinas, empleo tan sólo a personal soltero. Cuan-

do un empleado está por casarse queda en seguida desligado de sus actividades.

—Pero — interrumpí.

—No hay pero que valga. Es mi sistema. Será quizá una manía, pero me niego admitir a alguien que no se encuentre en esas condiciones. Exigo además tanto en los hombres como en las mujeres empleadas la máxima sencillez en su atavío. Y ahora puede retirarse. Hasta mañana.

Ante la inesperada y maravillosa solución había guardado la carta en el bolsillo y después de saludar me dirigía hacia la puerta cuando Mason me hizo parar en seco diciéndome:

—Me encontré con Bend en Boston y él me habló de usted. Puede romper su recomendación, ya no la necesita.

¡Diablo de viejo! ¡Estaba al corriente de mi situación y había jugado conmigo como el gato con el ratón! ¡Y yo, ingenuo, que creía deber mi empleo a mis aptitudes y al don de simpatía que todos me reconocen!

Bueno, los comienzos han sido favorables y en los días que llevo junto al viejo All, he podido demostrarle que sé desempeñar perfectamente mi puesto. Veremos más adelante. Mason no consiente nada que pueda distraer del propio trabajo y todo aquí marcha cronométricamente.

Espero conseguir labrarme una sólida posición. Luego... Luego hablaremos. Adiós, amigo mío, hasta pronto. Tu Percy.

Esa mañana — hacía seis meses que Percy Foster ocupaba su empleo — el viejo Mason, en lugar de llamar a su secretario como acostumbraba hacerlo, se dirigió personalmente al escritorio de Foster para felicitarlo por el éxito de las últimas quince sucursales inauguradas un mes antes.

En el momento de penetrar en la habitación salía de ella Joan Travel, que quedó confundida al verle.

—El señor Foster no está, señor. Ha bajado a la sección correspondencia.

—Gracias.

Hablaba siempre lo menos posible con sus empleados y si, por casualidad, la conversación se prolongaba unos minutos, era, generalmente, para hacer alguna observación.

Esta vez no agregó palabra y entró en la oficina mientras Joan exclamaba asustada al dirigirse hacia el ascensor:

—¡Oh, Dios mío!

Mason se acercó al escritorio y echó una mirada distraída sobre los papeles. Descolgó el receptor del teléfono interno para llamar a su secretario, cuando una hoja grande impresa en letras de molde y que había sido colocada abierta delante mismo del sillón del escritorio despertó su curiosidad.

Se trataba de una invitación para el baile del Red Club, que tendría lugar dos días más tarde. Una nota escrita al margen le llamó la atención: "No falte — decía; — asistirán todos los que pertenecen a las oficinas de "All for All" menos, naturalmente, "el viejo", a Dios gracias".

La letra era de Joan Travel. Dick Mason se quedó un rato pensativo; luego, sin esperar ni llamar a su secretario, se retiró del edificio en seguida, provocando el asombro de cuantos tuvieron oportunidad de verle salir una hora antes de lo acostumbrado.

Era proverbial la rígida disciplina que exigía Mason de sus empleados, muchos de los cuales lo habían visto tan sólo una vez y habían sido despedidos por una falta insignificante que llegaba a oídos del "viejo", cómo le llamaban, de manera misteriosa.

Por consiguiente, en las oficinas de los almacenes "All for All" parecía siempre aletear una atmósfera de temor. Si penetraba en una de las numerosas dependencias había alguien que temblaba por su empleo. Exigía que los hombres vistieran todos de azul obscuro y que las mujeres suprimieran hasta el más pequeño alarde de coquetería femenina: ni "rouge", ni "rimmel", ni peinados caprichosos. Todas parecían colegialas uniformadas. Se murmuraba que en tiempos de su lejana mocedad, una muchacha se había reído de él y que desde entonces había odiado el casamiento, el amor y las mujeres. Por eso ninguna de sus empleadas podía jactarse, por hermosa que fuera, de haber llamado, siquiera por breves minutos, la atención del viejo misántropo, cuya vida se había circunscripto a su trabajo. Cuando no estaba en su oficina de la calle 47, en el inmenso edificio de la casa central de los almacenes "All for All", se encontraba en la espléndida mansión que poseía en Mount Vernon. Nadie recordaba haberle visto en un teatro, en un restaurante o en cualquier otro centro de diversión.

Por lo tanto, cuando el sábado siguiente a eso de la una de la madrugada Violeta Fair, una de las estenógrafas de Mason, dijo que desde la terraza del club acababa de ver detenerse el auto del "viejo", todo el mundo estalló en una carcajada, creyendo en una broma.

Joan, que estaba preciosísima con su trajecito de gasa verde nilo muy escotado y su cabello esponjado, que formaba una aureola de rizos alrededor de su frente, entonó "The big bad wolf" ("El gran lobo malo"), que la concurrencia coreó de inmediato.

Pero en el momento creciente de esa explosión de entusiasmo, las voces callaron súbitamente y un silencio absoluto substituyó la algazara.

Impecable en su smóking, con una camelia en el ojal, Mason se detuvo en el umbral, paseando una mirada sorprendida sobre la concurrencia.

En ese momento la orquesta empezó a tocar una rumba y las parejas comenzaron a dejarse arrastrar por la cadencia invitadora de la música. Joan Travel había rehusado bailar, demasiado cohibida por haber sido sorprendida dirigiendo el coro alusivo. Mason cruzó el salón y se acercó. Su rostro era impenetrable, pero sus mejillas estaban coloradas.

—¡Señor Mason! — murmuró la jovencita temerosa.

—Me cuesta creer que es usted la misma empleada de mis oficinas — exclamó con una admiración que en vano trataba de disimular; y agregó con ligera ironía: — ¡Tiene usted muy linda letra!

Joan quedó perpleja: no entendía claramente lo que Mason quería insinuar, cuando súbitamente recordó la nota escrita al margen de la invitación que dejara sobre el escritorio de Foster.

Iba a contestar cuando quedó muda de asombro. Mason acababa de invitarla a bailar.

—No sé cómo lo haré: hace por lo menos veinticinco años que no frecuento un lugar como éste.

Ante los ojos estupefactos de sus empleados Dick Mason permaneció hasta la madrugada acompañando a su estenógrafa.

Cuando al bajar frente a la puerta de su casa Joan estrechó la mano de su director, vió por vez primera dibujarse una sonrisa en los pálidos y finos labios de Mason.

Pasó un mes. Al volver de una inspección a Boston donde había procedido a un cambio de personal y a la inauguración de tres nuevas secciones, Percy resolvió pedir unos días de permiso para ir a Trenton a ver a su familia.

Encontró a Mason de un humor insoportable. Al oír su deseo de descansar durante una semana se enfureció.

—No me he tomado un descanso en mi vida —gritó— y tengo sesenta años.

Percy no se inmutó.

—Tengo que ver a los míos.

—Irá para "Christmas".

—Considere que recién estamos a principios de septiembre.

El viejo no le prestó atención.

—Tengo que hablar con usted de algo delicado —dijo cambiando el tono.

—¿Ha pasado algo en las oficinas?

—No; —parecía incómodo y sus ojos se desviaban de los de Percy— se trata de un asunto personal.

—Estoy a sus órdenes.

—Deseo hacerle algunas preguntas.

—Escucho.

Antes de continuar Dick Mason dió unas cuantas vueltas por la pieza. Parándose después frente a Percy le preguntó bruscamente:

—¿Qué opinión tiene de Joan Travel?

—Es una excelente empleada, y...

El viejo le interrumpió con impaciencia:

—No me interesa eso: quiero saber qué piensa de ello como mujer.

Percy se le quedó mirando boquiabierto.

—No me he preocupado de estudiarla. Sé tan sólo que es una joven hermosa, pero con un geniecillo algo arrebatado.

—A mí me parece la muchacha más encantadora que he conocido en mi vida.

Percy no creía a sus oídos. El viejo Mason, tan parco en palabras, tan reservado siempre, se había convertido en un individuo expansivo y locuaz.

—Foster, quisiera pedirle su opinión.

—¿Acerca de qué?

—Acerca de mi propósito de casarme con Joan Travel.

Percy ahogó una exclamación de sorpresa y no atinó a contestar nada.

—Espero su contestación.

—Este... ¿ha hablado ya con ella?

—No.

—Habría que saber lo que ella piensa. En cuanto a su deseo de formar un hogar, no puedo sino felicitarlo por la idea.

—Bien. Ahora voy a encomendarle una misión delicada. Hable en mi nombre a Joan. Un hombre de mi situación y de mi edad se expondría al ridículo haciendo una declaración de dudoso resultado.

—Míster Mason, su confianza en mí me honra, pero realmente...

—¿Se niega usted?

La voz se volvía nuevamente seca y autoritaria.

Una sombra pasó por la cara de Percy y el recuerdo que vibró en su memoria con repiques de infinita dulzura le obligó a cambiar de actitud.

—No puedo negar un favor a quien me brindó tan llanamente la oportunidad de labrarme una posición. Hablaré con la señorita Travel el sábado por la tarde.

—Gracias, Foster.

—No tiene por qué darlas.

Contrariamente a lo que imaginaba, Joan no mostró ni sorpresa ni enojo ante el pedido de Mason. Percy, que no había asistido al baile, supo lo ocurrido durante esa noche e infinidad de cosas más que ignoraba por hallarse ausente de Nueva York. Se enteró del cambio de humor del director, de su tolerancia ante la tímida aparición de algunos labios rojos y de algunas cabecitas enruladas.

Además, Joan le informó que había tomado té tres veces con su superior y que cada vez Mason se mostró más comunicativo.

—Eso está bien, pero de ahí a casarme con él...

—Noto sin embargo que no le es indiferente.

—Mentiría si afirmara lo contrario. He notado que mi exuberancia le agrada, hecho que no me fué posible comprobar en otros —agregó mirándole significativamente.

Percy se echó a reír.

—¿Se refiere usted a nuestro primer encuentro en la carretera de Trenton? Aquello no fué exuberancia sino agresividad.

—Ya no tiene importancia. Lo que interesa ahora es la respuesta que tendrá que llevar al señor Mason. No supone usted en qué berenjenal se ha metido. Puesto que le ha tocado en suerte la misión de confidente, voy a revelarle algo que no dejará de causarle sorpresa.

—Soy individuo difícil de asombrarme.

—Tanto mejor. Oiga, pues. Mi actitud con el señor Mason ha sido premeditada desde su presencia en el baile del Red Club.

—No puede negarse que es usted positiva —arguyó Percy con marcada expresión de disgusto.

—No se aventure en prejuzgar y no me interrumpa —replicó con enojo Joan. Luego con radiosa sonrisa que cubría su rostro de suavidad agregó: —Quería "conquistar" a "Míster All" para ciertos fines particulares que no eran precisamente matrimoniales.

—No comprendo. ¿Un ascenso?

—No.

Parecía temerosa de continuar hablando Percy la miró con curiosidad.

—¿Sabe Joan que la encuentro cambiada desde mi partida?

—¿Sí? —la jovencita sonrió feliz.— No sabe qué verdad acaba de decir.

—Vamos, no sea misteriosa, cuénteme, ¿qué le ha pasado?

Súbitamente grave respondió apoyando sobre cada sílaba:

—Algo que hará que "el viejo" me deje cesante.

—¡Oh! ¿Usted? ¿Entonces se ha...?

—Eso mismo.

Percy le estrechó las manos efusivamente.

—¿Quién es él?

—Lionel Sullivan, de la sección "Propaganda".

—Es un excelente muchacho y le doy mis más sinceras felicitaciones.

—Gracias. Pero lo que acaba usted de decirme acerca de las intenciones de Mason me ha partido por el eje. Mi deseo de conquista tenía como único propósito amansar a la fiera para que me perdonara mi casamiento.

—¿Alguien más que yo lo sabe?

—No. Será usted que tendrá que comunicar a Mason las causas que echan por tierra sus planes. Le he confiado mi "asuntito" no sólo por eso, sino además porque necesitaba decirle a alguien que soy feliz, feliz, feliz y me es usted simpático aun cuando me crea excéntrica. Percy se echó a reír.

—No sabe hasta qué punto le agradezco su confianza que me induce a algo que titubeaba hacer.

—¿Qué significan esas palabras misteriosas?

—Nada Joan, sino que es usted una gran muchacha.

—No sé si el día en que Lionel y yo nos veamos en la calle sabré responder a la opinión que tiene ahora de mí.

—No se aflija. No está muerto quien pelea, y le ayudaré en todo lo que pueda para que Mason cambie de parecer. Tal vez ahora que siente cariño por alguien se dejará vencer por un sentimiento de tolerancia.

—Olvida usted que ese "alguien" se ha casado con otro.

—Bueno, bueno, no se amargue antes de tiempo.

Después de despedirse de Joan, Percy entró en la primera oficina telegráfica que encontró a su paso. Al salir se apuró hacia su casa silbando alegremente.

El lunes por la mañana Dick Mason llegó a la oficina una hora antes que sus empleados: había pasado el fin de semana en Mount Vernon. Como siempre, dió una vuelta por todos los escritorios aun vacíos. El más perfecto orden reinaba por doquier.

Cuando Percy entró para entregarle parte de la correspondencia que quería leer personalmente, Mason estaba paseándose por la habitación.

—Buenos días, Mr. Mason.

—Buenos, Fóster. Creo que tendrá algo que decirme.

Se había parado fijando sus ojillos penetrantes en el rostro impasible de Percy.

—Efectivamente, señor, pero no creo sea éste el momento más oportuno...

—No es usted el que debe opinar sobre ello. Supongo que habiendo dejado pasar todo el domingo no es extraño que me interese por saber la respuesta acerca de lo que le he encomendado.

—Señor, mis Travel se siente profundamente honrada...

—Pero rehusa casarse conmigo, ¿no es así?

—...

—Lo imaginaba: mi edad es un escollo insalvable.

—Otros motivos también pueden ser escollos insalvables.

—¿Está enamorada?

—Este... vea Mr. Mason, prefiero decirle de una vez la verdad antes que llegue a saberla por otros. Miss Travel es desde algún tiempo la esposa de Lionel Sullivan.

—¡Ajá!

El tono no encerraba ni sorpresa, ni enfado: era una exclamación indiferente y distraída.

—¿Sabe mis Travel a qué se ha expuesto casándose siendo empleada de mi firma?

—Lo sabe y si me fuera permitido darle mi opinión quisiera rogarle que suprimiera esa cláusula injusta que pesa como una condena sobre sus empleados. Miss Travel... perdone, Mistress Sullivan, a pesar de haberse casado no ha dejado de ser la mejor taquígrafa de nuestras oficinas.

Mason lo miró fríamente.

—¡Cuánto empeño en defender a esa señorita!

—Defendiéndola, defiendo a todo el personal y...

—¿A usted también? — interrumpió secamente.

—Sin duda alguna.

—¿Piensa también en casarse?

—No es eso, sino que...

—Sino que la señora Sibyl Fóster está deseando reunirse con su marido, del cual se halla separada desde más de siete meses.

Percy miró embobado a Mason que, a su vez, sonreía. Su expresión severa y fría había sido substituída por otra de afable serenidad.

—Con que usted no ignoraba...

—Lo ignoraba todo completamente, pero al escribirle a Bend para agradecerle de habérmele recomendado, éste me contestó refiriéndome que para poder hacer frente a algunos compromisos que aun le quedaban había decidido usted renunciar por un cierto tiempo a su estado civil. Le confieso que eso me puso fuera de mí y había resuelto despedirle. Pero es usted un empleado difícil de substituir: además comprobé el error de mi teoría, pues no por estar casado dejaba usted de ocuparse seriamente del complejo manejo de los almacenes. Si a esto agrega que temía que una vez canceladas sus deudas abandonara el puesto, tendrá la respuesta de mi actual actitud. En cuanto a Joan Travel representé con ella una pequeña comedia. Sorprendí una conversación telefónica con Suvillan unos días antes del baile del Red Club. Me permití un pequeño chiste — añadió con una pizca de buen humor extraño en él.

—Entonces...

—Entonces puede usted tranquilizarla, así como a todos los demás empleados. Queda derogado definitivamente el articulo 2 "No amar". Dígame, Fóster, ¿cuándo tendré el placer de conocer a su esposa?

—Llegará hoy a las doce. Le envié un telegrama. Ya no resistía al deseo de verla.

—¿Y sus vacaciones?

—Dependen de usted.

Mason quedó un rato silencioso. Su mirada perdida a lo lejos persiguiendo un sueño invisible estaba húmeda. Un leve suspiro agitó su pecho.

—Fóster — terminó, tendiéndole la mano. — ¡Qué tristes son las horas de soledad! Venga con su esposa a pasar el fin de semana a Mount Vernon.



DIBUJO DE VALDIVIA

POR ORDEN SUPERIOR

En un pueblo manchego han aparecido unos fantasmas. Cualquier fantasma que se estime es tan naturalmente noctámbulo como un poeta bohemio. Esto explica y justifica la disposición tomada por la primera autoridad municipal del lugar:

"A partir de las doce de la noche queda terminantemente prohibida la circulación de fantasmas y de vecinos que se les parezcan".

BUENA CONTESTACION

Haciéndo antesala a una artista que tarda en recibirle, porque está terminando su maquillaje en el camerino interior, un admirador se impacienta y, en voz alta, que la artista percibe, dice pequeñas impertinencias creyendo no ser escuchado.

Y cuando la bella se presenta le interroga con sonrisa infantil:

—¿Qué estaba usted diciendo?

—Oh, nada, amiga mía. Tengo la fea costumbre de hablar a solas en diálogo conmigo mismo...

—Pues debe usted tener cuidado: es peligroso hablar con gentes poco bien educadas...

DE BUENA PASTA

Carlitos Valle-Inclán, el primogénito de don Ramón, pasó una temporada en Málaga y volvió con el más castizo de los acentos andaluces. Recientemente ha regresado de Santiago de Galicia, donde ha pasado otra temporada, con un marcadísimo acento gallego.

—Si este muchacho — dice don Ramón — se dedicase a la política y cambiase de convicciones con la misma facilidad con que cambia de acento, llegaría a ser un prohombre.

EL ORIGEN DE UNA PALABRA

Un diario parisiense explica en la siguiente forma la razón del calificativo de "inmortales" que se adjudica a los académicos:

Parece ser que en Londres hacía furor, durante el siglo XVIII, la racha académica. Los aspirantes se pasaban contando los días de vida que les quedaban a los que usufructuaban los codiciados sillones. Ninguno se decidía a morir con la velocidad anhelada por sus presuntos sucesores. Y de ahí, de su obstinación en no abandonar el mundo, les vino, primero el apodo, después, el apellido, de "inmortales".

Por los caminos del mundo
Anécdotas

EPICURO

Me da todas las madrugadas un picor en las pantorrillas — le decía al doctor Cutanda un contertulio, — que me despellejo rascándome.

—Artritismo — dictaminó el doctor. — Le aconsejaría a usted que no comiera carne; pero sería privarle de dos placeres: el de comer carne y el de rascarse las pantorrillas.

LA TORRE DE BABEL

Visita un campamento de cíngaros un grupo de intelectuales, acompañado de un buen hombre del pueblo. Dialogan con los húngaros en francés, en ruso, en alemán. El buen "homo", que no es precisamente "sapiens", comenta después:

—A mí, lo que más me admira de estos errantes es que todos ellos son "políglamos".

EN LA DUDA, ABSTENTE

Muchos fueron los que le preguntaron al doctor Ramón y Cajal por qué no se había dedicado a la clínica en vez de al laboratorio. Y el sabio histólogo acostumbraba responder, medio en broma, medio en serio:

—Es que al ver a un enfermo siempre sentía una duda. En cuanto notaba esta duda consultaba mi propia reputación y la seguridad del paciente, y concluía por no hacer nada.

¡ACLAREMOS!

En una tertulia de médicos se habla — como una derivación de los comentarios acerca de la epidemia gripal — de los buenos y malos clientes.

—Yo llamo buen cliente — dice uno de los galenos — al que, habiendo encontrado a su médico, ya no lo abandona hasta la muerte...

—¿Hasta la muerte de quién? — le interrumpe un médico recién salido de las aulas.

TODAVIA HAY CLASES

Un médico español que realizó hace poco un viaje a Rusia, cuenta lo que le ocurrió en su visita a un museo histórico de la capital soviética:

—Este es el sillón de Pedro el Grande — dijo, con voz solemne, un empleado.

—¡Ah! ¿Era aquí donde se sentaba para trabajar? — preguntó uno de los turistas.

—¿Cómo que para trabajar? — exclamó indignado el funcionario. — ¿Pero usted por quién ha tomado a Pedro el Grande?

Album poético de "Caras y Caretas"

PRESENTIMIENTO

Siento que este poema
—poema mío—
será la angustia de una hora

No sé por qué en la noche,
mientras caían las hojas de los altos árboles profundos,
te sentí distante como un camino:

El camino que regresa de un lucero.

Las palabras
se morían lentamente bajo tus ojos distantes
perdidos en un mundo de íntimas soledades;
pero más grande aun era la soledad de tu alma.

Yo presencié en la tarde
—en una hora tensa de angustia—apagarse una lámpara [vigilante.

En la estancia blanca,
blanca de soledad y abandono,
en el alma,
penetró el olor a violetas de un recuerdo.

Vuelvo a la vida
—al campo matinal de pájaros y flores—
y siento
—en acogedora inocencia íntima—
la suavidad de una convalecencia.

¿Este abandono de lo que más queremos,
este no pensar en nada,
esta renuncia perfecta y total como un amor,
será un regreso de la muerte?)

Otra vez el puerto ha echado a andar,
se embarcó con el viento largo hacia un paisaje.

Y solo, frente a la vida,
rompeolas del propio oleaje de mi mar interior,
con una estrella limpia para vencer la tempestad.

En tanto tú,
excelsa compañera de un instante,
fecundo y mío,
tendrás el recuerdo de una hora
plena de soledad.

De una hora frente al infinito
—una hora sin márgenes—
en que tuviste miedo de mirar a un hombre,
un hombre que no era un poeta ni un paisaje: remoto.
Un hombre que casi había aprendido a llorar.

Fernando Paz Castillo

EXPRESION

Yo quisiera enseñarte
con palabras ingrávidas
que llevo el corazón
hecho de ti.

Que, milagrosamente,
rebosas su oquedad,
y vas en remolino por mi sangre.

Que eres el ojo de agua cristalino
apresado en mi entraña
y derramándose en mi ser.

Pero no puedo asomarte
más que una ala
del ave blanca
de esta gran ilusión;

es dolor que tu grito
parta mi melodía?
o es temor de que el ave
ya no esté en su prisión?...

Déjame acampar en el recodo
de hoy para mañana;
en tanto da tu tierra
su faz de lleno al sol.

Cuando perfile el alba
yo estaré en la avanzada
y habré roto los lindes
de Tu amor y Mi amor.

Pálmenes Yarza

SLOGAN

Cuando la pena no combate
Inicuamente el corazón
Algún motivo oculto surge
Que siempre agria la canción.

¡Oh!, suprimir nuestro pasado
Si ya es pasado, si pasó;
Que no se mezcle a nuestra risa
A hacerla un gesto de aflicción.

Y que el futuro, si gozamos
bien olvidados del dolor,
Contra el cerebro no descargue
Los mil martillos de su voz.

Poder vivir en el presente
Sin que nos cambien la emoción,
Y que a pesar de nuestros años
Siempre esté fresco el corazón.

Rafael Rivera Otero

Preparativos para la XI Olimpíada, de Berlín

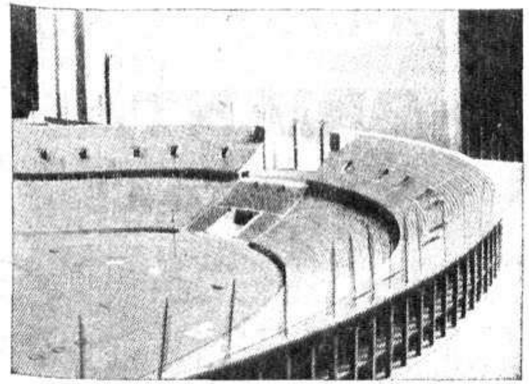


Modelo de la campana olímpica, en cuyo borde se lee el letrero: "Ich rufe die Jungend der Welt".

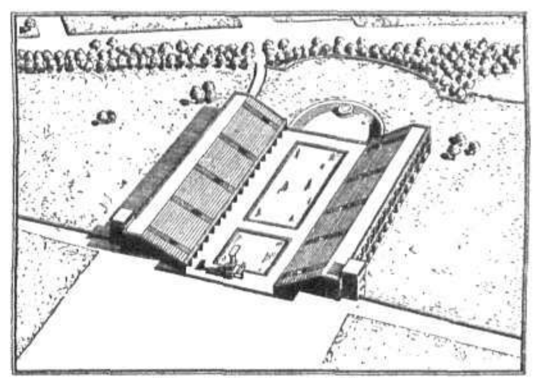
El escultor berlinés D. Walter E. Lemcke ha terminado en su estudio el modelo para el molde de fundición de la campana olímpica. El cuerpo de la campana, correspondiendo en su tamaño a la famosa "Gloriosa" de la Catedral de Erfurto, mide 2.30 metros de altura y su corona 33 centímetros, si se agrega el árbol, es decir, el travesaño de que pende la campana y mide 1 metro, y el badajo que sobresale por la parte inferior 65 centímetros, se obtiene una altura de la obra de nada menos que 4.28 metros. El diámetro del cuerpo mide en la parte inferior 2.80 metros, el travesaño tiene 4 metros de ancho. Para darse mejor cuenta de la poderosa masa de la campana baste saber que su peso se ha calculado en 20 toneladas, 1 de las cuales corresponde únicamente al badajo. El material de que consta la campana es acero, y se cree que para su fabricación se necesitarán de 4 a 5 meses. La campana se instalará en la torre Führerturm, de 74 metros de altura, situada en el terreno de desfile del campo de deportes del Reich, no lejos del estadio olímpico. La campana, que ha de repicar durante la ceremonia de la inauguración de los juegos olímpicos — 1º de agosto de 1936 — lleva el siguiente letrero: "Llamo a la juventud del mundo".

Está en vías de construcción y quedará terminado antes de dar principio a la temporada de natación en 1936, el hermoso estadio de natación. Además, para las pruebas mismas se construirá en el lado estrecho de la piscina de natación, enfrente de la de saltos, una tribuna provisional para que el estadio pueda dar cabida a 12.000 espectadores en total. La piscina de salto tendrá 20 × 20 metros; la de natación, 20 × 50 metros. Debajo de las tribunas se encontrarán los vestuarios y demás cuartos para los concursantes.

Uno de nuestros grabados reproduce la maqueta del gran estadio, en su parte occidental, donde estará la entrada para los concurrentes. El túnel situado debajo de la entrada conduce a los vestuarios. A ras de tierra hay, según puede verse en la foto, una especie de columnata que divide la tribuna de los espectadores.



Un trozo de la gran maqueta del estadio.



El estadio de natación.



EL ODIADO CORONEL LAWRENCE



Todos admiran al coronel T. E. Lawrence; pero, también, en las cancillerías de la vieja Europa, todos lo temen y todos lo odian. Es el más abnegado servidor de Inglaterra. No obstante, desde que está en actividad, decenas de veces ha sido repudiada su actitud. Es el más sutil de los agentes de propaganda británica en Oriente y se le llama en Londres "El rey sin corona de tres naciones".

Ha recorrido las arenas mesopotámicas; ha explotado el descontento de los kurdos y acuciado la ferocidad de los emires. Nadie sabe lo que busca, ni lo que quiere, ni lo que se propone. Sólo él — frío calculador de una aventura que es sólo aparente — conoce el objetivo de su incomprensible rebeldía.

Algunas veces le ha ido mal. Sus mercenarios han sido diezmados y hasta se ha visto privado de recursos. Las cancillerías europeas entonces han respirado, y momentáneamente se ha encerrado en un hotel de Londres para descansar. Pero, en cuanto los corresponsales de los diarios lo han olvidado, está de nuevo en actividad, ya en el palacio del emir de Tadmor, ya en el Sudán...

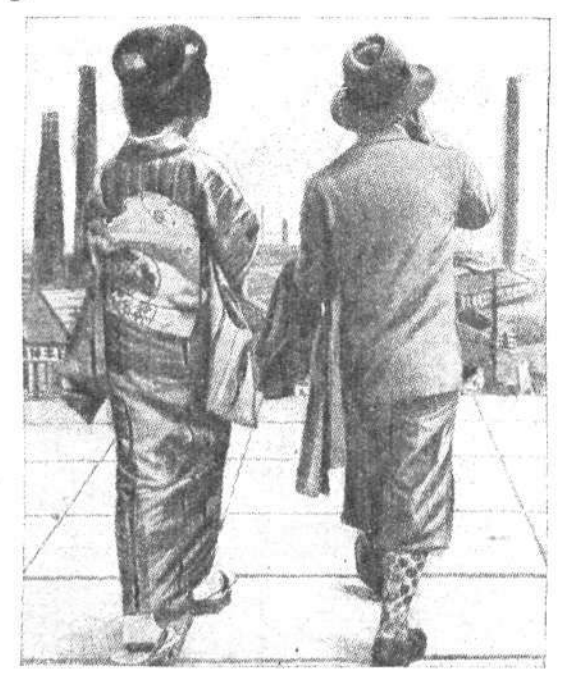
Enigmático, legendario, de Lawrence casi se puede afirmar que nadie conoce sus orígenes. Alguna vez sirvió en las filas del ejército regular y hasta hay indicios de que debió abandonarlas por indisciplinado.

Pero, en la historia de muchos pueblos de Oriente, perdura la huella de su labor y uno de los que más ingrato recuerdo ha de guardar es el ex rey Amanullah del Afganistán, cuya caída provocó el inquieto e inquietante coronel.



¡EL JAPON SE AHOGA!

EL Japón, país de la "unanimidad nacional", sólo tiene un problema: vivir. Sobre una *ínfima* superficie de suelo, en sesenta años, la población se ha duplicado: treinta y tres millones en 1872, sesenta y siete en la actualidad. El excedente de nacimientos sobre el de decesos es de un millón anual. Sobre la otra costa del Pacífico, en el Canadá, hay un habitante por kilómetro cuadrado y 16 en los Estados Unidos. Tiene el Japón varias tierras que diríamos coloniales: Formosa, Corea, Kuangtung; pero, ya están demasiado pobladas y ninguna puede ser un desahogo para la población metropolitana que, materialmente, se ahoga.



Por muy sobrio que sea, el japonés tiene que hacer siempre economías en su propia hambre. Mediante el trabajo organizado, la ciencia puesta al servicio de los cultivos, la "alimentación dirigida", que es una especie de dictadura del hambre, así como con otras medidas, el Japón ha realizado no sólo el prodigio de bastarse a *sí mismo* en lo que respecta al arroz, el té, las legumbres y los pescados, sino que los exporta en cantidades considerables: más de la mitad (exactamente el 46 %) de los crustáceos consumidos en el mundo provienen de las pescaderías niponas.

Con el mismo ardor y voluntad, el pueblo japonés ha creado su industria y ésta data del año 1914, en que la guerra europea lo dejó sin los productos europeos y norteamericanos. Fernando Maurette asegura haber escuchado de ellos estas palabras: "Si se nos deja en paz y olvidamos el fantasma de la guerra, en diez años tendremos una de las mejores industrias del mundo"...

CARAS Y CARETAS

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Entrerriano, Concordia. — La parálisis infantil — foliomielitis anterior aguda, Enf. de Heine-Medin — es una enfermedad infecciosa que ataca los centros nerviosos de la médula destruyéndolos y provocando por esta razón parálisis musculares. Esta enfermedad que ataca con preferencia a los niños se presenta generalmente en forma epidémica, efectuándose el contagio por las mucosas de las vías respiratorias o por la mucosa gastro intestinal. Es probable que la puerta de entrada más común sea la mucosa nasal. Como en la gripe, las secreciones nasales y bucales, cargadas de virus, al ser proyectadas por la tos, estornudos, etc., etc., diseminan la infección.

La foliomielitis A. A. que a pesar de lo que se ha dicho no respeta clases sociales, se manifiesta generalmente entre los niños pequeños de 2 a 4 años siendo muy raros los casos que se presentan más allá de los 10 años.

El período de incubación, varía según la gravedad de las epidemias, pudiendo en algunas de ellas quedar reducido este período a uno o dos días, o bien prolongarse en otros diez días; término medio dura una semana.

En su comienzo esta enfermedad, no tiene nada de característico y el diagnóstico tarda en hacerse pues la sintomatología se confunde con la de otras enfermedades infecciosas. Fiebre alta, dolor de cabeza, malestar general, inapetencia, catarro bronquial, anginas, trastornos gastro intestinales constipación, vómitos, diarrea, etc., etc., abren la escena y sólo la aparición de los trastornos paralíticos aclara el cuadro.

La parálisis musculares se presenta rápidamente y generalmente toman una extensión mayor de lo que serán en definitiva. Son parálisis fláccidas y por lo tanto, el miembro afectado por ella, cuelga inerte y cae pesadamente si se lo suelta.

La profilaxis de esta enfermedad es difícil de llevar a la práctica, pues hasta ahora, se carece del suero preventivo que inmunice. No obstante como en toda enfermedad infecciosa de carácter epidémico, se impone el aislamiento riguroso del enfermo o del sospechoso, teniendo especial cuidado, las personas adultas que rodean al enfermito, de desinfectar o de cambiar sus ropas al salir de la habitación del mismo, pues según algunos autores, son estas personas mayores, sanas, las que propagan la infección entre los niños. Se aconseja, también, la vigilancia médica estricta de los convalecientes, pues aun después de cierto tiempo, ha podido ponerse de manifiesto que continúan algunos de ellos, constituyendo un peligro para los demás. Por último la enfermedad de Heine-Medin confiere inmunidad.

M. Rocha, Capital. — La insuficiencia cardíaca puede presentarse de una manera aguda — el soldado de Maratón — cuando se le exige al corazón un trabajo intenso y continuado, en desproporción con sus fuerzas. En el caso suyo, lo prudente es hacerse practicar un examen médico, antes de realizar la "proeza" que se propone llevar a cabo.

Lectora asidua, Rosario. — La única manera de poner fin a todos sus males, consiste en entregarse confiada y tranquilamente, en manos de un cirujano. La suya, es una operación sencilla y sin mayores riesgos.

J. M. A., Capital. — La autohemoterapia o sea la curación mediante la propia sangre, es un procedimiento conocido desde mucho tiempo atrás y que se aplica a muy diversas afecciones. En términos generales, consiste en la extracción de determinada cantidad de sangre de la vena del codo y en su inmediata inyección en la nalga. Sus efectos suelen ser brillantes en algunos casos.

Maragata, Patagones. — La aplicación de una bolsa de hielo sobre la región apendicular, sea por enfermedad o por simulación, no puede provocar una serie de trastornos tan grandes, como los que usted menciona. Si existe en realidad apendicitis, el enfermo beneficiará con el hielo, si lo de la apendicitis es un cuento... hágale el gusto o sáquele de la cama violentamente, según sea el grado de sus fuerzas.

C. Rodríguez, Lanús. — El contagio de la tuberculosis no se efectúa en la forma que usted teme. El bacilo de Kock — agente de esa enfermedad — no es un germen cualquiera, vulgar y sin categoría.

Tiene su jerarquía y respeta las exigencias de su alto rango. Sólo un bacilo de Kock muy degenerado, podría aceptar, encogiéndose de hombros, la entrada innoble que usted, en hipótesis, le ofrece.

M. A. D., Las Flores. — La extirpación del apéndice puede hacerse — y es moneda corriente — con anestesia local. El mejor y único consejo que puedo darle es que usted contribuya a la operación con su apéndice y deje que su médico lo haga con sus conocimientos y pericia. Sólo él sabrá lo que pueda perjudicarle tal o cual substancia.

RECUERDOS DE FEDERICO CHOPIN

En el año 1932 se conmemoró, en Francia, la llegada a esa tierra del inmortal músico Federico Chopin; con ese motivo se celebró una exposición de recuerdos, en los que se veían música manuscrita, objetos de diversas clases, muebles, que pertenecieran al artista. Así pudieron conocerse retratos inéditos, amarillentas cartas, como flores de un herbario, actas oficiales que bajo su aparente banalidad son ricas asociaciones de ideas e imágenes de todas clases. También figuraba el acta de casamiento de los padres de Chopin, evocando el idilio que anudó la vida de Nicolás Chopin y la exquisita Justina Krzyanowska, "rubia como los trigos, rubia de ojos color pervinca y tez sonrosada". También figuraban retratos de las tres hermanas de Chopin, las dos mayores, Luisa e Isabel, que fueron serias y razonables, pequeñas madres; y Emilia, la menor, dotada de una extraordinaria inteligencia, y de una gran fantasía encantadora, esta joven fué la confidente y amiga de Federico, la graciosa criatura, que la tisis debía llevarse cuando apenas contaba catorce años. Observando el retrato de Chopin adolescente, trátase de adivinar bajo sus rasgos finos y aristocráticos, el genio que encerró su cerebro y encontrar el secreto de su enfermiza sensibilidad.

Parecía también que alrededor de los muebles expuestos flotaba aún el genio melancólico y apasionado de ese hijo del siglo. Un libro con una dedicatoria recuerdan el primer amor del músico, por la gran cantante Constancia Gladowska, y luego la resurrección de sus desgraciados esponsales con María Wodzinska.



Al manuscrito del nocturno en "mi bemol mayor", enviado a María, se leen estas palabras: "¡Que seáis feliz!... Federico".

Los admiradores del romántico Chopin contemplaron con emoción una hoja de papel que envolvía el espectro de una rosa, recuerdo de una infiel, y que se encontró bajo la almohada de su lecho de muerte. Una cinta negra anudada en cruz sellaba ese doloroso misterio, y Chopin había escrito simplemente sobre esa tumba de sus primeras ilusiones, dos palabras: "Moja Bieda", que significan: Mi tormento, mi incurable dolor...

Junto a esa reliquia, los programas de su primer concierto dado en Francia, el 15 de enero de 1832; numerosas cartas dirigidas a su personalidad artística y también certificados y recibos guardados celosamente. En la colección no faltaban retratos de la viril dominadora, que fué Jorge Sand. De ese período se conserva un rosario, un reloj de bolsillo y lo más importante, un álbum de música, con admirables páginas manuscritas que encierran en su sortilegio todo el sangrante y doloroso momento de la vida del artista, ya enfermo y extremadamente nervioso. El recuerdo de las últimas horas de Chopin está en la habitación de la casa de la calle Vendome, donde se conserva su cama, su mascarilla y un calco de sus manos. Esos recuerdos, reunidos alrededor de su gran piano de concierto, algunos "bibelots" preciosos que le pertenecieron, constituyen un conjunto extremadamente emotivo que habla a la imaginación y al corazón. Los que tuvieron la dicha de visitar esa exposición, conservarán un recuerdo profundo de esta alma romántica, que por medio de su música, el lenguaje más penetrante, podemos conocer el corazón melancólico y doloroso de uno de los más grandes artistas de su tiempo. — S.

El Campeonato Sudamericano de Box, realizado en Córdoba



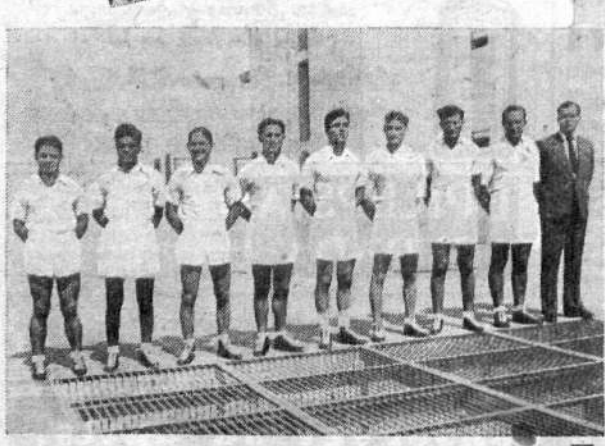
El equipo brasileño.

El gobernador doctor Frías y altas autoridades durante uno de los encuentros de los púgiles sudamericanos efectuados en el Córdoba Sport Club.



Los representantes del Uruguay.

El equipo chileno.



Los boxeadores argentinos.



Los pugilistas peruanos.

Contrapunto farruco-sirio-libanés entre Benito Gregores Díaz y Sail Manzur, éste con "desbensa en calle Batricios"

Por Félix Lima



DIBUJO DE BATLLE

EL ferrol también es del ramo de comestille Darrajeira, alá por Palermu" y los dos, bles y bebestibles, "con provisión en a caaprovechando el cierre dominguero, fuéronse al Jardín Zoológico, tarde deliciosamente otoñal. El encuentro se produjo frente a la jaula de los guacamayos.

—¡Aparceiru! ¡Venja un abrazu!

—¡Sañur, sañur! ¿Familia bien? ¿Y sañura Bilar?

—Buena, jracias. A degué en casa con prima Remedius y tía Trinidade, a muguer de Marcelinu Riveiru López, enceradore de pisus, con escritoriu en a calle Beljrano. ¿Qué se dice por Barracas?

—Boca cosa nuvedá, sembre trabaja uno bara nunca boder salir de bobre; hoy cumo ayer, mucho fiado, no falta te remachen lindo y brecioso clavo vinte bulgadas.

—Pues en todus os barrius se cuecen fabas, y en Palermu, a calderadas. Ayere, sin ir más legus, un cliente fuéseme a Perjaminu, del todu, degando un recuerdu imperecedeiru de 235 manjanjaces.

—¿Y justicia de baz letrada, sañur? ¿Qué buede hacer bor usté?

—No le entablé güiciu aljuno por cobro de pesus, debidu a que el tipu es de una insolvencia única. Con decirle que ni a catreira en que duermen él y su muguer a tienen paja.

—Saguro, sañur, que buso una clavo a ruso vindedor bor cuotas semanales, en Barracas, desde calle Batricios hasta Montes de Oca, más rusos bor vintas a blazos, que batachos, bailebotes, botes y canoas en tudo Riachuelo.

—Alju d'eso debe habere ocurridu, pues un mediu chivu de Gudea y que guedía fieru, vinu a mi nejociu, pra quegarse de os compradores que no cumplen y levantan el vuelu, ¡vaya unus pagarracus!...

—Bero al desbensero simbre le queda, sañur combañero, la defensa de aguar libretas de las bersonas que la bagan a la fin del mes, o no la bagan.

—Le diré, estimadu coleja, que pra ajuar me tenju por de primeira catejoría, sobre todu, cuandu se trata de desdoblare el contenidu de un cascu de vino; peru debu hacerle presente que, hoy por hoy, en nuestru ramu, aun al fiadu, a competencia está a la orden del día. De ahí, pues, que unu no tenja que confiarse muchu en el ajuamientu de as libretas.

—¿Por alá, en Barracas, cómu se comenta a prohibiciones de vender yerba que no sea envasada?

—Bermita Dios la mande maldición a tuda bersona la brohibe.

—Con esa nueva ordenanza municipale, dicen que se nos corta el privileguiu de hacer güejus malabares y pinjues janancias con unas barricas de yerba, dadu que contuberneándolas, la vendíamos elásticamente, o sea, comu usté bien o sabe, coleja, desde 0.40 a 1.20 el kilu.

—Bersonas aseguran que bor higiene, majur yerba sembre envasada.

—¡Si o sabré eu, que tenju dos felinos que justan de morrojeare sobre os cilindrus de a misionera y de a parajuaya!... ¡Mire qué trompa la del elefante!

—Bara tromba la de Nahra, mi mujer, cuando yo echo birobo a linda y breciosa Suraia, hija baisano Abid Jamal, nigocio birfumería.

▼ *Félix Lima* ▼

CARAS Y CARETAS

Sumario de este número:

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en colores. — Segunda portada: ¿Conoce usted Buenos Aires?, foto iluminada, en citocromía. — Cuadros célebres: El Bautizo, por Jan Steen, a cuatro colores. — Contratapa: Rosario, emporio cerealista, nota en citocromía. Estrellas del cine: Rochelle Hudson, a dos colores. La mujer en los deportes: Angélica Iturraspe de Cassebaum, en bicromía.

Colaboración literaria

Granzas de otoño, por Leopoldo Lugones. Dos romances, por Fernández Moreno. Doble estampa dieciochesca, por José María Salaverría. Desfile de sombras, por Manuel Bernárdez. La gran muñeca, por Francisco Grandmontagne. Cuando tu boca calla, por Rosa Bazán de Cámara. Strapontin, por J. Berr de Turique. El secretario, por Guillermina Lucy Aste. Contrapunto farruco-sirio-libanés, por Félix Lima. En sus propias redes, por Manrique de Lara. La emperatriz Eugenia. Hans Fallada. Investigaciones en avión sobre la fauna atmosférica, por Luciano Berland. Bellini y su centenario. Adelina Patti en 1852. — Ilustraciones en color y en negro, de Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Ramón Batlle y Ramón Caballé.

Notas ilustradas con fotografías

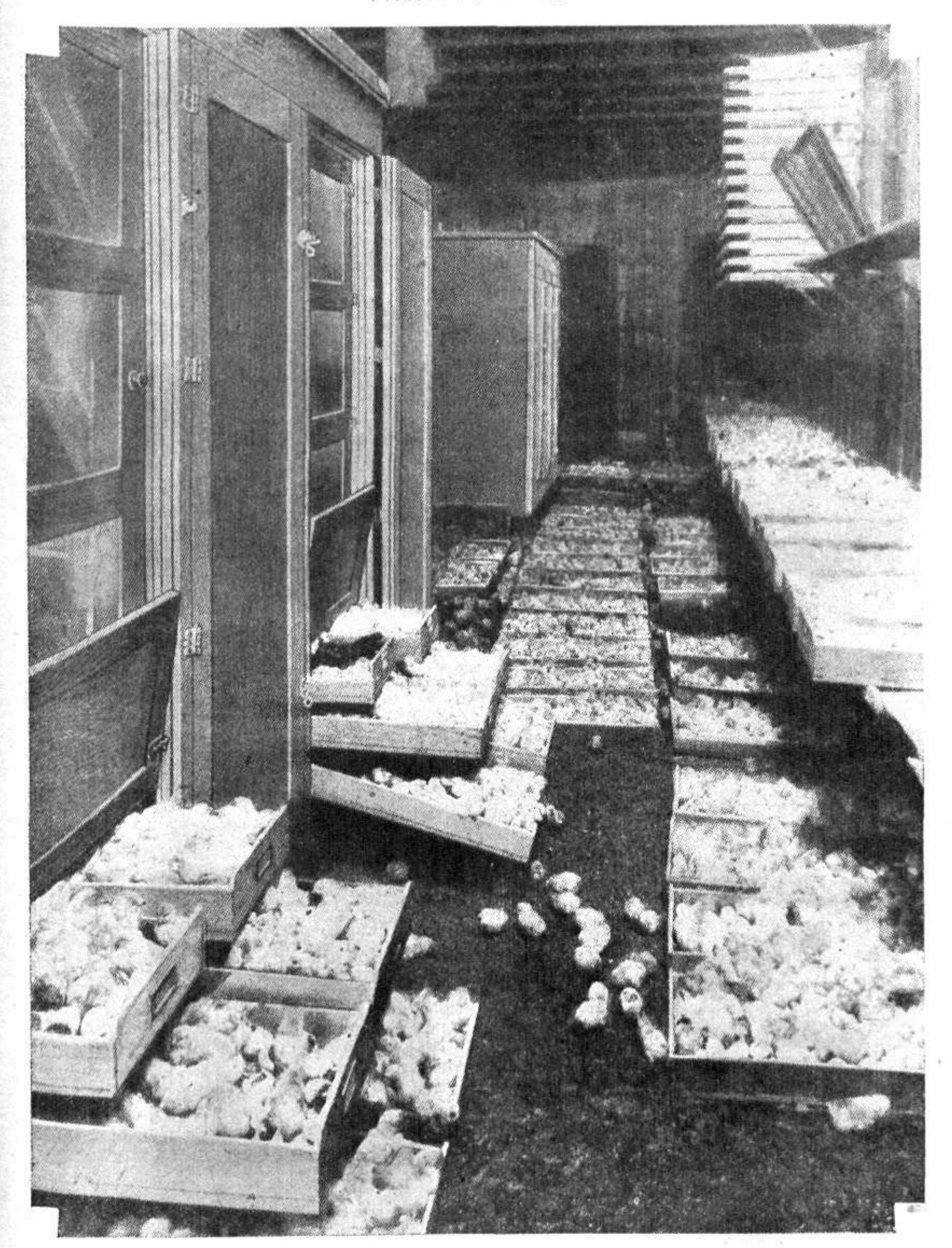
Reportaje relámpago al doctor Alfredo L. Palacios, senador nacional por la Capital Federal, por Luis Pozzo Ardizzi. El momento económico: opiniones del doctor Ernesto Aguirre y de don Luis Colombo. ¿El hombre mecánico reemplazará algún día al ser humano?, por Emilio Dudeló. ¿La aviación militar argentina cuenta con los medios necesarias para defender la integridad de la patria?, por Ernesto E. de la Fuente. Cacería del zorro organizada por el Club Argentino de Equitación. Una aviadora argentina bate el récord sudamericano femenino de altura. Animales curiosos fotografiados en plena selva. Campeonato Sudamericano de Box. La televisión. Información general.

Secciones fijas y alternadas

Charlas teatrales, por Agustín Remón. Cinco minutos de intervalo. Indice semanal de libros y autores, por Eduardo Suárez. De nuestro jardín familiar, por Hugo Miatello. Las desventuras de Maneco, historieta de Linage. Humorismo extranjero. Modelos femeninos, a cinco y dos colores. Los grandes valores femeninos de América, por Adelia Di Carlo. Las aventuras de Chingolo, historieta de Percy Crosby. Bridge, por Adolfo A. Gabarret. Radio. Consultorio médico, por el doctor Julio A. Alvarez. Por los caminos del mundo. Album poético. Auto-Moto-Ciclismo, por Pedro Fiore. A punta de lápiz, por Caballé.

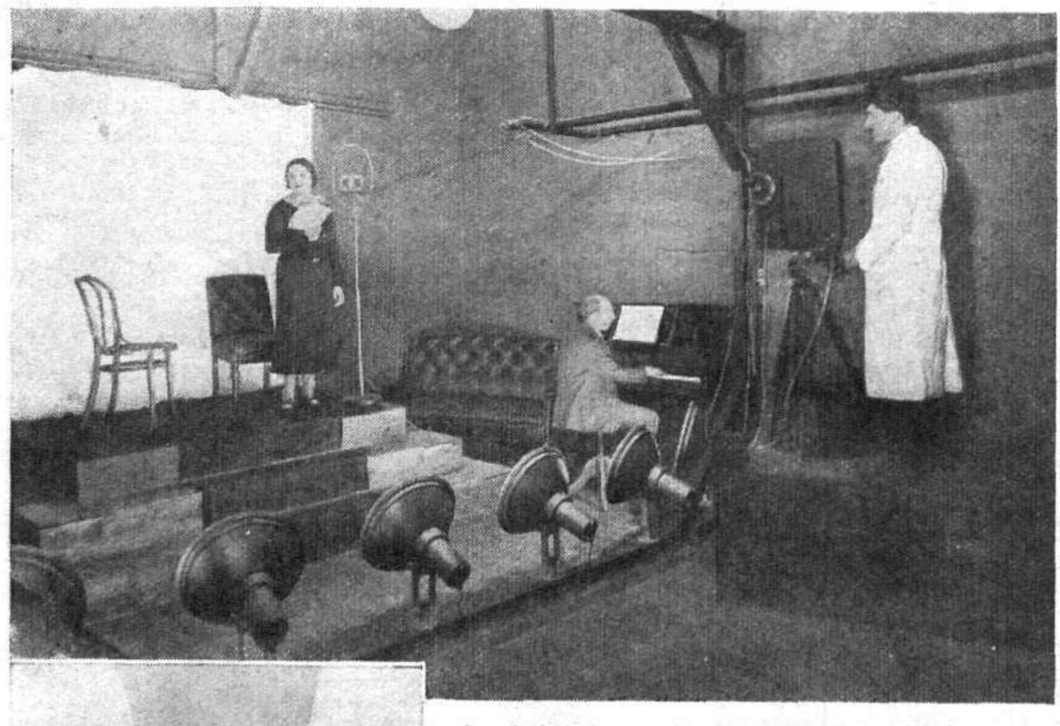
Variedades

Un vistazo por el mundo científico. Un castaño gigante. La modista de María Antonieta, etc., etc.



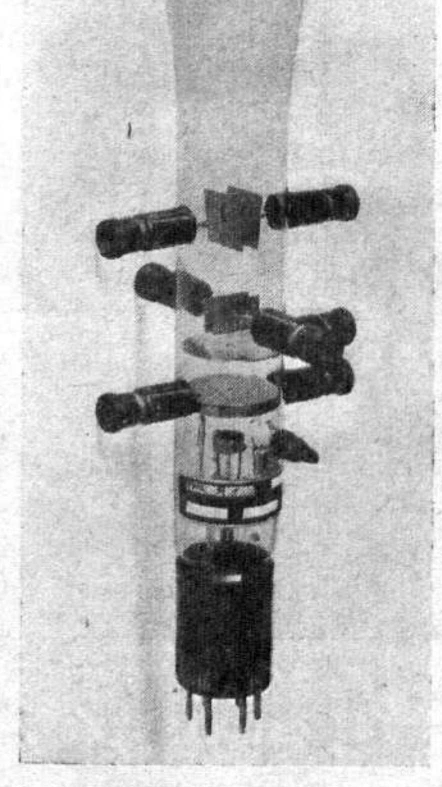
Una gran "fábrica" de pollitos

Aspecto de una sala de incubadoras, en un importante establecimiento norteamericano, durante un día de eclosión. Las estufas permiten la incubación de 21.000 huevos, necesitando una mano de obra de cuarenta minutos diariamente.

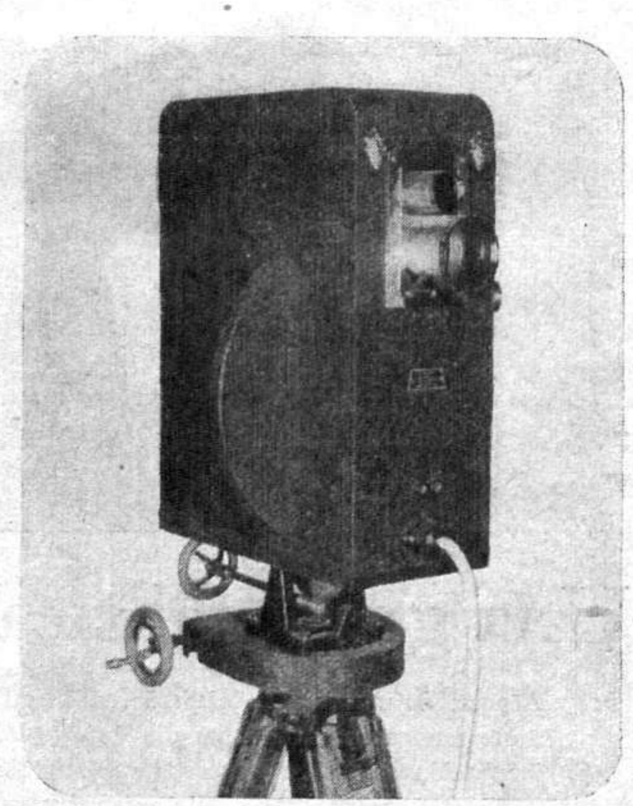


La televisión ha entrado en el dominio de lo práctico en Francia. El señor Bartalemy, ha perfeccionado su procedimiento, el que da resultados concluyentes. La obra musical se filma para ser luego proyectada en un estudio de televisión.

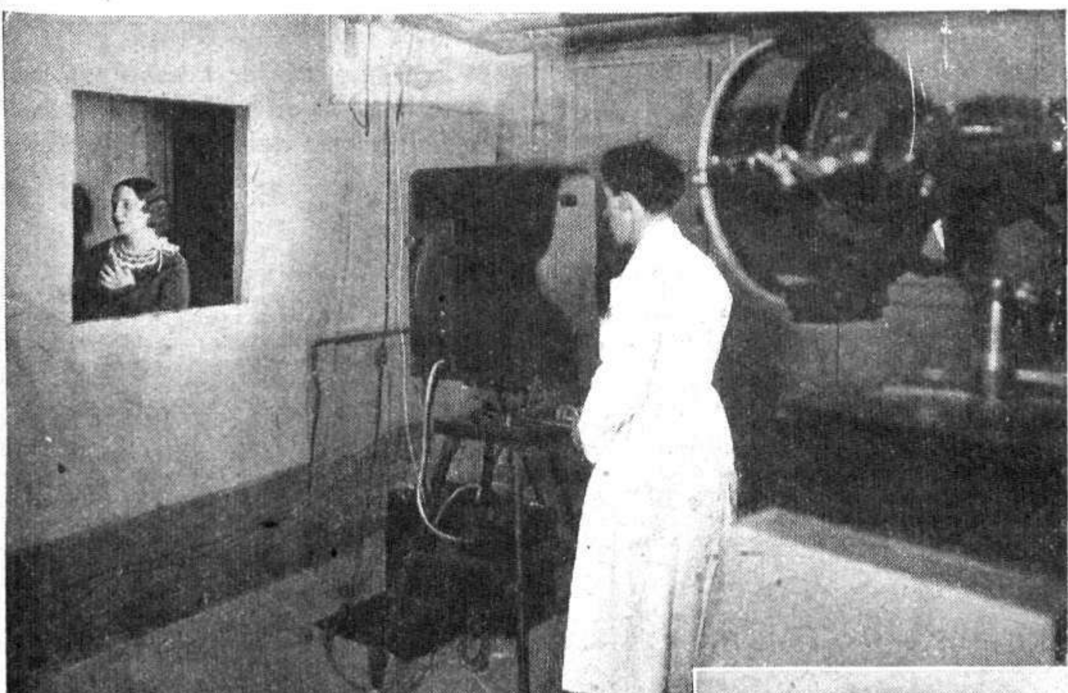
La televisión es



Nuevos principios de la televisión, que llevan a una simple toma de vista cinematográfica. La lámpara del aparato de recepción de la televisión.



La cámara de toma de vistas completamente perfeccionada.

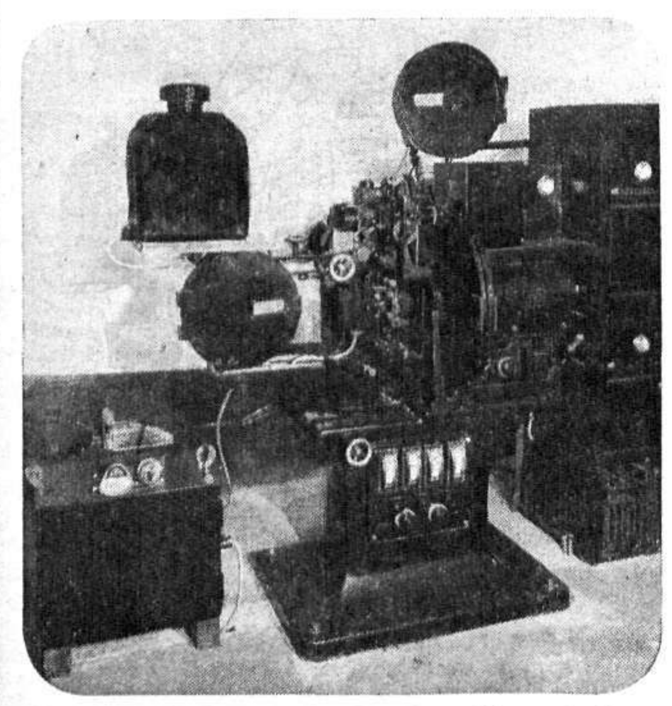


Durante la toma de vistas — acordando todos los elementos de la novedosa instalación — se comprueba de una manera concluyente la resolución de este admirable problema.

un hecho práctico



He aquí el aparato de radio en su forma pura, que lo distingue en mucho de los aparatos ordinarios.



El film, establecido, se proyecta en un estudio, mediante un aparato proyector de cintas de televisión. El aparato de proyección para películas de televisión.





El aparato de recepción radiofónica con la disposición receptora de imágenes.

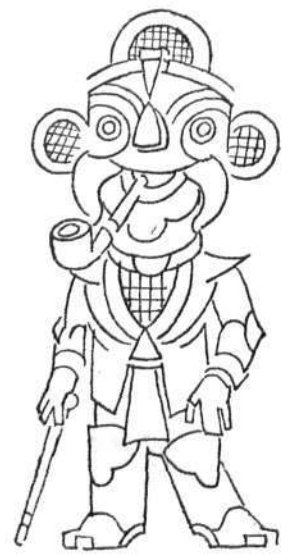
¿El hombre mecánico reempla

¿Desaparecerá el ser humano? — La mujer reemplaza hoy al maravilloso que habla. — La propaganda en poder de la mecánica. ▼ automático. — El futuro del reino animal. — El

¿Está llamado el hombre a desaparecer?

P o r E M I L I O

Al contemplar las nuevas generaciones enclenques, raquíticas, taradas por herencias de antepasados enfermos, llenas de vicios en la pubertad, sin energías para el trabajo, viejos en plena juventud y usando anteojos desde los seis años, se pregunta uno aterrado: ¿estará por desaparecer el hombre? Y digo el hombre, porque es más fácil ver ejemplares varoniles en el bello sexo y ver en el sexo masculino muchos ejemplares afeminados que hacen sospechar una inclinación de la balanza en favor del bello sexo universal, con el consiguiente peligro de que se vaya extin-



guiendo uno a uno el pomposamente llamado "rey de la creación".

Esta pregunta, de si desaparecerán los hombres, se la han hecho ya numerosos sabios y muchos hombres dedicados a los estudios sociales, pues no es solamente un fenómeno de orden fisiológico, sino también un fenómeno de orden social la paulatina desaparición del hombre en el escenario de la vida.

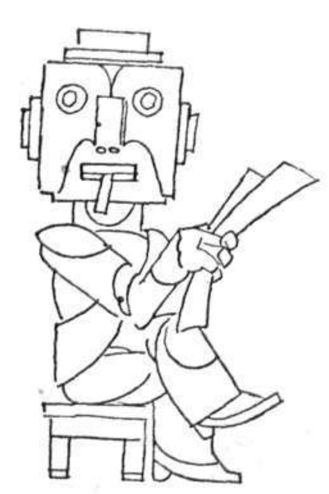
Terminada la Guerra Mundial, con sus cuatro catastróficos años de destrucción y muerte, durante los cuales fué diezmada la humanidad en la flor de sus hombres, los pocos sobrevivientes de la gran catástrofe que no fueron a dar con sus quebrantados huesos a los asilos y hospitales, regresaron a las ciudades con más ganas de meterse en la cama por otros cuatro años que reanudar el trabajo.

La mujer toma por asalto el lugar del hombre

Silenciando el cañón, disipadas las nubes de humo y acalladas las descargas de fusilería y el tableteo incesante de las ametralladoras, el hombre, aturdido aún por el estrépito de la batalla, regresó a las ciudades.

¿Qué había ocurrido durante su larga ausencia? Mientras ellos, representantes de la fuerza, defendían la patria, ésta reclamaba el aporte laborioso de las mujeres, y las madres, hijas y hermanas de los combatientes fueron a las fábricas, talleres, usinas, oficinas, tiendas y laboratorios a reemplazarlos.

Los dirigentes de la industria, patrones de tienda, jefes de oficina y gerentes de obras, pudieron observar en la práctica la superioridad de la mujer sobre el hombre en la mayor parte de los trabajos en que la máquina ha



simplificado la ruda labor de antaño, y hoy las pequeñas energías femeninas suplen con ventaja a los hombres. La mujer no fuma, la mujer no bebe, la mujer no tiene vicios que la alejen de sus obligaciones. No juega, no distrae sus economías o su sueldo en aventuras galantes, es, en fin, más contraída que el hombre al trabajo y, por lo tanto, superior a éste hasta económicamente.

La mujer tomó así fácilmente por asalto el lugar de los hombres en todas las actividades de la vida, contribuyendo a la mayor desocupación del sexo fuerte, que poco a poco va convirtiéndose en el sexo débil de este pícaro mundo.

Y ahora lo quieren reemplazar

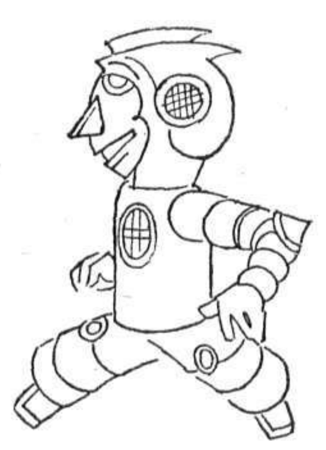
Y como si esta triste historia de los descendientes de Adán en línea varonil, no fuera bastante, "los hombres sabios" de que nos habla el tango, se han dedicado a buscarle en la mecánica un reemplazante que concluya definitivamente con su ya casi inútil existencia.

zará algún día al ser humano?

hombre. — El hombre mecánico del porvenir. — Un muñeco — Bailarines mecánicos en danza. — Ventajas del coctelero mundo poblado de seres automáticos y radiales.

D U D E L O

¿Lo duda alguien? Un montón de fotografías ilustran esta nota y *ellas* pueden hablar con elocuencia de esta verdad incuestionable. El hombre tarde o temprano, quiera Dios que sea lo más tarde posible y que yo lo vea, será reemplazado por unas maravillosas máquinas que harán todo lo que él sabe hacer, con la ventaja de obedecer ciegamente al mandato, ¿quién lo duda?, de las manos femeninas, que serán las que como hasta hoy, manejaron a los hombres de carne y hueso, seguirán manejando a los de celuloide y acero o a los de mica y aluminio, cartón y plomo o caucho y platino, según los precios.



Pues hasta en los futuros hombres mecánicos, habrá categorías según sus entrañas de más o menos fino metal y según su envoltura de mayor o menor resistencia al frío, la humedad y el calor.

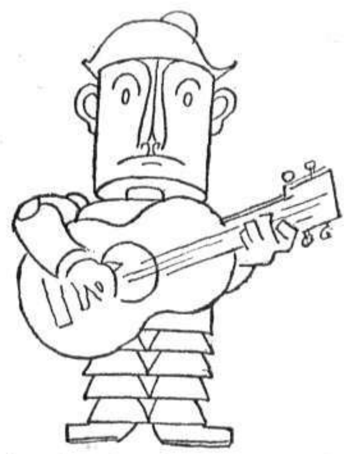
En eso de la envoltura y las entrañas, los hombres mecánicos se diferenciarán poco de los llamados de carne y hueso, cuyas entrañas a veces parecen de acero y cuya piel, en algunos caraduras, parece de cartón piedra.

El hombre mecánico del porvenir

Recientemente un fabricante de maniquíes de París, asombró a los habitantes de la Ville Lumière, sacando a pasear por los bulevares a un hijo de sus talleres. Era un muñeco maravilloso. Como todos sus hermanos artificiales, este "robot", nombre genérico del hombre futuro, realizaba, guiado por su constructor e inventor, el mecánico Cady, tales proezas y maravillas, que lo envidiaron muchos mortales. Un sensible dispositivo en sus oídos le permite al maravilloso muñeco de Cady obedecer las órdenes de su amo, quien con la mayor o menor inflexión de la voz, empleando determinados monosílabos o silbidos, ruidos y gritos, le ordena detenerse, saludar, marchar hacia adelante, hacia la izquierda o la derecha, estirar la mano o quitarse el sombrero. La obediencia de este muñeco es ciega. No discute las órdenes ni abre opinión.

Una maravillosa y genial armadura

Con un aspecto imponente, de hombre de la época de las cruzadas, cruzado con habitante de Marte, llamaba últimamente la atención en la Exposición Real Horticultural Hall de Londres, un "robot" admirable. Junto a una de las puertas de entrada, aparecía con una gigantesca armadura de bruñido metal, con



unos grandes ojos de colores en un curioso dispositivo de discos, con unas grandes orejas y un cuerpo escamado de reflejos metálicos. En una de sus manos empuñaba una pistola de repetición y su aspecto impávido infundía temor y respeto. Su constructor, que había empleado en terminarlo varios años y 18.000 libras, lo manejaba con una diminuta batería de timbres a cuya simple presión el "robot" se levantaba de su asiento, hacía una inclinación respetuosa de saludo a los visitantes y volvía a sentarse. De su garganta, con una voz algo campanuda, pero clara y sonora, contestaba a las preguntas que se le hacían en varios idiomas, claro es que dentro de un limitado cuestionario, pero que demostraba una extraordinaria máquina interior y una disposición mecánica admirable que lo acercaba al ser humano en forma sorprendente. La risa le molestaba sobre manera, y su sensibilidad era tan grande contra las carcajadas de sus visitantes, que al oír reír a alguien, una membrana sensible ponía rápidamente en movimiento su brazo derecho, y apuntaba al risueño visitante y le disparaba un tiro, con el consiguiente susto del que se reía, y al que generalmente se le atragantaba la risa de miedo.

Un muñeco propangandista en Praga

Hay una tienda en Praga que ha adoptado como medio de propaganda, uno de estos modernos hombres mecánicos. En la puerta del negocio está este muñeco metálico, y por medio de un aparato de radio en el interior de su garganta, muy bien disimulado por cierto, emite con tal claridad frases de publicidad que en combinación con el gesto de sus extremidades, los movimientos de su cabeza y de sus ojos y labios, le dan la apariencia de un monstruo humano que hablara, dijera la hora, invitara al transeúnte a detenerse y contemplar la vidriera y aconsejara a los curiosos, seguir su camino, salvo que estén dispuestos a gastar algo en la tienda.

Entre nosotros se ha generalizado la costumbre de emplear este procedimiento de atracción en las tiendas, pero a la inversa. En lugar de elevar al muñeco, con el maravilloso engranaje de sus resortes hasta el máximo del parecido al hombre, se inmoviliza un hombre, se le obliga a permanecer largos instantes absolutamente estático, inmóvil como petrificado, para que abandone su condición humana y se parezca a un maniquí de cera, descendiendo de su condición de hombre a la de muñeco.

Un compañero de baile infatigable

Sin duda cansada de no encontrar entre los hombres un compañero infatigable para bailar, una bella norteamericana, se presenta en un "music hall" de Nueva York, acompañada de un rudimentario muñeco, cuyas formas caricaturescas lo asemejan al hombre sólo por tener dos extremidades inferiores, dos superiores, un tronco y una cabeza. Todo en el "robot" bailarín es grotesco. Las extremidades, el cuerpo y la cabeza, como si despreciara su constructor "la forma" para sorprender al público con el mecanismo interior de este maravilloso danzarín mecánico que sigue todos los tiempos de la música con admirable precisión y baila sin tropiezo un tango, un fox, una habanera, una rumba, un vals o un blue, sin que se le toque resorte alguno, para que cambie de tiempo o de ritmo, recibiendo las órdenes por la sensibilidad de sus membranas receptoras que al cambio de tiempo de la música, cambia a su vez sus movimientos. Los bailarines deben estar con las barbas en remojo, pues a la hora en que se divulgue este "bailarín mecánico", los "bailarines de cabaret" tendrán que dedicarse a lustrar zapatos.

En esto del baile, los norteamericanos baten el récord, pues en un teatro de Los Angeles, el público aplaude diariamente a un conjunto de alegres "girls" que se presentan bailando con un "monstruo mecánico" que las sigue en todos sus movimientos, canta con ellas, hace destaques y zapatea como la más consumada bataclana. Su ritmo es tan perfecto en el zapateo, que las segundas tiples ensayan los números siguiendo al muñeco que es todo un consumado profesor.

Los coreógrafos porteños deben ponerse en guardia, porque el mejor día a un revistero se le ocurre traer un "coreógrafo mecánico" y se acaban las academias entre nosotros.

Los alcoholistas de parabienes

Miss Ruth Young, de Nueva York, ha exhibido en la reciente exposición de Hoteles en el Gran Central Palace, de la capital de los Estados Unidos del Norte, un "coctelero mecánico" que, según las crónicas, reemplaza con ventaja a los "barmans" actuales, pues su exactitud, precisión, igualdad en las medidas y firmeza en el batido, lo hacen el mejor coctelero.

Miss Ruth Young se sienta junto a su "barman mecánico" para hacer las demostraciones de la habilidad extraordinaria de este "verdadero bar automático con formas de hombre", y de acuerdo a una lista de los cócteles del día, que se exhibe junto al fenómeno, y de acuerdo también al pedido de los clientes, oprime en los costados del muñeco unos botones correspondientes al número del cóctel y el "barman mecánico" recibe en su coctelera, por tubos de cristal interiores los diferentes licores que componen el aperitivo solicitado y comienza a agitarlo, cantando, por un altoparlante colocado en su boca, una canción alusiva al cóctel que bate. Pero no concluye aquí su habilidad. Defensor implacable e insobornable de los intereses de la casa, el "barman mecánico" no abre la coctelera y sirve el cóctel sin recibir en dinero contante y sonante el importe del copetín, cuyo valor anuncia también al terminar de batir y de cantar.

También la mecánica imita animales

No he de terminar estas líneas dedicadas a presentar someramente algunos maravillosos casos de reconstrucción humana, sin hablar de Marcel Survivet y el elefante mecánico que presenta en el Jardín de Aclimatación de París.

Sus formas, semejantes a las del elefante, manso y paciente de los jardines zoológicos, son tan perfectas en sus detalles que a primera vista, dados sus parsimoniosos movimientos, el ir y venir de su trompa, el suave pestañear de sus ojitos y el alegre revoloteo de su desproporcionado rabillo, dijérase que es un elefante defectuoso, pero jamás un elefante artificial.

Su fabricante, subido sobre él, como en la India se suben sobre los elefantes sagrados los hábiles conductores de estos cuadrúpedos, maneja el mecanismo interior del animal que realiza verdaderas proezas de imitación en todos los movimientos del verdadero elefante.

Quiere decir, pues, que estamos en el camino del perfeccionamiento absoluto de la raza humana y de la raza animal, y que si llegase el mundo a despoblarse de seres vivientes de carne y hueso por la voluntad suprema del Sumo Hacedor, el hombre, con esa audacia formidable de su ingenio, que le ha permitido volar por los aires, navegar bajo las aguas, robarle al eter el sonido y dominar la electricidad a su antojo, robándole a las entrañas de la tierra y a la atmósfera sus secretos, será capaz de repoblar el mundo con animales y hombres mecánicos, sin que su reproducción costara tantos dolores como hoy cuesta.

Emilio Dudelo

CARAS
Y
CARETAS

invita a sus lectores, residentes en cada una de las catorce provincias, a remitir a esta administración, bajo sobre, por intermedio del correo, el cupón agregado a esta página, una vez que haya consignado en el mismo el nombre del escritor o escritora de *su provincia que, a su juicio, deba ser considerado* como el mejor.

La persona de cada provincia que el día veintiuno del próximo mes de septiembre haya obtenido el mayor número de votos, remitirá a esta revista, para su publicación:

PROSA, una o varias composiciones (limitación: 2 pág.)
VERSO, „ „ „ „ 1 „

Los plebiscitados por este medio deben residir en su provincia natal y no figurar entre los escritores ya consagrados en la República; pues esta iniciativa de nuestra revista tiende a ser una búsqueda de valores ignorados que siempre existen... y pasan sin haber conseguido nunca un aplauso por falta de la ocasión propicia de exteriorizarse.



Provincia

Nombre del votado

A PUNTA DE LAPIZ

Por

Caballé

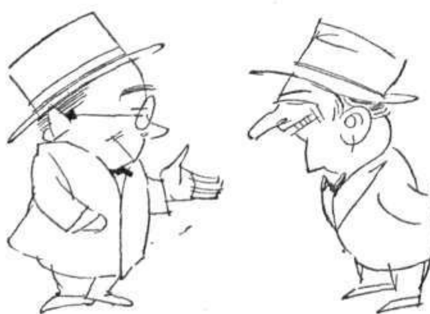


Pequeña filosofía

—A pesar de ser joven, me arrepiento de las faltas que he cometido.

—Por eso, porque es joven. Si fuese viejo se arrepentiría de las faltas que no ha podido cometer.





El éxito en los negocios

—Para emprender el negocio debes considerar que de cada mil hombres uno es imbécil.

—Eso es lo malo: que no haya mil imbéciles por cada hombre.



La familia aumenta

—¿ Así que tienes la solitaria?

—¡ Mala suerte! Somos cuatro en casa y ahora habrá que mantener a otro más.

MASCARITAS INFANTILES

La extraordinaria cantidad de mascaritas infantiles que nos visitaron durante los recientes carnavales nos impide publicar todas sus fotos. Las que no hayan salido en nuestras páginas pueden pasar por la Administración de "Caras y Caretas", donde se les obsequiará con la copia fotográfica correspondiente.

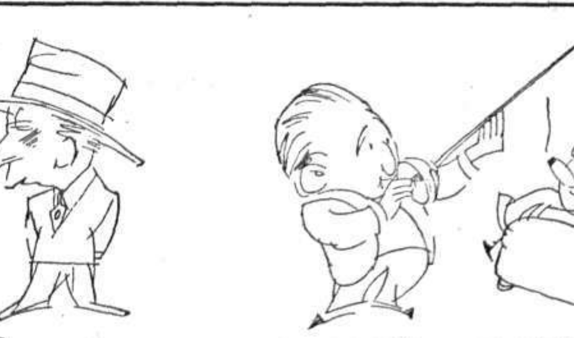


¿Doble intención?

—Tienes mal color.

—Sí, me levanté de la cama para dirigir un partido de fútbol.

—¡Ah!, entonces volverás pronto a ella.



Es natural

—No creas; mi hoja de Toledo es muy buena

—Como que no ha matado a nadie.



Italo - yanqui

—Ustedes, los norteamericanos, no tienen un volcán como el Vesubio.

—No; pero tenemos una catarata para apagarlo en tres minutos.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



ROSARIO, EMPORIO CEREALISTA

Rosario, la segunda ciudad de la Argentina, compite con la metrópoli en cuestiones de comercio cerealista. Su puerto, admirablemente acondicionado para realizar la importante labor, es un foco de nuestra riqueza nacional, por hallarse próximo a regiones productores, de intensa vida. Hasta él llegan los buques, en cuyas bodegas vierten los magníficos elevadores pingües cosechas. La República Argentina ha recibido universalmente el título de Granero del Mundo, y en la conquista de honor, Rosario supo desempeñar papel de enorme importancia.